



Ejército

de tierra español



Nueva sede del
MUSEO
del Ejército de Tierra

Índice



EDÍTA



MINISTERIO
DE DEFENSA

SECRETARÍA
GENERAL
TÉCNICA

DIRECCIÓN

Director

General de Brigada

José Ángel ARMADA de SARRÍA

Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración

Coronel Eduardo ORTIZ de ZUGASTI AZNAR

Jefe de Ediciones

Coronel Julián BARRIOS BARBERO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Meléndez Jiménez, Ramírez Verdún, Dolz del Castellar Alvargonzález, Izquierdo Navarrete, Domínguez del Valle y Poutás Álvarez

Tenientes Coroneles

García-Mercadal, Dacoba Cerviño, Fuente Cobo, Muñoz Blázquez, Urteaga Todó

Comandantes

Hernández Calvo, Díez Alcalde García Romera, Ariño Astudillo, Gómez Reyes y Domínguez Sánchez

Suboficial Mayor

Baena Muñoz

NIPO: 076-10-009-X (Edición en papel)

NIPO: 076-10-010-2 (Edición en línea)

Depósito Legal: M. 1.633-1958

ISSN: 1696-7178

Correctora de Estilo

Paloma Prado Caballero.

Servicio de Documentación

Emilia Antúnez Monterrubio

Corrector de Pruebas

Capitán José Manuel Riveira Córdoba

Diseño Gráfico y Maquetación

Luis Angelina Higuera,
Miguel García Tirado,
Ignacio Moreno Piqueras y
José Antonio Méndez Bergantiños

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión
CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO

Colaboraciones Corporativas
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
MILITARES ESCRITORES

Promotor de Publicidad

VÍA EXCLUSIVAS.SL

Viriato, 69 S-C. 28010 Madrid (España)
Teléf.: 91 448 76 22 / Fax: 91 446 02 14
Email: viaexclusivas@viaexclusivas.com
http://www.viaexclusivas.com

Fotografías: MDEF, SEPUB, DECET,
Museo del Ejército y Esperanza Montero

REVISTA EJÉRCITO:

C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID.

Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53



Presentación

LUIS FERNANDO NÚÑEZ MARTÍNEZ.

General de Brigada. Ingenieros. DEM.

Director del Museo del Ejército.

6

La ejecución del proyecto museográfico, trámites administrativos

JUAN IGNACIO SALAFRANCA ÁLVAREZ.

Coronel. Infantería.

8

La exposición permanente del Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo

JUAN IGNACIO SALAFRANCA ÁLVAREZ.

Coronel. Infantería.

14

Miradas a la exposición permanente:

Las rutas temáticas del Museo del Ejército

MARGARITA SÁNCHEZ MARTÍN.

Cuerpo Facultativo de Ayudantes de Museos.

22

La conservación preventiva en la exposición permanente

MIGUEL ÁNGEL BONACHE GUTIÉRREZ.

Diplomado en Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

32

De condecoraciones y condecorados

CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ SERRANO.

Licenciada en Filosofía y Letras.

40

Planteamientos museográficos de las salas temáticas

MAR GARCÍA LERMA.

Licenciada en Geografía e Historia.

48

El Área de Documentación.

Funciones de la documentación en el Museo del Ejército.

Su importancia para el correcto funcionamiento de la institución

LUIS MIGUEL DE LA CHICA OLMEDO.

Coronel. Infantería.

56

El Departamento de Documentación del Museo del Ejército

BELÉN SANCHIOLI SÁEZ.

Licenciada en Historia del Arte.

62



Archivo Histórico-Científico del Museo del Ejército

CONCEPCIÓN IBARRETA MARTÍNEZ.

Licenciada en Geografía e Historia.

68

La Biblioteca del Museo del Ejército

MERCEDES DE LA CALLE CUBERO.

Licenciada en Historia del Arte.

74

Servicio Fotográfico del Museo del Ejército

ESPERANZA MONTERO HERNÁN.

Técnico de Actividades Técnicas, Mantenimiento y Oficios.

85

Bajo el Alcázar imperial de Toledo

JOSÉ IGNACIO DE LA TORRE ECHÁVARRI.

Licenciado en Prehistoria e Historia Antigua.

90

La acción cultural en el Museo: Un reto del futuro

IGNACIO MONTOJO PAVÍA.

Coronel. Artillería.

106

El Departamento de Exposiciones: Un reto para una nueva etapa

M^a CRISTINA GIMÉNEZ RAURELL.

Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

118

Público y Museo

CARMEN GARCÍA CAMPA.

Licenciada en Filosofía y Letras.

134

Enfoques didácticos para la enseñanza de la Historia Militar

RAQUEL LOZANO MORENO.

Licenciada en Historia del Arte.

EMILIO ORTIZ GARCÍA.

Licenciado en Historia del Arte.

M^a DOLORES PRIETO ÁLAMO.

Licenciada en Ciencias Biológicas.

144

Planificación y ejecución de materiales didácticos

KATIA ŚPIEWAK.

Licenciada en Pedagogía.

ROSA JIMÉNEZ CURATS.

Licenciada en Pedagogía.

150

Sumario Internacional

158

La Revista *Ejército* es la publicación profesional militar del Ejército de Tierra. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de los cuadros de mando. Está abierta a cuantos compañeros sientan inquietud por los temas profesionales. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Redacción, Administración y Suscripciones: Sección de Publicaciones de la JCISAT. C/ Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID. Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53. Pág. WEB: www.ejercito.mde.es, E-mail: ejercitorevista@et.mde.es; revistaejercito@telefonica.net. Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa: 18,03 euros; resto del mundo: 24,04 euros. Precio unidad: 2,4 euros.

(IVA y gastos de envío incluidos)
LA VIGENCIA DE LOS PRECIOS
REFERIDOS SERÁ DURANTE EL AÑO 2010



Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

Luis Fernando Núñez Martínez.
General de Brigada. Ingenieros. DEM.
Director del Museo.

En el primero de los dos números especiales que esta Revista dedica al Museo del Ejército, se hizo un repaso de algunos de los diferentes aspectos que componen la vida interna de un museo. Con la finalidad de que el lector que sienta curiosidad por entrar de forma un poco más profunda en este campo, pueda comprender con facilidad las ideas que se expresan en los artículos que componen ambos números y que en su conjunto constituyen un todo, explicamos de forma somera cómo se organiza este tipo de instituciones.

Para comenzar citaremos sus cometidos que vienen englobados en la definición que de museo, se da en el Real Decreto 620/1987, por el que se aprueba el Reglamento de los Museos: *«Son instituciones de carácter permanente que adquieren, conservan investigan, comunican y exhiben, para fines de estudio, educación y contemplación, conjuntos y colecciones de va-*





lor histórico, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural».

De aquí se deduce que el Museo se debe organizar para desempeñar una serie de funciones dedicadas a los fondos: adquisición, conservación e investigación. Estas funciones se desarrollan en varios aspectos: la incorporación de fondos a la colección existente en el Museo, el estudio de estos fondos y su conservación y restauración para preservarlos del deterioro, manteniéndolos en condiciones adecuadas.

Hay una segunda faceta directamente relacionada con los fondos, su estudio y documentación, ya que no solo se trata de tener una colección de fondos sino que hay que tenerlos localizados, tanto en inventario como en su ubicación dentro del Museo; y, por otro lado, se debe reflejar en la documentación de cada fondo, un conjunto de datos explicativos que muestren sus circunstancias e interés desde el punto de vista material e histórico.

Se señala, además, la función de comunicación y exhibición. Obviamente, una de las funciones más importantes del Museo es mostrar los objetos que tiene atesorados mostrándolos de forma lógica y comprensible para el público; función que se cubre a través de las exposiciones, bien la exposición permanente —que es el primer contacto que el público tiene con cualquier museo—, bien las exposiciones temporales que organiza el propio Museo con sus fondos o con fondos de otras instituciones

sobre temas monográficos. Conviene señalar que las exposiciones temporales se han multiplicado en los últimos tiempos por ser un procedimiento de atraer la atención del público sobre temas relacionados con el objeto de cada museo, pero que, por diferentes razones, no se exhiben habitualmente.

A todas estas funciones hay que añadir otra, lógica en toda institución, la administrativa, necesaria para el gobierno de su funcionamiento interno, en la que se incluye también la seguridad.

De estas funciones se deducen las áreas en que se ha organizado el Museo del Ejército y cuyo nombre explica los cometidos que cada una de ellas tiene. Investigación, Documentación, Acción Cultural, Administración y Seguridad.

De ellas, su composición, organización, misiones, contenido y previsiones de desarrollo en lo referente a la nueva etapa que ahora emprende el Museo, se ha hablado con una cierta profusión en el número anterior. También se ha hablado del transporte del Museo, operación minuciosa y compleja que ha requerido un gran esfuerzo de organización para que su ejecución fuese fácil. En el momento de escribir estas líneas, la operación está ya tocando a su fin y, podemos señalar que se prevé su culminación con éxito, de forma que la sede de Méndez Núñez quede definitivamente en condiciones de entrega.

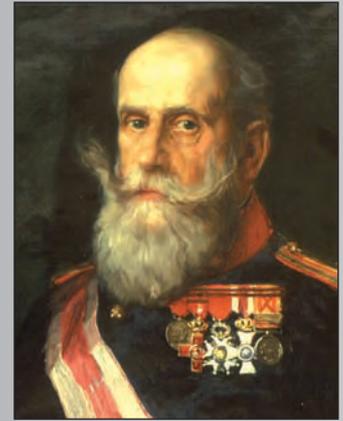




Teniente general
D. Joaquín Navarro Sangrán.
Director del Museo,
marzo de 1803-marzo de 1817



Mariscal de campo
D. Diego Ollero Carmona.
Director del Museo,
septiembre de 1889-mayo de 1898



General
D. Teodoro Ugarte Guerrero.
Director del Museo,
abril de 1910-abril de 1914

En este número extraordinario se explican las funciones de las dos áreas que no tuvieron reflejo en el primero y que por razones de equilibrio en el volumen de contenido de ambos números. Además se explica cómo se ha concebido la exposición permanente y las dificultades inherentes a todo el proceso: desde la selección de temas que ilustran la historia del Ejército, que por su magnitud ha sido escrita ad hoc por un equipo de especialistas, hasta la selección de las colecciones que recoge el Museo.

También se describe el arduo proceso de ejecución de la museografía en el que intervienen cientos de factores, desde el diseño hasta los trámites administrativos de contratación, pasando por factores tan complicados como los diseños de vitrinas, la climatización de aquellas que lo precisen, la iluminación, la redacción y presentación de los textos explicativos, y tantos otros que no procede mencionar por no hacer excesivamente prolija esta presentación.

Para finalizar con la introducción de este segundo grupo de artículos, quiero dejar constancia de varios hechos que, debido en parte a la humildad preconizada por D. Pedro Calderón de la Barca en su *Aprendiz de soldado*, que tan bien conocemos y practicamos los que profesamos el honroso oficio de las armas, apenas han trascendido al Ejército, porque los que en ella participamos somos reacios a hablar de nosotros mismos y de nuestros logros.

El primero de ellos es el resultado de la gran obra que se está realizando, resultado que se

verá en breve tiempo y que hará que el Ejército se sienta orgulloso de su Museo, pues estará en el grupo de cabeza de los museos nacionales y de los mundiales de su género, a pesar de las críticas de todo tipo —bien venidas todas ellas porque hasta de las insidiosas, que también las ha habido, se pueden extraer enseñanzas— que se han formulado y se formularán. Las críticas nos han servido de aguijón para perseverar en la consecución del objetivo marcado.

El segundo es el enorme esfuerzo personal desarrollado por todos los que han participado en el proyecto en los diferentes puestos de trabajo y en las distintas funciones que han desarrollado. Muchas de ellas técnicas: conservadores y ayudantes de museos, documentalistas, museólogos, técnicos de colecciones, diseñadores, restauradores, bibliotecarios, archiveros, informáticos o fotógrafos; otros no menos importantes como son los administrativos, auxiliares y personal laboral técnico y de oficios varios; y, por último, el personal contratado que ha reforzado temporalmente al personal del Museo en trabajos técnicos o en otros que pueden parecer más humildes pero son igualmente necesarios como son los de los servicios de limpieza y seguridad. Es preciso señalar que todos ellos han mostrado una dedicación entusiasta durante todo el desarrollo del proyecto, aun a sabiendas que, en unos casos estaban abocados al traslado si querían seguir en el Museo, o debían cambiar de destino si al final del trabajo querían seguir destinados en Madrid.



General
D. José Millán Astray
Director del Museo,
1940



General
D. Luis Bermúdez de Castro
Director del Museo,
1940-1952



General
D. Luis Fernando Núñez Martínez
Director del Museo,
2005-2010

También hay que resaltar el hecho de que, a pesar de que el Museo se ha esforzado por cesar en todas sus actividades y enfrascarse exclusivamente en las dos grandes actividades que debía atender —el transporte, instalación y montaje de la exposición permanente—, ha resultado imposible por el hecho de estar en pleno bicentenario del movimiento popular que supuso la Guerra de la Independencia que ha llenado de celebraciones y conmemoraciones todo el ámbito nacional. Conmemoraciones para las que la mayor parte de sus organizadores han solicitado la colaboración del Museo. A pesar del deseo propuesto y aprobado por las autoridades superiores de permanecer al margen, ha resultado imposible y ha habido que concurrir a más de quince exposiciones temporales con fondos del Museo, lo que ha introducido un constante obstáculo en el desarrollo normal de las operaciones (restauración, embalaje, transporte, almacenamiento) al exigir la localización de las piezas, su documentación para la exposición —señalando las circunstancias históricas que el objeto tiene dentro del contexto de la exposición—, su fotografiado para los catálogos y su posterior inclusión en el proceso de transporte.

Por último, señalar el sentimiento de agradecimiento, mudo pero profundo, que el Museo ha experimentado con la celebración de la entrega de los Premios Ejército en la sede de Méndez Núñez una vez desalojada. Este edificio de viejo corte, que es a la vez humilde y grandioso, y que ha albergado durante cerca de dos siglos al Museo de Artillería primero y del Ejército más tarde, ha sido elegido para el desarrollo de esta ceremonia, moderna pero ya tradicional en nuestro Ejército y siempre ligada al fomento de las actividades culturales en diferentes manifestaciones. Su desarrollo ha sido perfecto a pesar de que ha habido que disimular de diversas formas sus paredes dañadas por el paso del tiempo y por mor de la actividad expositiva que han desempeñado durante muchos lustros. Durante la ceremonia se presentó la marcha compuesta para el Museo que fue largamente aplaudida.

Este gesto del Ejército hacia su museo es la confirmación del apoyo que el centro siente de la Institución, apoyo que se ha manifestado de muy diversas formas a lo largo de estos años y sin el cual su actividad sería imposible: no en vano es una más en la relación de Unidades que lo componen. ■

MUSEO DEL EJÉRCITO



La ejecución
del proyecto
museográfico:
trámites
administrativos

Nueva sede del MUSEO del Ejército de —— Tierra ——

Juan Ignacio Salafranca Álvarez.
Coronel. Infantería.

Dentro de la gran variedad de actuaciones que implica la ejecución de un proyecto museográfico, quizá los trámites administrativos constituyan la faceta más árida y menos atractiva de tratar, sin embargo, resulta absolutamente necesario detenerse en este aspecto del proyecto, dada su gran complejidad y la circunstancia de que, sin un adecuado tratamiento de la burocracia, otros campos de la museografía hubieran resultado inútiles por inviables.

Desde que estoy a la cabeza del Equipo del Plan Museográfico del Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo, cada vez que me encuentro con algún compañero, la pregunta es: «¿Cómo va el traslado?», e invariablemente mi respuesta es que «¡ojalá se tratara de un traslado!», pues con todo lo que ello implica, bastaría contratar una empresa de transportes solvente, asegurar convenientemente los fondos y controlarlos. Pero la ejecución de un proyecto museográfico va mucho más allá de un traslado, es la constitución de un museo con una nueva sede, con los fondos del antiguo, más los que se consideren convenientes para completar el discurso museográfico, en la sede nueva.

Entrada de grupos de la nueva sede del
Museo del Ejército



Las complicaciones administrativas aumentan al estar implicados dos ministerios, Defensa y Cultura que, aunque se rijan por la Ley de Contratos de las Administraciones Públicas, tienen sus peculiaridades internas, sus normas administrativas particulares y obligan a la intervención de elementos de los dos ministerios, a los que es necesario coordinar.

En el caso que tratamos, el hecho de ocupar una nueva sede, en un edificio histórico, hace necesario enlazar todo el trámite administrativo con diferentes asuntos gestionados por cada uno de los ministerios implicados que van, desde la rehabilitación del Alcázar y la construcción del nuevo edificio administrativo, a los distintos contratos necesarios para la puesta en marcha del Museo como gestión de la cafetería-autoservicio, transporte de fondos, adquisición de nuevas piezas, solicitud de depósitos a entidades ajenas al Museo, levantamiento de depósitos propios que estaban cedidos a otros museos y un largo etcétera que iremos viendo a lo largo de estas líneas.

La aparición de unos restos arqueológicos de enorme interés y la decisión de incorporarlos al discurso museístico constituye otro factor digno de ser tenido en cuenta.

El antecedente remoto de la ejecución del proyecto museográfico es el acuerdo inicial entre los Ministerios de Defensa y Educación y Cultura para la ocupación, por este último, del edificio del Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro y el consiguiente traslado del Museo del Ejército al Alcázar de Toledo, firmado el 24 de julio de 1997.

El antecedente inmediato es el concurso para la adjudicación del contrato de asistencia para la redacción del diseño y dirección del suministro y montaje de la exposición permanente del Museo del Ejército en el Alcázar de

Toledo, publicado en el Boletín Oficial del Estado Nº 37 de 12 de febrero de 2005. Este concurso presenta una particularidad que va a condicionar enormemente la propia ejecución del proyecto al unir a la redacción del diseño, la dirección del suministro y montaje de la exposición.

Hay que señalar que la convocatoria señalaba un plazo de seis meses para la redacción y diez meses para la dirección. El presupuesto base de licitación era de 300.500 €, desglosados en 210.350 € para la redacción y 90.150 € para la dirección.

En el Boletín Oficial del Estado Nº 136 de 8 de junio de 2005, se adjudicaba este concurso a la UTE Ignacio Vicens, Manuel Estrada Diseño Gráfico, SL, e Ingeniería Cultural, SA, por un importe de 282.500 €.

Por diversas causas, la redacción del proyecto se retrasó hasta noviembre de 2006 y el cuatro de abril de 2007 se convocaba un concurso para la adjudicación del contrato de suministro de fabricación e instalación de la exposición permanente del Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo, con un plazo de ejecución de dieciocho meses y un presupuesto base de licitación de 19.304.530,89 €.

Tras la visita a las instalaciones de los posibles participantes en el concurso, las empresas debían presentar una serie de muestras de los distintos elementos museográficos, que fueron evaluadas por el Equipo del Plan Museográfico, constituyendo el 40% de la valoración, a la hora de adjudicar el concurso, siguiendo normas internas del Ministerio de Cultura cuya Gerencia de Infraestructuras y Equipamientos era el órgano de contratación; el 60% restante lo constituía la oferta económica.

El 21 de junio de 2007, se procedió a la apertura de ofertas y, tras su baremación, junto con la evaluación de las muestras, se adjudicó a la empresa Ge-

MUSEO DEL EJÉRCITO

neral de Producciones y Diseño, SA, por un importe de 16.127.427 €.

El hecho de que el órgano de contratación fuera el Ministerio de Cultura a través de su Gerencia de Infraestructuras y Equipamientos y el beneficiario final fuera el Museo del Ejército, encuadrado en el Ministerio de Defensa, obligó a nombrar dos coordinadores de la ejecución del contrato, uno por cada ministerio, designándose a un funcionario de la Gerencia, por parte del Ministerio de Cultura, y al Coronel Jefe del Equipo del Plan Museográfico, por el de Defensa.

Como se ve, se trata de un proceso de contratación sencillo, dentro de las normas habituales que rigen la contratación en el seno de las administraciones públicas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el hecho de ser los redactores del proyecto quienes debían dirigir la ejecución del mismo, añade un factor peculiar. Ha de considerarse que la empresa adjudicataria de la ejecución realiza habitualmente este tipo de proyectos, estando en la mayoría de los casos redactados por la misma empresa; por ello, ha debido hacer un esfuerzo de adaptación a los criterios de los redactores del proyecto.

También resulta peculiar que tratándose de un contrato de suministro, implique la ejecución de una obra lo que lleva consigo una serie de particularidades, sobre todo en el seguimiento y las responsabilidades de cada uno de los participantes.

Otro aspecto que considerar es la enorme magnitud de la obra, no en vano se trata de lo que se pretende que sea Museo Militar de referencia en Europa, al nivel, por citar solo dos, de instituciones de la importancia del Imperial War Museum de Londres o el Musée de L'Armée de Los Inválidos de París.

Directamente relacionados con estos dos contratos, hay que considerar otros que, ajenos al plan museográfico, lo condicionan, están relacionados con él o se influyen mutuamente. Sin pretender ser exhaustivos, los más importantes y más directamente relacionados con el proyecto museográfico son:

- Obras de rehabilitación del edificio histórico.
- Construcción del edificio administrativo.

Maqueta del proyecto del Museo en el Alcázar



Detalle de la fachada lateral del Alcázar



Despacho del edificio de nueva planta



- Urbanización de la explanada de acceso, adecuación del entorno y jardines.
- Realzar el valor de los restos arqueológicos.
- Restauración de fondos.
- Personal de apoyo.
- Reproducciones de piezas.
- Transporte de fondos y administrativo.

En cuanto a las obras de rehabilitación del edificio histórico y construcción del nuevo, se consideraron dos fases del mismo proyecto y han sido convenientemente explicadas por el coronel ingeniero D. Enrique Rocabert Bielsa en el N° 794 de esta Revista. Únicamente, por lo que afecta al proyecto museográfico, cabe señalar que el inicio de actividades de implantación de los elementos expositivos estaba lógicamente condicionado a la entrega de los dos edificios. Por diversas razones, se invirtió el orden de las fases: la primera, construcción del edificio de nueva planta, se realizó con posterioridad a la segunda, rehabilitación del edificio histórico y hasta no pasar a depender del Museo del Ejérci-

to ambos edificios, no fue posible iniciar los trabajos, pues todos los elementos de control, energía y servicios radican en el nuevo edificio.

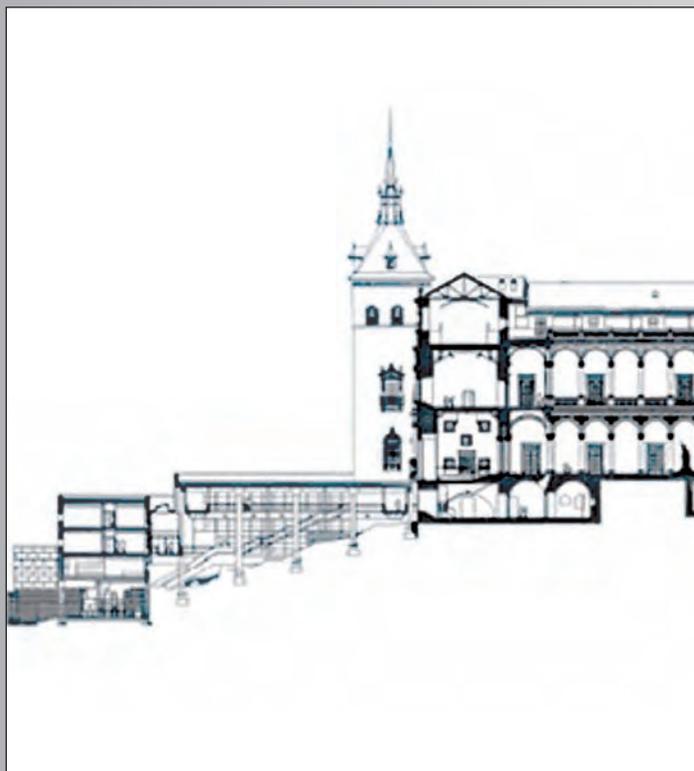
En cuanto a realzar el valor de los restos arqueológicos, lo que más afecta al proyecto museográfico es la decisión de incorporarlos al discurso del Museo. Sin embargo, en el aspecto contractual, no tiene ninguna influencia sobre la ejecución de la museografía, pues desde el principio estuvo incluido, tanto en la redacción del proyecto, como en los presupuestos de ejecución.

La restauración de fondos es otro factor de evidente influencia en el proyecto museográfico. Por una parte, la decisión inicial era que ningún fondo se trasladara a Toledo sin su previa restauración, pero la realidad de los hechos hizo ver que se saturaba el mercado de restauración, es decir, que las empresas dedicadas a estos menesteres no podían atender las necesidades del Museo en el tiempo requerido. Hubo entonces que priorizar las restauraciones, dando preferencia a los fondos se-

Sala de juntas y reuniones



Proyecto del nuevo edificio junto al Alcázar



leccionados para el proyecto museográfico. Aunque la selección de piezas fue previa a las campañas de restauración, las mínimas pero constantes variaciones en esta selección, debidas a causas muy diversas, han obligado a un esfuerzo de coordinación entre restauradores y museógrafos, condicionándose mutuamente los dos procesos contractuales.

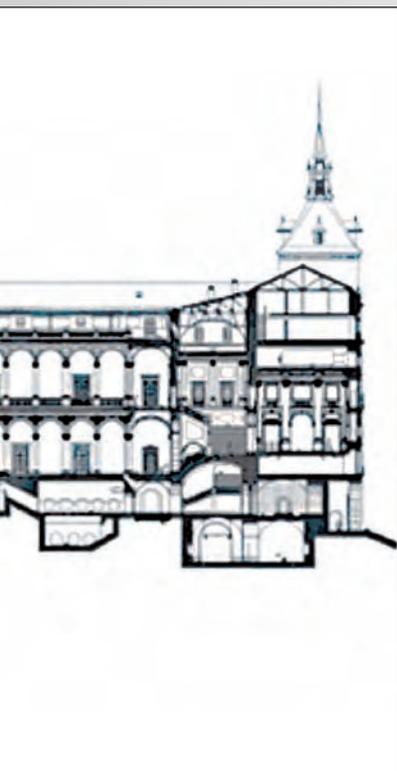
La exigencia de finalizar los trabajos de museografía en el tiempo estipulado obligó a la contratación de un equipo de apoyo al plan museográfico, que llegó a ser de once personas, además de las que, de forma permanente, constituyen el equipo. Este es quizá uno de los aspectos administrativamente más complejos, por la imposibilidad de proceder a un contrato temporal de personas, debiendo contratarse el servicio de apoyo al propio plan museográfico. Por otra parte, las disponibilidades presupuestarias, por un lado, y los retrasos sufridos en la ejecución del proyecto, por otro, obligaron a prescindir

de este apoyo, cuando todavía no había finalizado su cometido, repercutiendo sobre el equipo permanente la carga de trabajo consiguiente.

Independientemente de las reproducciones previstas en el contrato de suministro y ejecución, se percibió la necesidad de duplicar determinadas piezas que requerían una mayor especialización. En este terreno, se repitió el problema de las restauraciones: los especialistas dedicados a ello no podían cubrir las necesidades del proyecto en el tiempo requerido; dando lugar a que varios lotes del concurso quedaran desiertos debiendo procederse a fragmentarlos para buscar artesanos capaces de atender a ello, mediante contratos menores, con el consiguiente retraso en el tiempo.

En cuanto al transporte de fondos, este ha sido quizá el problema más grave desde el punto de vista contractual, por el desfase entre las fechas previstas en el proyecto y las fechas reales de ejecución de la museografía, provocan-

Control de acceso en la entrada de grupos



do graves disfunciones que solo la buena disposición de la empresa adjudicataria del transporte y las soluciones de emergencia adoptadas por la dirección del Museo han permitido salvar. Así, el condicionante para el traslado de los fondos era que cualquier fondo tuviera su ubicación en Toledo antes del movimiento y, en principio, los primeros que debían ser trasladados, eran los seleccionados para la exposición. Al no estar dispuestos los elementos museográficos para recibirlos, hubo que variar las prioridades e ir desplazando los fondos no expuestos, con el problema añadido de no disponerse todavía de la totalidad de los almacenes. Por otra parte, la empresa adjudicataria del transporte era la que disponía de los medios adecuados para el movimiento de determina-

das piezas, de gran peso, volumen o características especiales.

Como resumen, un proceso en principio sencillo de contratación, ofrece ciertas peculiaridades, entre las que cabe destacar:

- Intervención de dos ministerios.
- Magnitud del proyecto.
- Redacción del proyecto por empresa ajena a la ejecución.
- Dirección facultativa por la empresa redactora del proyecto.
- Condicionamiento a otros contratos.
- Influencia del desarrollo del proyecto sobre otros contratos.

Se trata, indudablemente, de un tema árido pero, para cualquiera que quiera conocer a fondo todo el proceso de ejecución del proyecto museográfico, es un aspecto importante que tener en consideración. ■



Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

La exposición
permanente del
Museo del Ejército
en el
Alcázar de Toledo

Juan Ignacio Salafranca Álvarez.
Coronel. Infantería.

El complejo proceso de traslado del Museo del Ejército, desde su sede en el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, al Alcázar de Toledo, no estará completo hasta que quede instalada la exposición permanente. Este capítulo del movimiento, condiciona y, a su vez, se ve influido por el resto de operaciones que lleva consigo un proyecto tan ambicioso.

Para atender al montaje de esta exposición, ha debido diseñarse un proyecto museográfico que se basa en el Plan Museológico del Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo. Las siguientes líneas tratarán de esbozar las diferentes etapas, los objetivos y los condicionantes que llevan hasta el montaje de la exposición permanente con el que culminará todo el proceso.

Desde que, en 1996, se decide el traslado del Museo del Ejército a Toledo, se siente la necesidad de que no se limite a un simple movimiento de fondos, sino que, sin desperdiciar la riqueza de las colecciones del Museo, se aprovechen las últimas técnicas museográficas, para conseguir un museo que sea referencia de los museos militares de Europa.

Para ello, por orden 247/1997 de 28 de noviembre de 1997, se crea la Comisión Historiográfica Asesora del Nuevo Museo del Ejército para establecer las bases de los trabajos sobre la museología. En septiembre de 1998, se da la orden de iniciar el proyecto, presentándose el 27 de diciembre de 2002 un primer

Planta superior de la plaza de armas del Alcázar





borrador que fue rechazado por el Grupo de Seguimiento del Programa Nuevo Museo del Ejército, encargándose un nuevo borrador a una comisión formada por cincuenta prestigiosos historiadores y especialistas, civiles y militares, coordinados por el Subdirector General del Patrimonio Histórico-Artístico, de la Dirección General de Relaciones Institucionales de la Defensa (DIGERINS).

Los objetivos del Plan Museológico son:

- Exponer la Historia del Ejército español como parte de la Historia de España.
- Presentar la contribución del Ejército al nacimiento, constitución y desarrollo de la Nación y el Estado españoles.
- Ilustrar la aportación de los militares al progreso institucional, social, cultural y científico de España.

- Potenciar y dar a conocer la cultura de la Defensa y la integración de las Fuerzas Armadas en organizaciones internacionales.

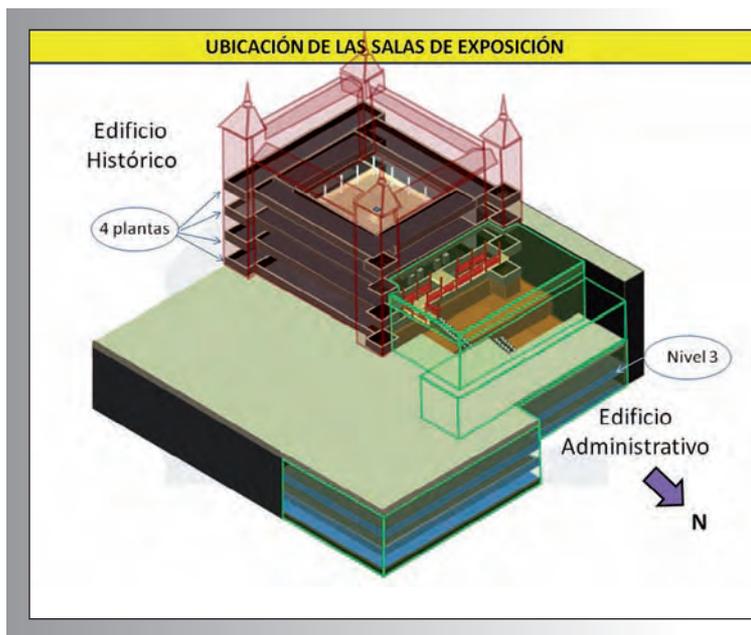
El resultado del trabajo de este selecto equipo, se plasma en un libro editado en tres tomos por el Ministerio de Defensa, bajo el título de *Aproximación a la Historia Militar de España*. Esta obra, sirve de base al grupo de personas encargadas de redactar el plan museográfico que, además deben tener en cuenta los condicionantes a que obligan la peculiaridad del Museo y la necesidad de adaptarse al edificio histórico del Alcázar de Toledo.

En cuanto al primero de los dos, es indudable que se trata de un museo que debe exponer gran variedad de colecciones, con distintos requisitos de exposición y conservación, que deben ser completados con aquellos fondos de los que carezca, con las reproduc-

Vista aérea del Alcázar. Junto al mismo se puede ver anexo el nuevo edificio del Museo



MUSEO DEL EJÉRCITO



ciones necesarias, y todo ello apoyado en los más modernos elementos museográficos.

Por otra parte, el realizar la exposición en un edificio histórico, lleva consigo la necesidad de respetar la personalidad del mismo y hacer una adecuación espacial que permita mostrar el mayor número posible de piezas; con dos dificultades añadidas, una de tipo espacial al estar ocupada toda la planta superior del inmueble por la biblioteca de Castilla la Mancha y la segunda de

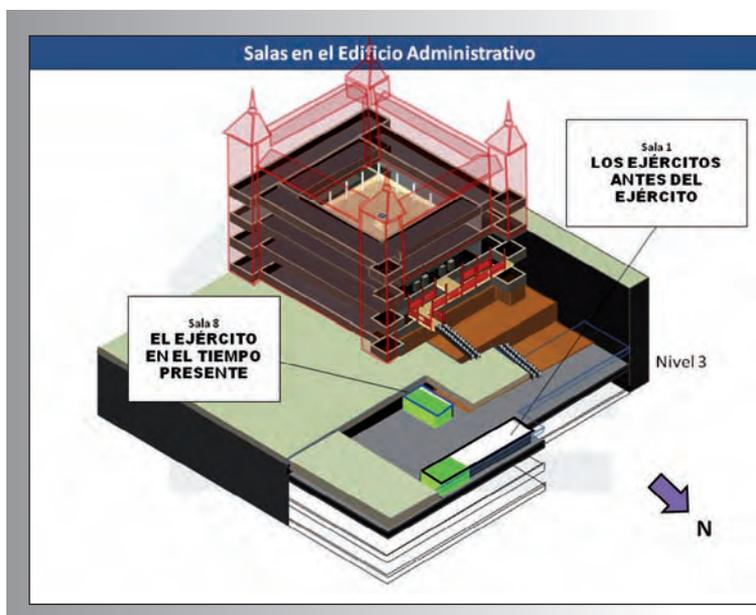
grafos y técnicos en la elaboración de elementos audiovisuales e interactivos, entre otros.

La primera tarea del equipo fue estructurar el discurso museográfico de la exposición permanente, de acuerdo con todos los condicionantes hasta ahora expuestos, estableciéndose un discurso histórico que recorriera toda la Historia del Ejército español, reflejando lo recogido en la *Aproximación a la Historia Militar de España*, dos salas de introducción y once salas temáticas más, que acogieran las colecciones más representativas del Museo.

De esta forma, el recorrido histórico se estructuró en ocho salas cuyos títulos eran:

1. De la Prehistoria a 1492.
2. La Monarquía Hispánica.
3. Los Primeros Borbones.
4. La Revolución Liberal.
5. La Génesis del Estado Liberal (1843-1874).
6. La Restauración (1875-1923).
7. La Crisis del Siglo XX.
8. El Ejército del Tiempo Presente.

Iniciados los trabajos y con el fin de adaptarse más a los





contenidos, algunos de estos títulos fueron modificados quedando definitivamente:

1. Los Ejércitos antes del Ejército.
2. La Monarquía Hispánica (1492-1700).
3. La Monarquía Ilustrada (1700-1788).
4. Liberales y Absolutistas (1788-1843).
5. El Estado Liberal (1843-1874).
6. La Restauración Monárquica (1874-1923).
7. El Siglo XX.
8. El Ejército en el tiempo presente.

De ellas, la primera constituye una exposición temporal, por tratarse de un período anterior a la aparición de los Ejércitos permanentes y, como tal se exhibe en la sala de exposiciones temporales de que dispone el museo.

Las dos salas temáticas de introducción son las de Historia del Museo e Historia del Alcázar; siendo las de colecciones:

- Armas blancas.
- Armas de fuego portátiles.
- Las Banderas.
- Historia de la Artillería.
- Las Miniaturas.
- Condecoraciones.
- Patrimonio Etnográfico.
- Fotografía histórica.
- Colección de la Casa Ducal de Medinaceli.
- Museo Romero Ortiz.
- La Uniformidad del Ejército español.

Una particularidad interesante del recorrido cronológico, la constituye el hecho de que cada una de las salas está dividida en cinco rutas que recogen distintos aspectos de la



Armaduras de la sala temática de la colección de la Casa Ducal de Medinaceli



Casaca de gala para grandes solemnidades del capitán general D. Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza, Infante de España

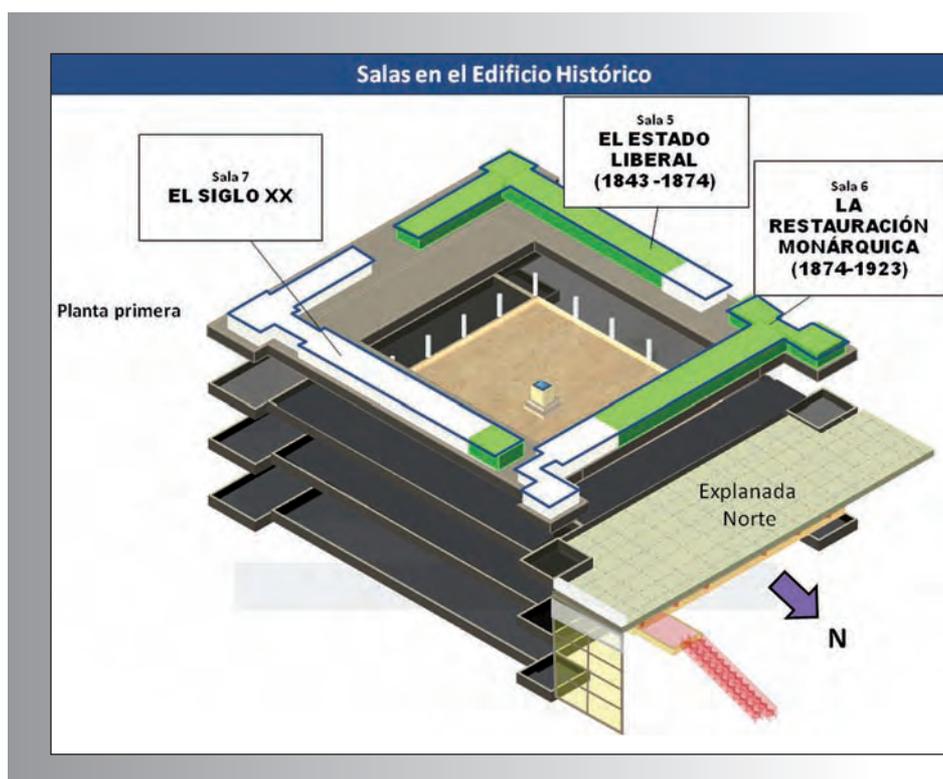


Historia Militar de España. Estas rutas son:

1. España y su Historia Militar.
2. La Organización Militar y sus Hombres.
3. Los Medios Materiales.
4. El Arte de la Guerra.
5. Ejército y Sociedad.

Establecida la estructura del discurso museográfico, el siguiente paso fue «vestir» este discurso, para lo que se inició el proceso de la selección de los fondos que se habían de exponer en cada una de las salas, con la idea ya expresada más arriba de mostrar el mayor número posible de los que constituyen la colección del Museo, completándolos con los necesarios de otras instituciones, para narrar determinado acontecimiento de la Historia o para presentar a algún personaje histórico del que, en la colección estable, no apareciera ningún recuerdo. Esta labor abarca, por una parte, una detallada selección de los fondos del Museo; por otra, una labor de recuperación de sus fondos propios depositados en otros museos militares e instituciones, y el estudio de los catálogos de las colecciones ajenas que pudieran cubrir esas lagunas sobre hechos o personas ya citadas. Todo ello con los condicionantes espaciales de adaptación al edificio histórico del Alcázar de Toledo.

Llegados a este punto, se percibió que, pese a la restrictiva selección de fondos, el edificio histórico no era suficiente para albergar toda la exposición permanente, optándose por, además de



exponer la sala 1, anterior a los Ejércitos permanentes, en la sala de exposiciones temporales, alojar la sala 8, que corresponde al Ejército del tiempo presente, en el edificio de nueva planta, acorde con el tema de la sala.

Finalmente, quedaron situadas las salas 2 a 7 del discurso cronológico, en la planta baja y primera planta del Alcázar, las temáticas en las plantas sótano y semisótano del mismo, y las salas 1 y 8 del discurso cronológico en el edificio de nueva planta, como ya se ha dicho.

El proceso de selección de fondos se ha mantenido abierto por la necesidad de sustituir aquellos cuya donación o depósito no ha sido posible conseguir, y por problemas de medición espacial que han obligado a modificar la implantación varias veces; finalmente el número de fondos en exposición será de 5951, alojados en 905 vitrinas de hasta doce tipos.

Otra complicada labor del equipo ha consistido en la determinación de los elementos museográficos necesarios para completar, en unos casos, destacar en otros y acercar al espectador en todos, el relato histórico que se apoya en las piezas del Museo. Estos elementos museográficos son de los más diversos tipos: interactivos, audiovisuales, manipulativos, escenografías, dioramas, reproducciones, entre otros. Se han diseñado 151 museografías.

Además de los fondos y las museografías, el discurso se apoya en gráficas dotadas de texto, imagen o texto e imagen, por lo que también ha sido trabajo del equipo, la redacción de textos y selección de imágenes con que ilustrar las gráficas. Esta labor ha sufrido la misma limitación de espacio que la exposición de fondos o el montaje de museografía, con la dificultad añadida de que, en muchas ocasiones, la imagen idónea para transmitir determinada

Los inicios de la bandera roja y gualda

The Origins of the Red and Yellow Flag



En 1795, tras el fin de la guerra de independencia en el mar de la Bandera Blanca con los de otros reinos, Carlos III ordena para el Armada Real una bandera roja y gualda. En 1808, el Rey ordena a don Manuel Godoy, jefe del ejército francés, que se levante una bandera para las tropas y compañías de las Cuercas del Ejército. En 1812, el Rey ordena a don Manuel Godoy, jefe del ejército francés, que se levante una bandera para las tropas y compañías de las Cuercas del Ejército. En 1812, el Rey ordena a don Manuel Godoy, jefe del ejército francés, que se levante una bandera para las tropas y compañías de las Cuercas del Ejército.





Vista general de la sala temática de Las Banderas



idea o concepto, no reunía las características técnicas que permitieran su reproducción en el tamaño y la calidad deseados. El número de gráficas elaboradas por el equipo supera las 450.

Del proceso administrativo necesario para redactar el proyecto y poner en ejecución el montaje de la exposición permanente, es objeto de otro trabajo recogido en este mismo número, por lo que no nos detendremos en él. Es preciso señalar, no obstante, que también en este proceso ha participado el Equipo del Plan Museográfico, valorando las muestras presentadas por los licitadores para determinar la capacidad técnica de cada uno; una labor ingrata, pues el equipo solo podía entrar en aspectos puramente técnicos, mientras que en la valoración total del concurso han influido, como es lógico, también los económicos.

Otro trabajo necesario es la redacción de cartelas que identifiquen los fondos expuestos en cada vitrina, con su traducción al inglés impuesta por el Ministerio de Cultura; el número total de cartelas previstas es de 2.287.

Todos estos trabajos, previos a la ejecución del montaje de la exposición permanente, ni siquiera constituyen un catálogo exhaustivo de las labores del Equipo del Plan Museográfico que, además, ha debido coordinar con el Área de Investigación del Museo el plan de restauraciones; con el Área de Acción Cultural, la confección de la página web, las guías y audio guías; y con el Área de Documentación, la identificación y localización de todos los fondos expuestos, la adquisición de nuevos fondos, el levantamiento de depósitos del Museo en otras instituciones, la solicitud de depósitos externos o las donaciones que se han obtenido de organismos oficiales y personas particulares.

Este proceso, todavía abierto, culminará el traslado del Museo del Ejército al Alcázar de Toledo. ■



Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

Miradas a la exposición
permanente:

Las rutas
temáticas del
Museo del Ejército

Margarita Sánchez Martín.
Cuerpo Facultativo de Ayudantes de Museos.

La organización de la nueva exposición permanente del Museo del Ejército responde a un doble criterio, histórico y temático, con el resultado de seis salas de discurso histórico, trece salas monográficas, una exposición temporal dedicada a los conflictos bélicos desde la Prehistoria hasta 1492 y una sala destinada a presentar el Ejército actual¹.

En el primer grupo de salas, la ordenación cronológica facilita una aproximación a los contenidos de forma secuenciada según la Aproximación a la Historia Militar de España, guión coordinado por la Subdirección General de Patrimonio Histórico del Ministerio de Defensa². A esta lectura lineal de la exposición se superponen cinco rutas temáticas que constituyen otras tantas propuestas para el usuario.

LAS SALAS DEL DISCURSO HISTÓRICO

Si bien toda división histórica tiene algo de convencional, son precisamente los grandes períodos históricos (Edad Media, Renacimiento, etc.) los más reconocibles por el público. Tomando como punto de partida esta participación, la sala *La Monarquía Hispánica* abarca los siglos XV, XVI y XVII. La elección del reinado de los Reyes Católicos para dar comienzo al discurso histórico se basa en el hecho de que



fueron estos monarcas los primeros en institucionalizar el Ejército, al organizar un cuerpo armado permanente en sustitución de las mesnadas medievales. Con Carlos V y la casa de Austria, la institución gana en eficacia y complejidad para hacer frente a las necesidades políticas, diplomáticas y militares de un imperio de dimensiones planetarias.

La Monarquía Ilustrada (1700-1788) presenta la etapa de los primeros Borbones y la adopción en España de los planteamientos ilustrados que aporta la nueva dinastía francesa. El proceso de racionalización y centralización política y administrativa se dejará sentir con fuerza en el Ejército. En ese momento, la actuación internacional de España

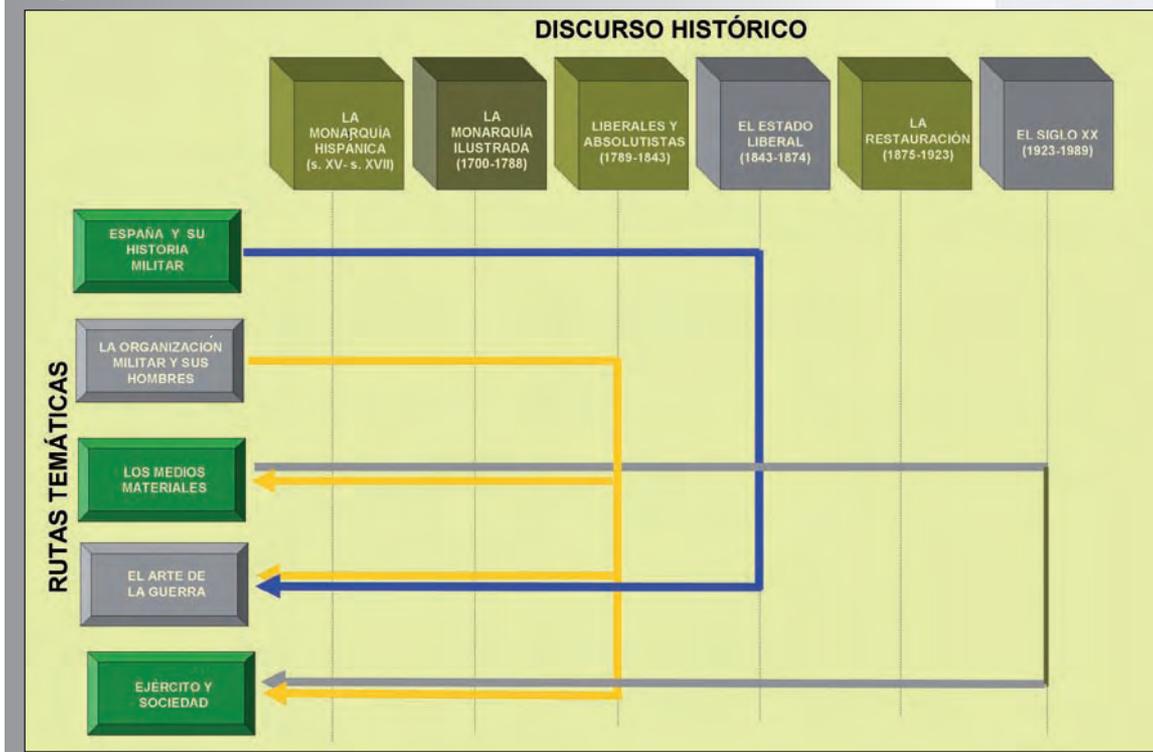
va de la mano de su vecina y aliada, la monarquía francesa.

Liberales y Absolutistas (1789-1843) arranca con el gobierno de Carlos IV en el que —tras un primer período de avance de los principios revolucionarios— la lucha contra la Francia napoleónica y la restauración de Fernando VII darán al traste con el incipiente liberalismo español. Este se expresará en su forma más violenta a través del fenómeno de los pronunciamientos para restaurar la Constitución de 1812 y, sobre todo, en la primera guerra carlista. En este conflicto, liberales y absolutistas continúan con las armas en la mano el enfrentamiento iniciado en las Cortes de Cádiz.

Iconos de ruta



Esquema de contenidos de las salas de recorrido histórico



La mayoría de edad de Isabel II es el punto de partida de la sala *El Estado Liberal (1843-1875)* en la que se muestra la difícil consolidación de la monarquía parlamentaria. En Europa es tiempo de revoluciones que, en el caso español, estará jalonado por el exilio de la reina, la efímera presencia de la dinastía Saboya y la no menos efímera experiencia republicana. A lo largo del período asistimos al nacimiento de los partidos políticos —en el sentido decimonónico del término— que buscan el apoyo del Ejército como institución de prestigio.

A caballo entre los siglos XIX y XX, *La Restauración (1875-1923)* se inicia con la vuelta al trono de la dinastía Borbón, esta vez en la persona de Alfonso XII. Su reinado y el de su hijo y sucesor hasta la dictadura de Primo de Rivera constituyen el hilo conductor de esta sala. El Desastre del 98 y las guerras de Marruecos, en un contexto internacional marcado por la colonización y la Primera Guerra Mundial, forman el complejo entramado bélico del período.

El Siglo XX (1923-1989) es el título de la sala que arranca con la Dictadura de Primo y termina en la fecha de la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas españolas. La historia parece acelerarse: la dictadura, la Guerra Civil, de nuevo una dictadura, la transición y finalmente la democracia.

Estas seis salas, situadas en el edificio histórico del Alcázar de Toledo y cuyos límites cronológicos hemos comentado brevemente, pueden recorrerse linealmente o a través de sus

rutas temáticas. La última sala cronológica, *El Ejército del tiempo presente*, no se ha articulado en rutas por su ubicación en el nuevo edificio del Museo del Ejército —y por tanto fuera del recorrido lineal de las anteriores— y por plantearse como un espacio de contenido abierto, como abierto es el presente.

La riqueza y heterogeneidad de las colecciones del Museo han permitido ilustrar las rutas con fondos muy variados, sin pasar por alto el esfuerzo por incrementar los fondos museográficos a través de una política de adquisiciones y de solicitud de depósitos. La secuencia expositiva alterna piezas originales con recursos museográficos, gráficos y textuales: interactivos, audiovisuales, programas informáticos, manipulativos, sistemas de audio, reproducciones y escenografías jalonan el recorrido permitiendo al visitante profundizar en contenidos concretos o bien ofreciéndole una experiencia directa de contacto con una época o situación determinadas.

ARTICULACIÓN DE LOS CONTENIDOS. LAS RUTAS TEMÁTICAS

Al sistematizar los contenidos en salas cronológicas y rutas temáticas, se potencia una lectura transversal de la exposición que cada visitante puede diseñar de acuerdo con sus preferencias. Cada una de las rutas —identificadas gráficamente con un icono— incide en distintos aspectos de la Historia del Ejército.

La ruta 1, *España y su Historia Militar* está dedicada a la historia política en su sentido



Levita y sable de S.M. Alfonso XII niño

más académico. Sirve de introducción a cada una de las salas al ofrecer el entramado básico de la Historia de España, sus formas de gobierno y lo esencial de su política interior y exterior. Al trabajar los contenidos de esta ruta, el Equipo Técnico responsable de la Exposición Permanente se ha acercado a la Historia sin complacencias ni complejos, sin adornar sucesos del pasado ni obviar episodios incómodos para una corrección política poco respetuosa con el rigor histórico.

Entre los fondos que se exhiben para ilustrar esta ruta, destacan aquellos asociados a «la imagen del poder»: pintura de aparato, esculturas y otras piezas (uniformes, armas, filmaciones,...) vinculadas a los protagonistas del período. El recorrido de esta ruta constituye un acercamiento a las distintas formas de gobierno de la Historia de España, al tiempo que aborda otros contenidos más conceptuales como es el caso del fortalecimiento del vínculo entre monarquía y milicia a finales del siglo XIX a partir de la figura del rey-soldado.

La ruta 2, bajo el título *La organización militar y sus hombres* aborda tanto aspectos institucionales de la Historia del Ejército (reformas, fundación de cuerpos, enseñanza y formación militar, uniformidad y símbolos y valores militares) como aquellos directamente vinculados con el modo de vida de la milicia: formas de reclutamiento, vida en el cuartel, etc. Buscando la complicidad con el visitante y la vinculación con la experiencia vivida, se ha prestado una atención preferente a los temas relacionados con la tropa. No podemos olvidar que, hasta el año 2002, gran parte de la población masculina española realizaba el servicio militar obligatorio. Acciones como tallarse, comer de rancho, jurar bandera o licenciarse resultarán familiares para numerosos visitantes que fueron quintos en su momento.

Utensilio para tallaje de los quintos.
Diputación Provincial de Lugo, 1856.



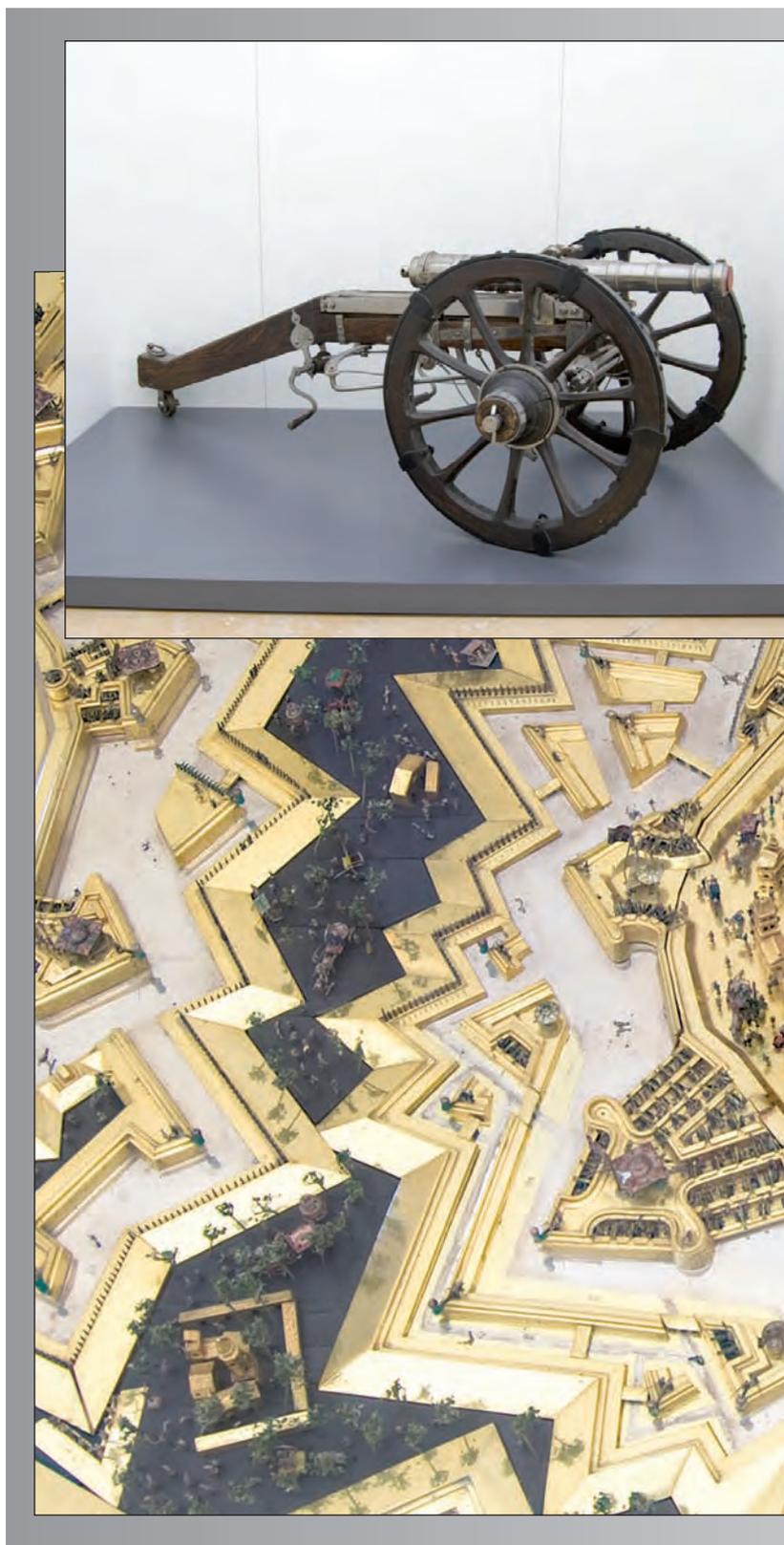
Bombo del último sorteo

MUSEO DEL EJÉRCITO

Algunas de las piezas seleccionadas para presentar estos temas son fondos documentales y bibliográficos del Museo: las Reales Ordenanzas, legislación militar, licencias de soldados, cartillas militares, etc. Uniformes, banderas y condecoraciones cuentan también con su espacio en esta ruta, además de grabados y fotografías de academias. Diversas museografías muestran, por ejemplo, en qué consistía el rancho del soldado en el siglo XVIII, los procedimientos de sorteo de quintos o cómo era un dormitorio de tropa de principios del siglo XX.

Los medios materiales empleados por el Ejército a lo largo de los siglos, constituyen el argumento de la **Ruta 3**. Tres grandes bloques de contenido —armamento, construcción y fortificación y ciencia y técnica militar— en los que se hace patente el proceso de avance técnico en armas, vehículos, sistemas de comunicación, etc. Recorriendo transversalmente esta ruta en todas las salas cronológicas, es posible, por ejemplo, contemplar la evolución desde los primitivos telégrafos ópticos hasta los modernos sistemas de comunicación por satélite.

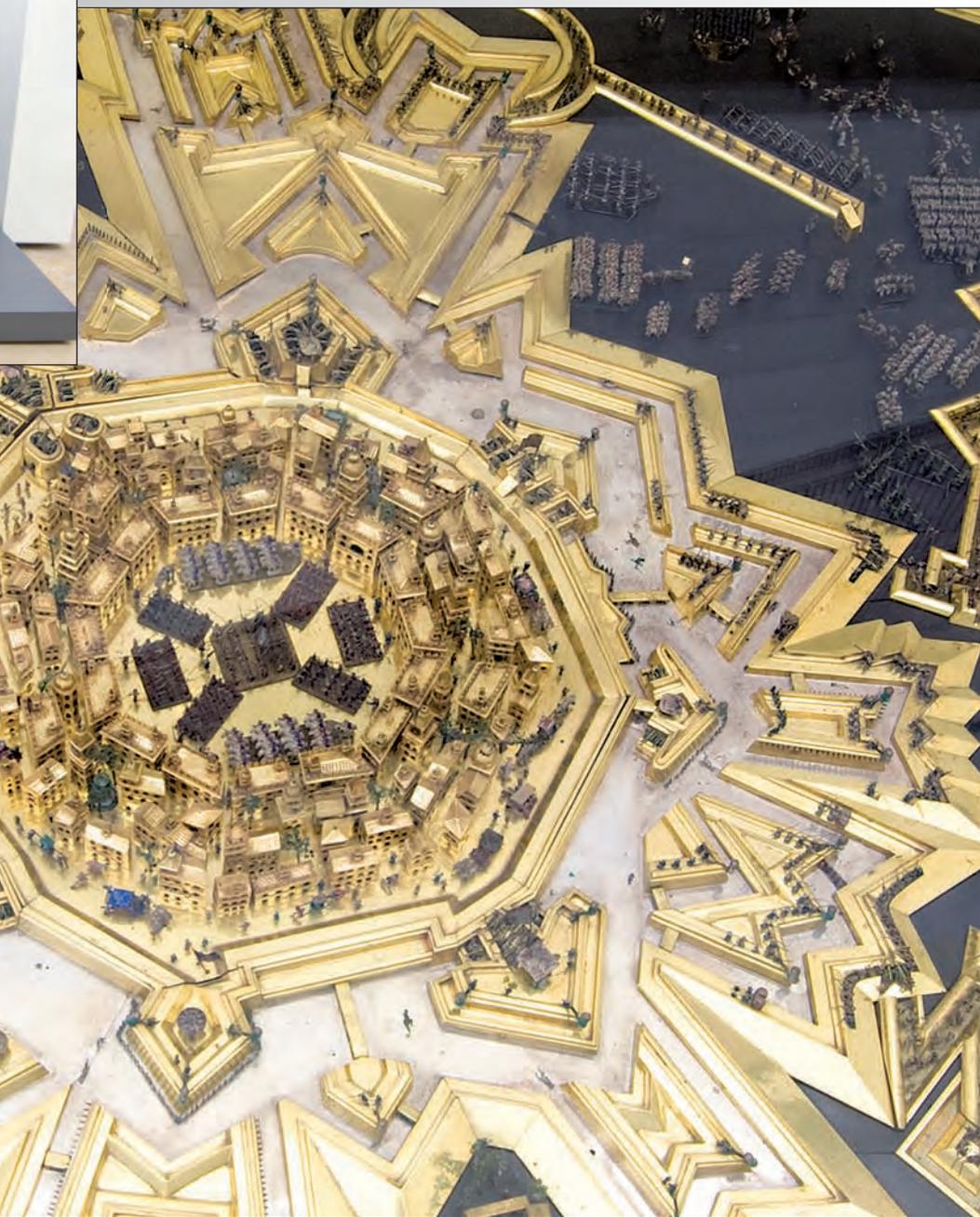
En esta ruta se exhiben piezas de artillería, armas blancas y de fuego de las distintas épocas y, mediante planos de época, fotos aéreas y programas informáticos, una muestra de los trabajos de fortificación de los ingenieros militares desde el siglo XVI. A través de mapas didácticos y otros recursos, el visitante podrá conocer el emplazamiento y dedicación de las fábricas militares a lo largo de los siglos y su contribución al tejido industrial español.





Cañón corto Igne et Arte. Sistema Gribeauval, 1791

Maqueta de ciudad fortificada sistema Vauban, s. XVII





Dibujo del autor de *El Arte de la Guerra*, Sun Tzu

Reproducción de un soldado de caballería ligera del Reino de Granada. Time Machine

En la **Ruta 4**, *El arte de la guerra*, se presentan los planteamientos estratégicos y tácticos vigentes en cada período así como los principales conflictos armados con participación española. Episodios poco conocidos para el gran público, como la participación de voluntarios españoles en la Primera Guerra Mundial, encuadrados en la Legión Extranjera francesa o la presencia de militares españoles en la guerra de Vietnam cuentan con su espacio en esta ruta.

La pintura de historia —como El juramento a las banderas de Castellano o La batalla de Tetuán de Palmaroli— ilustra los contenidos de esta ruta junto con retratos, armas y trofeos de guerra. Una serie de dioramas concebidos como teatros virtuales presentan al visitante algunas de las batallas más importantes de la Historia de España.

Pero la guerra no se vive únicamente en el campo de batalla: se propone también un acercamiento a la guerra en la literatura, en la prensa, en el arte, en la memoria de quienes la vivieron y de las generaciones siguientes. La propaganda de guerra, en forma de proclamas, canciones, carteles o, en época más reciente, el cine y los medios audiovisuales está presente en la exposición. En especial, en aquellos conflictos como la Guerra de la Independencia o la última Guerra Civil que han generado una galería de mitos de amplia vigencia. Personajes, acontecimientos e ideas adquieren el valor de referentes colectivos capaces de generar adhesiones o rechazos y que, en su momento, se presentaron como modelos de conducta.



Fotografía del Alcázar durante el asedio en la Guerra Civil

La Batalla de Tetuán. Vivente Palmaroli y González. 1870

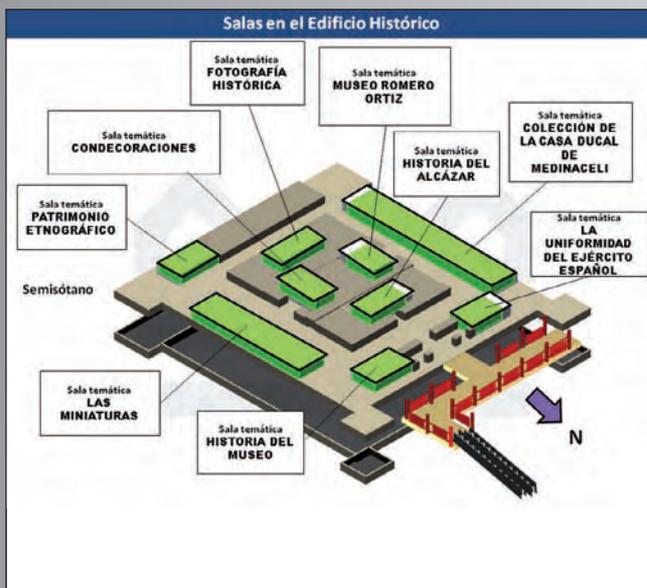
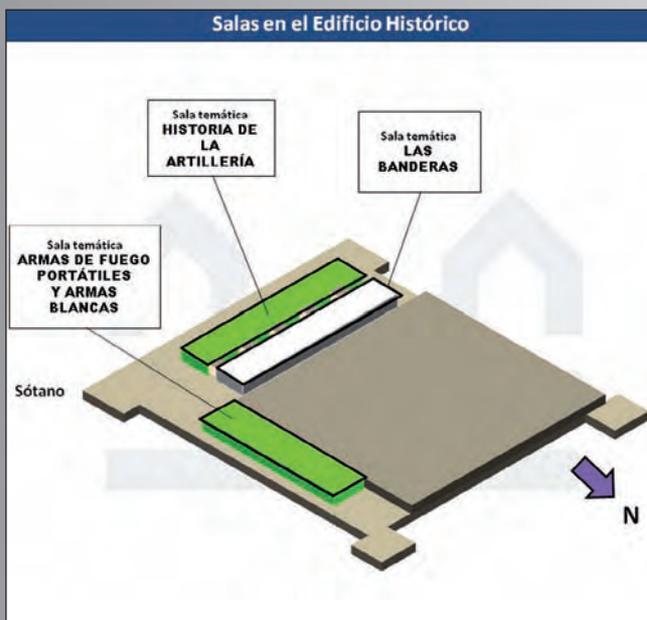


Ejército y sociedad es el título de la **Ruta 5**, en la que se plantea la vinculación entre uno y otra. A la hora de dar a conocer las aportaciones científicas, técnicas y culturales con que el Ejército ha contribuido al desarrollo social, se han tenido en cuenta tanto los grandes avances en los transportes o en la Medicina como otras aportaciones, sin duda menos espectaculares, pero que han calado profundamente en nuestra sociedad. Es el caso, por ejemplo, del papel alfabetizador de la *mili* o la existencia en nuestro vocabulario de numerosos términos de origen castrense.

Obras literarias, históricas y artísticas realizadas por militares, novedosos tratamientos sanitarios, proyectos que han tenido su desarrollo en el mundo civil —como la vacuna contra la viruela, escafandra autónoma o el TALGO— tienen su espacio en esta ruta en la que hemos dedicado también un espacio al mundo del juguete.

En efecto, todo acontecimiento social, político o cultural tiene su repercusión en los juguetes, puesto que estos no son sino una reproducción a escala del universo adulto. En todas las épocas los niños han jugado con soldaditos, espadas y armas confeccionadas por ellos mismos. A partir del XVIII y especialmente en el XIX, asistimos a la fabricación artesanal de juguetes destinados al público infantil. De ahí la exhibición en esta ruta de una selección de soldaditos de plomo, de hojalata, cromos, recortables, etc, relacionados con el mundo militar.

Reproducciones de carteles de la Guerra Civil, 1936-1939



Distintas plantas del edificio histórico



CONCLUSIÓN

Estas cinco rutas temáticas, cuyo contenido se ha expuesto someramente, no se conciben como aspectos aislados sino como cinco formas de mirar un contenido unitario. Historia política, institucional, tecnológica, bélica y social son otras tantas facetas de una exposición intencionadamente poliédrica. Así, al hilo de las reformas militares han surgido nuevos cuerpos que, a su vez, responden a necesidades técnicas específicas y a un contexto internacional cambiante.

El Equipo del Proyecto Museográfico ha trabajado para presentar estos argumentos a través de múltiples recursos. A la exhibición de fondos del Museo se suman elementos gráficos y textuales e instalaciones museográficas. La exposición permanente está dirigida a todo tipo de público sin una formación específica en historia militar, por lo que se ha realizado un importante esfuerzo para comunicar sus contenidos de una forma didáctica, atractiva, rigurosa y cercana³. ■

NOTAS

¹ M. Sánchez Martín, M. et alii. «El programa de de exposición del Museo del Ejército». *Revista Museos*, Ministerio de Cultura, 2007, 3, pp. 110-119.

² *Aproximación a la Historia Militar de España*, DIGERINS, Ministerio de Defensa, 3 vol., Madrid, 2006.

³ Guerrero Acosta, J.M. «La nueva exposición del Museo del Ejército», *Revista Ejército*, 2007, 794, pp. 49-53.



La consevación
preventiva en
la exposición
permanente

Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

Miguel Ángel Bonache Gutiérrez.
Diplomado en Conservación y
Restauración de Bienes Culturales.

INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes, los museos tienen como base la salvaguarda de sus fondos. El estado de conservación de los diferentes objetos que custodia un museo es primordial ya que, sobre estos mismos elementos, se apoyan y se desarrollan todas las labores paralelas, pero igualmente primordiales, que dan sentido al museo de hoy en día. El estudio e investigación, la documentación, la divulgación, etc, así como la interacción con otras sedes y organismos, son actividades que se apoyan, directa o indirectamente, en las piezas y colecciones que posee o sobre las que trata un determinado museo.

Centrados en esa salvaguarda, el museo ha de poner especial mimo en la conservación de sus fondos. Lejos quedan debates desorientados sobre lo que era lícito «guardar» en un museo y, en consecuencia, lo que era susceptible de conservarse. Conceptos como el de «obra de arte», su valor como tal o su valor en relación con la calidad técnica y con la materia prima de su factura, son cuestiones que han pasado a ser secundarias, incluso insignificantes, en la filosofía del museo contemporáneo.

Detalle de una zona de los restos arqueológicos



EL PROTAGONISTA

Hoy por hoy, está unánimemente asumida la definición de **bien cultural**, término con el que se designa a cualquier objeto de interés patrimonial general. La categoría de bien cultural abarca valores tales como el documental, el simbólico, el etnográfico, el histórico, el arqueológico, y un largo etcétera. Esta amplia perspectiva explica la gran variedad de temáticas y especializaciones de las colecciones de los museos en la actualidad.

Bien cultural puede designar a un objeto o bien mueble, así como a un elemento inmueble como puede ser un yacimiento arqueológico, o incluso puede hacer referencia a un conjunto de ellos. En cualquier caso, son una herencia recibida que nos permite desarrollar un conocimiento sobre el bien mismo y sobre las circunstancias y el momento histórico que le dieron origen.

Por todo esto, debemos tener presente nuestra condición de receptores y sobre todo la de transmisores de un legado, el cual es un privilegio y una gran suerte que haya llegado hasta nosotros. Son muchos los factores que han de coincidir para que un elemento correspondiente a una realidad desaparecida perdure en el tiempo.

Al recibir un determinado legado adquirimos, además, la responsabilidad de transmitir a generaciones futuras esta herencia para su disfrute y para un posible estudio y aprendizaje ulterior (que podrá superar las expectativas presentes).

CONSERVACIÓN-RESTAURACIÓN

A la hora de describir las posibilidades de actuación, para la conservación de un objeto, es necesario referirnos a términos clásicos como el de **restauración**. Tradicionalmente, esta labor se asocia a una actuación directa sobre la pieza, es decir, a una intervención físi-

ca que tiene como objetivo el de recuperar y asegurar los valores materiales y estéticos de un elemento para su transmisión futura. Esta labor sigue teniendo vigencia, pero el alcance de sus límites ha sido definido conforme a unos **criterios** que difieren sustancialmente de planteamientos pasados.

- Cualquier actuación actual ha de fundamentarse en el respeto y reconocimiento del original frente a los posibles «añadidos» o aportes materiales.
- Una actuación será lícita cuando responda a unas necesidades bien fundamentadas.
- Esta posible intervención, por otro lado, siempre responderá a un estudio minucioso y multidisciplinar (posible comisionado que valore una propuesta determinada).
- Cada intervención debe contemplar su reversibilidad práctica y estética.
- En cualquier caso, una propuesta de actuación ha de tender a la mínima intervención precisa.
- Cada tratamiento contará con la máxima documentación que asegure la identificación técnica de cada operación.

EL ENTORNO COMO POSIBLE AGENTE DE DETERIORO

Las piezas llegan hasta nosotros en un determinado estado de conservación. La calidad y pureza con la que un material, constituyente de una pieza, ha perdurado en el tiempo, responde a innumerables factores y condicionantes de su entorno que son los últimos responsables de su estado actual.

Un material puede responder con una dinámica de deterioro frente a un medioambiente perjudicial. De hecho, debido a las circunstancias que los afectaron, son más los materiales perdidos a lo largo de la Historia que los elementos que han «sobrevivido» hasta un momento concreto.

Imagen representativa del edificio histórico del Museo. Carlos V dominando a Furor. Copia, sita en el patio del Edificio Carolino



Columnata de la construcción histórica



Son pocas las veces que un objeto está realizado con un solo material. Una pieza puede estar constituida incluso con materias de naturalezas diferentes. Por otro lado, cada material cuenta con unos parámetros ambientales idóneos para su óptima conservación; por este motivo es complicado establecer los valores ideales de humedad, temperatura, acidez, intensidad lumínica, etc para establecer el medioambiente indicado para una determinada pieza.

En entornos naturales, estos parámetros están presentes con valores que suelen guardar poca estabilidad y, además, tienden a interactuar unos con otros, en un frágil equilibrio. Esta interacción de factores multiplica generalmente el potencial de deterioro sobre los materiales a los que afectan.

Cada material tiende a adaptarse a las **condiciones medioambientales** que lo rodean. Al margen del envejecimiento natural y espontáneo de los diferentes materiales, es en este momento de adecuación cuando la materia sufre un desgaste físico y químico que puede llegar a ser grave.

Este fenómeno natural de ajuste puede entrañar un peligro de deterioro irreversible que incluso puede llegar a suponer la pérdida material de un elemento cuando este no logre una **estabilización**.

En consecuencia, además de contar con un entorno idóneo, es primordial que las posibles variaciones en sus parámetros se sucedan de manera gradual y en un intervalo de valores lo más pequeño posible, pues cuanto más estable y constante sea un determinado entorno, más fácil será la estabilización de un material en él.

De una forma somera, los principales agentes ambientales que tener en cuenta son: la **humedad relativa**, que es consecuencia de la relación que se establece entre la cantidad de humedad presente en un ambiente determinado con las posibles oscilaciones de temperatura; y la **contaminación ambiental**, que registra las sustancias ajenas en suspensión o incluidas en el aire que rodea a un elemento determinado.

Estos parámetros afectan a todos los materiales presentes en una pieza, en especial a los de origen orgánico por su capacidad higroscópica y su potencial capacidad de oxidación.

La humedad, en relación con la temperatura, no solo es el activador y el medio donde se pueden desarrollar procesos químicos y físicos de descomposición sino que, además, puede potenciar la proliferación de colonias biológicas.

CONSERVACIÓN PREVENTIVA

De todo lo anterior es lógico deducir que una forma de preservar un elemento o bien cultural es la de proporcionarle un entorno estable y adecuado en el que los diferentes materiales se encuentren estabilizados. Además de constituir una medida preventiva, de esta forma será posible frenar, e incluso detener, un proceso activo de deterioro.

Esta labor sigue estando incluida dentro de la definición de restauración-conservación, pudiéndola calificar como una **intervención o restauración pasiva**, desde el punto de vista de que esta acción no implica una manipulación directa o aporte material extra a un bien determinado.

Por supuesto, este tipo de actuaciones, pasiva y activa, no son excluyentes, de hecho, suelen complementar la una a la otra. Resulta evidente, tam-

bién, que detener de forma pasiva un proceso de descomposición es fundamental y tiene siempre un carácter prioritario para atajar posibles consecuencias irreversibles.

Todo lo referido tiene una relación directa con la **conservación preventiva**, término que hace alusión al conjunto de cuidados constantes respecto al entorno o el espacio en el que está ubicado un bien cultural. Estos cuidados abarcan desde las necesidades de exposición y almacenaje, hasta la forma de manipulación de las piezas.

Una de las razones de ser y finalidades del Museo, además de la salvaguarda de sus fondos y un largo etc, es la función divulgativa y didáctica de sus contenidos. El acceso y la exposición pública de sus colecciones han de compatibilizarse con todas las necesidades de conservación de las piezas en cuestión.

En el caso de una **exposición permanente** es muy importante establecer una especial atención a todos los factores que van a afectar a cada uno de los objetos, precisamente, por el carácter duradero de las condiciones de su exposición.

Columnata de la edificación contemporánea que ilustra la integración y modernización de las instalaciones del Museo



Como ya hemos visto, marcar las características idóneas del medioambiente para un objeto concreto es complicado cuando este está fabricado con diferentes materiales que pueden tener necesidades muy diferentes. Esta circunstancia es muy frecuente en las colecciones propias de un museo multidisciplinar como el nuestro. Por otro lado, esta particularidad también surge cuando la selección de piezas de la exposición responde a un discurso histórico, como sucede en parte del recorrido del Museo del Ejército, en donde nos encontramos espacios y vitrinas mixtas en cuanto a la temática y naturaleza de las piezas que presentan.

EXPOSICIÓN Y CONSERVACIÓN EN EL MUSEO DEL EJÉRCITO

Climatización

La forma de controlar las condiciones medioambientales de un espacio concreto es mediante la climatización del mismo. Lógicamente la determinación de los valores más apropiados en esa climatización vendrán definidos por los materiales más sensibles y, en consecuencia, se procurarán parámetros restrictivos con el fin de preservar todos los materiales relacionados espacialmente.

En el caso concreto de nuestra exposición, las diferentes ubicaciones presentan muchos condicionantes y dificultades debido a las peculiaridades del edificio histórico; encontramos, por ejemplo, espacios con características muy variadas como puede ser la gran disparidad en cuanto al volumen cúbico de las diferentes salas.

La climatización de las piezas en la exposición permanente se basa en la climatización del propio edificio. Por tanto las piezas exentas y las que se han ubicado sobre peanas y plintos sin campanas, están sometidas de forma directa a la **climatización de sala**.

Para las piezas dentro de vitrinas cerradas, la **renovación de aire** de los espacios expositivos de las mismas se realizará mediante un sistema de impulsión filtrada del aire presente en la sala, por lo que, aunque de manera indirecta, las piezas dentro de vitrina también dependerán de la climatización de la sala correspondiente.

En el caso de materiales especialmente sensibles o delicados, que precisen condiciones diferentes a las de la climatización de sala, existe la posibilidad de una climatización específica. Un porcentaje de vitrinas están dota-



Aparato de climatización. Existen vitrinas con "mini-clima": Incidiendo en el control de la humedad y la temperatura presente en el espacio expositivo, es posible establecer unas condiciones medioambientales específicas para las piezas que contiene un mueble determinado

das de un **mini-clima** independiente que controla las condiciones de humedad y temperatura dentro del espacio expositivo.

Iluminación

Para la apreciación de los valores estéticos de los objetos en exposición, es necesaria la iluminación de los mismos. Frente a este factor (la luz), de nuevo son los materiales orgánicos los que muestran una mayor sensibilidad: textiles, papel y pieles, así como polímeros y tintes, en especial los de origen vegetal, son, junto al material fotográfico, los más delicados. La luz visible, las radiaciones ultravioletas y las infrarrojas provocan un fenómeno de foto-oxidación en estos materiales que es directamente proporcional a la **intensidad lumínica** y al **tiempo de exposición**. La foto-oxidación es responsable de la descomposición física y química de las superficies sobre las que incide. Este fenómeno implica decoloraciones, fragilidad y pérdida material. Por este motivo la intensidad en la iluminación de cada pieza ha de ajustarse a la estrictamente necesaria para su apreciación.

Para evitar y minimizar estos efectos, en el diseño de la exposición permanente se ha establecido como única fuente de iluminación la luz artificial. La **luz artificial** es teóricamente más fácil de controlar que la luz natural. Se trata de restringir la franja del espectro lumínico, limitándola al tramo visible, útil para la observación. De esta forma se pretende minimizar los posibles efectos nocivos del espectro completo.

En la elección del tipo de iluminación es necesario valorar, además, la calidad y la fidelidad de la **reproducción cromática**, es decir, la apreciación correcta de formas, colores y texturas. Con este objetivo ha de cuidarse la naturaleza de las fuentes lumínicas empleadas y las posibles correcciones mediante filtros.

Como ya hemos dicho, el grado de virulencia del fenómeno de foto-oxidación depende de la intensidad lumínica que recibe la superficie de un determinado objeto. Un gran problema que se plantea en toda exposición permanente es el carácter acumulativo que tiene este proceso. Es aconsejable, por tanto, limitar al máximo el tiempo de exposición al que se ven sometidas las piezas. Existe la posibilidad de limitar las horas de exposición mediante la instalación de un sistema de iluminación provisto con **detectores de presencia**, de forma que cuando una zona no esté siendo visitada la luz se desconecte automáticamente. Esta medida está presente por ejemplo en la sala temática de Vexilia, donde se muestra uno de los conjuntos de piezas más delicados del Museo del Ejército.

Para minimizar el deterioro por foto-oxidación también se puede plantear una política de **rotaciones** de unas piezas por otras similares que apoyen de igual forma el discurso que se quiere desarrollar. El proyecto museológico, cuando ha sido posible, incluye en la selección de fondos hasta tres rotaciones para las piezas más sensibles. El ejemplo lo tenemos de nuevo en el caso de las banderas. Dentro del diseño de las vitrinas específicas para estos textiles, la Dirección Facultativa ha aportado un mueble expositor provisto de espacios de almacenamiento para las piezas de rotación. Este tipo de vitrina atiende además las necesidades de climatización, ya que tanto el espacio expositivo de la vitrina como los espacios de almacenamiento ubicados bajo el mismo, están comunicados con el fin de que las condiciones medioambientales sean iguales. De esta forma se pretende manipular las piezas lo mínimo imprescindible, evitando movimientos a los almacenes, y salvar la posible necesidad de readaptación y estabilización de los materiales en otro entorno.



Motor de impulsión de aire. Todas las vitrinas cerradas cuentan con un sistema de renovación de aire. De esta forma se pretende equiparar la climatización controlada de la sala con la del interior del espacio expositivo

Volviendo a la iluminación de la exposición permanente, como ya se ha explicado, la museografía del nuevo Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo comprende una exposición mixta y heterogénea, en cuanto a los materiales que constituyen las piezas en exposición. Estas piezas comparten salas e incluso vitrinas en muchos casos, por lo que se les han de aplicar **grados de iluminación restrictivos**, atendiendo a las necesidades de los materiales más sensibles.

Así pues, la iluminación ambiental de sala tenderá a ser baja por defecto y se reforzará, de forma puntual, sobre las piezas con factor de deterioro medio o bajo con el fin de potenciar sus valores estéticos. Es importante tener en cuenta el carácter aditivo de la luz que recibe una superficie de dos o más fuentes de iluminación distintas. Por este motivo deben realizarse registros de la resultante de luz que incide sobre las superficies y no solamente mediciones de las fuentes de iluminación.

Este complemento lumínico atenderá además a la comodidad del visitante. El aumento de luz será moderado en cualquier caso, de forma que se evite la fatiga visual del espectador por cambios bruscos en la intensidad.

En el discurso museológico, los posibles incrementos lumínicos se realizarán de forma gradual de un objeto al siguiente mediante el uso de luces reguladas, difusas, tamizadas, filtradas, indirectas, etc, controlando también molestos efectos de deslumbramientos, reflejos, sombras, etc.

Los diferentes sistemas referidos de climatización e iluminación en el Museo del Ejército están centralizados y controlados mediante un sistema informático por zonas topográficas.

El encendido y apagado de los diferentes sistemas (iluminación y mini-clima), su regulación, la renovación de aire en vitrinas cerradas, etc están también controlados y registrados en paneles de control centralizados.

Soportes y Vitrinas

Los soportes son los encargados de adecuar la fijación segura e inocua de cada una de las piezas en su ubicación de exhibición.

En cuanto a la adecuación física de las diferentes piezas en sus vitrinas y soportes, es importante procurar un entorno neutro e inerte para los materiales constitutivos de los objetos que contienen o soportan. Con este fin, los materiales de construcción de los muebles y mó-

dulos de las diferentes museografías, así como los materiales integrantes de los soportes han de ser neutros y estables.

Como medida de prevención en el montaje expositivo del Museo del Ejército en Toledo, de forma genérica, la superficie de apoyo de los objetos, o las partes de una pieza que tengan que estar en contacto con elementos ajenos, han sido protegidas mediante un **aislamiento** que **evita el contacto directo** con los materiales que puedan ser potencialmente perjudiciales.

Por ejemplo, las partes metálicas de un determinado soporte en contacto directo con la pieza que soporta, en cualquier caso, han sido forradas con un material apropiado. Este material intermedio de contacto, además de resultar inerte física y químicamente para una pieza determinada, en los casos precisos, tiene características de acolchado que permite amortiguar la presión o roce para evitar así posibles marcas o deformaciones. De esta forma se han aportado capas de intervención, forrados o encapsulados a las superficies de apoyo y/o anclaje en contacto directo con las piezas.

La Seguridad

Por último mencionaremos otro factor no menos importante que se ha de tener en cuenta en la conservación preventiva de una exposición: la seguridad. Las medidas de seguridad contempladas garantizan la integridad física de las piezas expuestas frente a acciones intencionadas o accidentales no deseadas.

Los sistemas de control informático centralizados referidos anteriormente incluyen el cierre electromagnético de vitrinas. Existen controles de alarma que se activan frente a manipulaciones no autorizadas, circuito cerrado de cámaras de seguridad, balizas de protección y disuasorias, etc. La exposición cuenta además con personal de seguridad y vigilantes de sala.

Las instalaciones están equipadas con detección de incendios, sirenas y audio de emergencia, así como puntos de extinción de incendios (BIES). En lugares determinados se han instalado puertas resistentes al fuego (RF) que permiten el blindaje de zonas con propiedades de corta fuegos frente a una emergencia. En puntos estudiados se sitúan las vías de evacuación claramente señaladas. ■



La museografía incluye varios sistemas de iluminación. En las vitrinas autónomas, la fuente de luz es fluorescente filtrada y tamizada. Existe una iluminación general de sala de luz indirecta, no obstante desde carriles en el techo, esta iluminación es reforzada de forma puntual según las necesidades mediante focos alógenos orientables y con diferentes ópticas. En cuanto a la intensidad lumínica, todos los sistemas son regulables

MUSEO DEL EJÉRCITO

Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

De
condecoraciones
y
condecorados

Concepción Rodríguez Serrano.
Licenciada en Filosofía y Letras.

UN MUSEO DE COLECCIONES

A lo largo de dos centurias el Museo del Ejército ha sido y es depositario de un rico y variado legado patrimonial, un museo de colecciones en el que destacan aquellas específicas de la cultura militar. Estas colecciones van a conformar buena parte de las denominadas salas temáticas del nuevo Museo. En ellas los objetos se presentan al visitante de forma más concreta, monográfica, sistemática y ordenada, con una lectura diferente de las piezas expuestas en las salas históricas, pero que, enlazando con ellas, descubren nuevos aspectos y amplían el conocimiento sobre las mismas.

Según vemos en los expedientes de ingreso de piezas, que custodia el Archivo Histórico del Museo, durante años la donación al Museo de objetos personales de militares fallecidos por parte de sus familiares fue, además del homenaje y reconocimiento, una forma habitual de ingreso. Estas piezas pasaban directamente a formar parte de la colección permanente del Museo exponiéndose en la vitrina correspondiente, donde dichas condecoraciones aparecían bien prendidas de la casaca del uniforme (si este formaba parte de la donación) o en la base de la vitrina junto a otros objetos donados. Si hacemos un recorrido mental del Museo del Ejército tal y como lo conocimos, en la sala dedicada a la Guerra de la Independencia veíamos las insignias bordadas en la casaca de Blake o las de Agustina



Cruz Laureada de San Fernando

Zaragoza y Doménech, «Agustina de Aragón». En la de Ultramar, la Laureada de Saturnino Martín Cerezo, héroe de Baler. En la sala de Guerra Civil, encontrábamos las condecoraciones de Queipo de Llano, Rodrigo, Orgaz, Asensio Cabanillas, Goded, de los hermanos Montel Touzet, Barber o Pinilla Barceló; otras colgaban de la guerrera del uniforme como las de Angosto o en el uniforme de gala del teniente coronel José Mayo González.

Si atendíamos al Arma a la que pertenecía el militar condecorado, en la llamada Planta de Artillería veíamos las de Goossens y Ponce de León, Diego Ollero Carmona o las del capitán laureado Luis Fernández Herce. En la de Caballería estaban aquellas de Fernando Primo de Rivera, Manella y Corrales, Miláns del Bosch o Sanz Balza. En la Planta de Ingenieros las de Zarco del Valle o Laureano Sanz y Soto. En la llamada de Sanidad Militar podíamos verlas prendidas en el uniforme de Gómez Ulla, en la sala dedicada a la Guardia Civil, la Laureada sobre el uniforme del capitán Santiago Cortés. Además de los condecorados de Infantería, en el Salón de Reinos y Saleta de la Reina: Dabán y Ramírez de Arellano, Rey y Caballero, Gómez Zamalloa o Rodríguez del Barrio.

A falta de recursos interpretativos que facilitasen su comprensión para poder apreciar aquel legado, el visitante del Museo tenía que ser un «conocedor» no solo de la historia militar de España sino también de su sistema premial. Atendiendo a los resultados del Estudio sobre Público encargado por la Subdirección General de Patrimonio Histórico del Ministerio de Defensa en el año 2004, los encuestados incidían en este hecho y reclamaban para el nuevo Museo de Toledo una mayor comprensión del objeto expuesto en particular y del discurso en general.

NUEVOS PLANTEAMIENTOS, NUEVOS CONTENIDOS

Siendo conscientes del hecho de que, en cuanto a la presentación de las piezas, las maneras de exponer son tributarias de las maneras de pensar, se hacían necesarios nuevos planteamientos en las nuevas instalaciones, tanto de la articulación del espacio expositivo como de sus contenidos. En concreto, para la sala temática de Condecoraciones, partiendo del texto inicial y una primera selección de piezas contenidas en el Plan Museológico del Nuevo Museo del Ejército que realizó Carlos Lozano Liarte (2003), fue en el proyecto de ejecución de la colección permanente en junio de 2005, tras la decisión de dedicar una sala independiente para la exposición de las condecoraciones, cuando se diseñó la sala dedicada a esta colección. Desde ese momento, el espacio expositivo se articuló en dos grandes ámbitos que será el recorrido que ofrecemos al futuro visitante del Museo.

En el primero podrá contemplar las llamadas Órdenes de Mérito, surgidas de la necesidad del monarca de premiar y distinguir a sus súbditos, tanto las que recompensan méritos militares —entre ellas destacamos la prestigiosa y reconocida Real y Militar Orden de San Fernando, la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, la Orden del Mérito Militar, la Orden del Mérito Naval y Orden del Mérito Aeronáutico— como las que premian méritos civiles —como la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, La Orden Americana de Isabel la Católica, Orden Civil de Beneficencia, Orden Civil de María Victoria, la Orden Civil de Alfonso XII, Orden del Mérito Civil, etc—. Y centrándonos en cada una de las vitrinas en las que se van a exponer, podremos observar la evolución de los diseños en cada época. Cada vitrina además irá acompañada de un panel informativo o gráfica donde se explica

brevemente la historia de esa determinada orden. Será la cartela de pieza la que complete la información ofrecida al visitante y en ella, además de la identificación de la pieza, podremos saber a quién le fue concedida y la fecha de concesión.

En el segundo gran ámbito, se expondrán las condecoraciones atendiendo a hechos históricos concretos, donde cada pieza museística llega al visitante ubicada en una secuencia cronológica, empezando por las primitivas y variadas cruces y medallas de distinción de la Guerra de la Independencia y Primera Guerra Carlista, que a partir de 1860 con la Medalla de África pasaron a ser Medallas Conmemorativas de las Campañas, y terminamos por las últimas concesiones en operaciones de mantenimiento de paz. En este espacio también contaremos con paneles informativos o gráficas que nos hablarán de estas piezas creadas en cada periodo histórico en recompensa de una determinada acción. Y al final del recorrido podremos ver una vitrina dedicada a aquellas condecoraciones de otros países con las que han sido recompensados los militares españoles. El espacio se completa con una serie de retratos y reproducciones de grabados de militares condecorados de diversas épocas, que pretenden contextualizar cada unidad expositiva.

Establecer el diálogo entre el público visitante y la colección constituye actualmente,



uno de los fines primordiales de toda institución museística. Para que esta comunicación se establezca, el visitante tiene la posibilidad de acceder a una base de datos de condecoraciones, a través de una pantalla táctil instalada en la sala, donde el receptor: participa, selecciona y amplía su información sobre cualquiera de las piezas expuestas; puede contemplar en detalle el anverso y reverso; apreciar la belleza de sus esmaltes; y leer sus curiosas leyendas, que a veces de manera poética y otras veces muy concisa, nos descubren datos de interés, haciéndola más comprensible y cercana al visitante.

Además proponemos otra museografía en la que, a través de cuatro imágenes retro-iluminadas donde se reproducen escenas de pintura histórica con personajes condecorados, invitamos al visitante a identificar las condecoraciones que llevan los militares partícipes de la escena. Una vez que el visitante acierta en su respuesta, un sistema de audio relata lo que acontece en la escena representada.

LOS CONTENIDOS:

LA CONDECORACIÓN COMO DOCUMENTO

Es principalmente en las salas temáticas donde el objeto cobra valor como documento. La labor de investigación de la colección es la que «ilumina» los objetos, nos revela su significado, nos guía en su selección y ante todo, capacita al Museo para iniciar la difusión de sus valores a la sociedad.

Piezas. En nuestro deseo de exponer lo mejor de la colección, se han seleccionado 390 condecoraciones que son el resultado de un proceso de estudio y documentación, de verificación en cuanto a la atribución de algunas insignias, contrastando los datos aportados por los expedientes del Archivo Histórico del Museo, y por las hojas de servicio solicitadas al

Primera Guerra Carlista. Veneras bordadas ganadas por el teniente coronel graduado Manuel Gómez Mantelo y que llevaba cosidas a su levita durante la Guerra Civil Carlista a las órdenes del general Oraá en 1837 en la batalla de Grau (superior) y por haber sido hecho prisionero en la de Herrera (inferior). (Archivo Histórico del Museo del Ejército)

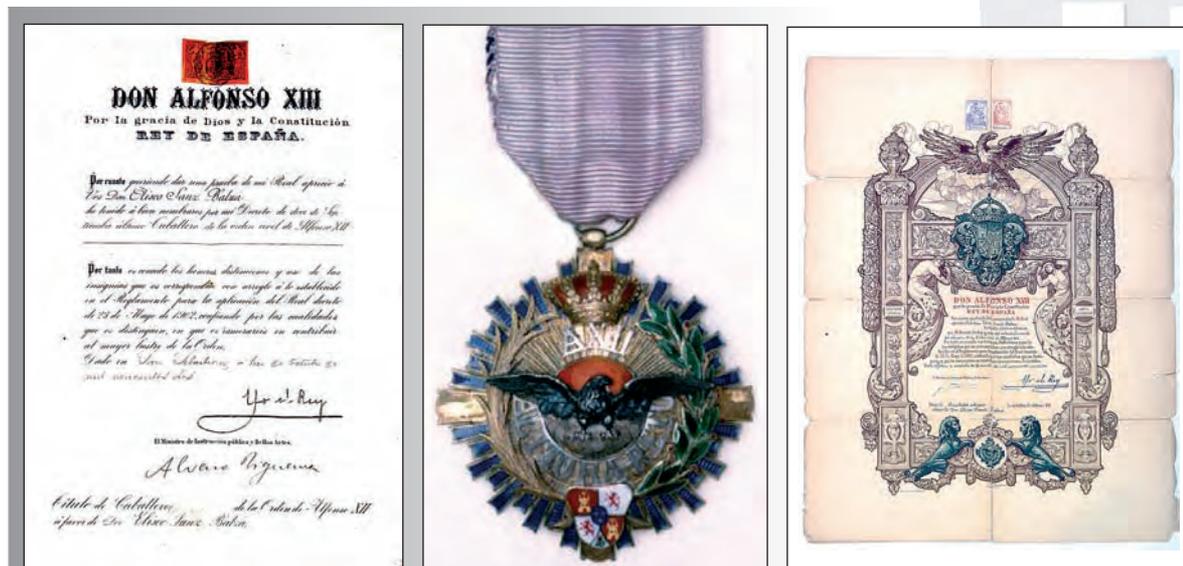
Archivo General Militar de Segovia, que nos han consentido además concretar algunas fechas de concesión.

Esta labor nos ha permitido identificar algunas piezas que hasta el momento no lo estaban como las «*Veneras bordadas ganadas por el Teniente Coronel Graduado Manuel Gómez Mantelo y que llevaba cosidas a su levita durante la guerra civil carlista a las órdenes del General Oraá en 1837 en la batalla de Grau (1) y por haber sido hecho prisionero en la de Herrera (2)*», que van a ser expuestas en la vitrina correspondiente.

Por otro lado y dentro del Plan de Adquisición de Fondos se han adquirido diferentes condecoraciones no presentes hasta el momento en la ya importante colección con la que cuenta el Museo, destacando aquellas que representan los orígenes de las concesiones, algunas insignias de Ultramar, las correspondientes a los últimos Reglamentos del Mérito Militar y aquellas que, por ser escasas las concesiones, son difíciles de conseguir como la Orden Civil de la República.

Recursos Interpretativos: Fotografías de condecorados, actos de imposición, grabados de la época, títulos de concesión y otros documentos desempeñan un papel central en el proceso de comunicación visual, nos ayudan a contextualizar la pieza y hacerla más cercana y valorada por el público.

Documentos. En relación a las Órdenes de Mérito se documentan diplomas de concesión de las principales Órdenes, tanto militares como civiles, de diferentes épocas. Destacamos entre las militares el diploma de nombramiento de Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo a favor del teniente coronel efectivo y coronel del Regimiento Infantería Veteranos de la Patria, don José María Olona, dado en Palacio el 28 de diciembre de 1815, prácticamente un año después de la creación de la referida orden. Así como otro documento curioso, un diploma de nombramiento de Caballero de la Cruz de Plata de primera Clase de la Real y Militar Orden de San Fernando a D. Tomas de Mora, que acreditando ser miembro de la Milicia Nacional de Ma-



Orden Civil de Alfonso XII. Nombramiento a favor de D. Eliseo Sanz Balza como Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII en 1902, siendo primer teniente de Caballería. Título de Comendador Ordinario de la misma orden, (Archivo del Museo del Ejército). Cruz de Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII del coronel de Caballería Eliseo

dríd, recibió en 1845 la misma insignia que habían recibido sus compañeros dos años antes.

Y para documentación de piezas correspondientes a órdenes civiles, destacamos los Títulos de Caballero (1902) y de Comendador Ordinario (1922) de la Orden Civil de Alfonso XII a favor de D. Eliseo Sanz Balza. Esta orden, reflejo de la profunda renovación cultural y docente habida durante el reinado de don Alfonso XIII, se creó en 1902 y estuvo destinada a premiar servicios relevantes realizados en los campos de la cultura, ya que el mencionado ejerció el profesorado durante muchos años, teniendo la fortuna de contar con esta condecoración en el Museo, entre las donadas por los familiares del coronel de Caballería.

Otro documento de interés para la contextualización de las piezas expuestas en la sala, es el fechado en 1815 y que hace referencia a la Cruz del Ejército del duque de Alburquerque o de Extremadura, en el que los generales del Ejército de Extremadura *«piden en consecuencia a S.M. que se digne conceder a la memoria particular del Duque lo que sea de su soberano agrado, y a los demás individuos militares del Ejército una cruz de distinción, cuyo diseño acompañan...»*, haciendo una preciosa descripción de la misma que pasamos a transcribir *«consiste en quatro brazos, cada uno de los quales tiene tres puntas o aspas esmaltadas en blanco las de los extremos, y la intermedia en azul celeste claro y oscuro por mitad, dividida*

Guerra de la Independencia.

Anverso y reverso de la Cruz de distinción al Ejército del Duque de Alburquerque o de Extremadura



En relación a la documentación de piezas instituidas como recompensa por acciones durante la Guerra de la Independencia, nos encontramos en el Archivo Histórico del Museo con documentos de concesión, cédulas de concesión de cruces y medallas como la otorgada en 1820 a Manuel Turiel *«soldado de la quarta compañía del Primer Batallón del expresado Real Cuerpo (Reales Guardias de Infantería)»*... *«Que con las armas en la mano contribuyeron al feliz éxito de las acciones de Mora y Consuegra»*. Aunque el Museo cuenta con la Cruz de distinción de Mora y Consuegra.

esta por un filete de oro, y en su remate tiene un globito del mismo metal, menos en la del brazo superior que lleva una corona ovalada de laurel; y todos quatro rematan en un escudo ovalado en que se representan pintadas en tierra las columnas de Hércules, una porción de mar, una nave en actitud de naufragar, y el horizonte con algunos celages, y en su reverso se encuentra un ojo en oro mate del que salen varios rayos; leyéndose en el exérgo de la cara principal del escudo el lema sobre azul claro «Salvó la nave que zozobrara»; y en el reverso «Al Duque de Alburquerque y su Ejército»; debiendo llevarse

Retrato del general de Artillería Atanasio Alesón y Cobos (1795-1871), fotografiado por J. Laurent con medallas de distinción de la Guerra de la Independencia y Primera Guerra Carlista, y de Caballero y Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando en 1841

en el ojal de la casaca o chaqueta pendiente de cinta blanca con filetes de azul celeste oscuro en sus cantos y centro, compuesto cada uno de la séptima parte de su ancho».

En relación a acciones durante la Primera Guerra Carlista, encontramos propuestas de concesión por alguna acción concreta, como aquellos soldados que por la acción y toma de los Fuertes de Tales, que por Orden General de 15 de agosto de 1839, fueron propuestos para ser distinguidos con la Cruz Sencilla de María Isabel Luisa.

Y otros documentos de interés, como aquel que hace referencia a la Guerra de Filipinas, como una carta de la Comisión Liquidadora de la Brigada de Tropas de Administración Militar de Filipinas al soldado Marcelo Adrián Obregón, donde dice: *«En consideración a los importantes servicios prestados por las fuerzas del Ejército destacadas en Baler (Filipinas) y del heroico comportamiento observado en los diferentes hechos de armas ocurridos en la defensa de dicho pueblo desde el 8 de agosto de 1898 hasta el 2 de junio de 1899 el Rey q. D. g. y en su nombre la Regente del Reino ha tenido a bien conceder a los Oficiales, Clases e individuos de Tropa comprendidos en la siguiente relación ...».*

Fotografías. Otra manera de contextualizar la pieza expuesta es a través de las imágenes fotográficas. Así, fotografías de estudio de militares condecorados, entre las individuales destacamos, de entre las más antiguas, una del reconocido fotógrafo Laurent que captó la imagen del anciano teniente general de Artillería Atanasio Alesón y Cobos (1795-1871). Si nos fijamos en sus condecoraciones podemos hacernos una idea de los hechos históricos por los que mereció reconocimiento durante su vida militar. Otra fotografía de interés es el retrato del joven capitán de Infantería Francisco Vi-

Capitán de Infantería Francisco Villar Jordana con la Medalla Militar de Marruecos (1916) y pasador de Melilla



llar Jordana con la Medalla Militar de Marruecos. Esta insignia fue creada en 1916 en categoría de plata para generales, jefes y oficiales. Para dicha medalla se crearon tres pasadores «Melilla», «Tetuán» y «Larache», que delimitan la zona de actuación del militar condecorado. A partir de 1941 esta medalla cambió su denominación por Medalla de Marruecos.

Entre las imágenes de grupo de militares condecorados, nos llama la atención aquella

que se ve a D. Alfonso XIII imponiendo al teniente de Infantería de Regulares de Ceuta Luís Baquera Álvarez, la Cruz Laureada de San Fernando de 2ª Clase, concedida por su valor en la acción de Koba Darssa, Marruecos, en 1924. O también aquella en la que el entonces príncipe don Juan Carlos impone la Medalla del Ejército Individual al capitán de Infantería Rafael de Cárdenas González; siendo la máxima recompensa y concedida con carácter muy excepcio-



Retrato colectivo. Grupo de soldados fotografiados en Cuba, lucen una o varias cruces del Mérito Militar para las Clases de Tropa, que se instituyó en 1868

fotografía en la que aparecen unos soldados de la Guerra de Cuba condecorados con sus flamantes medallas de plata de la Orden del Mérito Militar, creada en 1868 para las clases de tropa. (imagen central).

Una manera más de contextualizar las piezas expuestas es a través de imágenes de actos de imposición, tanto de concesiones individuales como colectivas. Las escasas imágenes de este tipo con las que cuenta la colección estable del Museo, ha hecho que hayamos tenido que recurrir a otras instituciones para su reproducción como la Fundación Gasselec de Melilla o el Archivo Fotográfico de La Legión. Son quizá en estas imágenes de tanto valor iconográfico, casi diríamos antropológico, donde los no iniciados tenemos la imagen del reconocimiento más cercano y entrañable. Entre las imitaciones a título individual, destacamos la imagen en la

nal a quienes en tiempo de paz realicen algún hecho o hechos que supongan valor distinguido, unido a virtudes militares y profesionales sobresalientes.

Con antecedentes dignos de estudio aparte, la concesión de una recompensa militar a título colectivo nace para la Orden de San Fernando en 1920. Como distintivo personal para aquellos que ganaron la Laureada para su bandera, se borda en la bocamanga izquierda del uniforme una orla de ramas de laurel con el nombre y fecha de la acción. La Medalla Militar Colectiva surge en 1922, y se lleva una insignia bordada en cuyo centro de color rojo aparece el emblema de la unidad o lugar de la acción. Como distintivo de la bandera de la unidad condecorada y para ambas recompensas se instituye la corbata, cinta con los colores de la orden y la insignia bordada en uno de los extremos.

Imposiciones personales. El rey don Alfonso XIII abraza al teniente de Infantería de Regulares de Ceuta Luis Vaquera Álvarez, después de imponerle la Cruz Laureada de San Fernando de Segunda Clase, 1924. El entonces príncipe don Juan Carlos impone la Medalla del Ejército Individual al capitán Rafael de Cárdenas, El Aaiún 1974.

(Archivo Fotográfico de la Legión; el Tercio. José Montes Ramos, Ed. Aguilar, pag. 44)



La condecoración representada. Ha sido principalmente en los retratos al óleo que forman parte de la colección estable del Museo, donde hemos encontrado la forma más curiosa y directa de contextualizar las piezas: las condecoraciones que lleva el militar retratado son la imagen pintada de la misma pieza, que a su vez, forma parte de la mencionada colección.

Con numerosos ejemplos, pretendemos que sea en la base de datos de condecoraciones situada en la sala, donde esta relación sea presentada al visitante.

CONCLUSIÓN

En estos dos años de trabajo en el desarrollo de la museografía de la Sala de Condecoraciones, hemos apostado por la necesaria difusión de contenidos científicos, para que el conocimiento de la Historia Militar de España y de quienes la hicieron, sirva de punto de encuentro con un Ejército integrado en la sociedad a la que sirve. ■

Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

Planteamientos
museográficos
de las
salas temáticas

Mar García Lerma.
Licenciada en Geografía e Historia.

GÉNESIS Y JUSTIFICACIÓN DE LAS SALAS TEMÁTICAS

Ubicadas en las plantas sótano y semisótano del Alcázar de Toledo, en el nuevo Museo del Ejército, las salas temáticas surgen como una propuesta alternativa a las salas históricas y nacen como consecuencia de la inquietud que provoca el conocimiento de la Historia con un recorrido versátil, en este caso el contado a través de los objetos que han formado parte de la vida militar durante siglos, como son las armas, los uniformes, las condecoraciones o las banderas.

Este itinerario ilustra sobre la evolución de colecciones dispares y pone de manifiesto cómo, en la mayoría de las ocasiones, sus reformas y sus avances han ido unidos a los cambios políticos y a los progresos de la técnica.

Las propuestas museográficas, como en las salas del discurso histórico, se han visto condicionadas por la estructura arquitectónica del propio edificio y la peculiaridad de cada uno de los objetos. El objetivo final ha sido aplicar los conocimientos museológicos para lograr una exposición con las condiciones óptimas de presentación.

El diseño de vitrinas se ha visto supeditado al tamaño de las piezas y a las exigencias de conservación. Los paneles de información — reservados para textos informativos y elementos gráficos — se han concentrado, salvo excepciones, en las gráficas de presentación de la sala y en las denominadas gráficas de gru-





Bandera coronela del Regimiento de Infantería irlandés de Hibernia (1760 - 1810)

po, dedicadas estas últimas a transmitir las ideas fundamentales de cada agrupación temática.

Aun así, el perfil de los espacios temáticos no reúne un carácter unitario, ya que, por su contenido, se estructuran en dos grandes bloques: el formado por salas que agrupan piezas de una misma disciplina, como la artillería, banderas, uniformidad, miniaturas, condecoraciones, fotografía histórica, armas blancas y armas de fuego; y el creado por colecciones variadas, como las que forman la colección Museo Romero Ortiz, Patrimonio Etnográfico, Historia del Alcázar, Historia del Museo o la Colección Medinaceli.

En cualquier caso, todas han mantenido un perfil individualista y se han proyectado de forma independiente, desvinculándose unas de otras hasta el punto de poder ser contempladas de manera autónoma.

Las salas temáticas se han situado en las plantas sótano y semisótano del Alcázar. Las salas de Artillería, Vexilia, Armas Blancas y Armas de Fuego Portátiles se han situado en el sótano, mientras que Uniformidad, Fotografía Histórica, Condecoraciones, Romero Ortiz, Patrimonio Etnográfico, Miniaturas, Historia del Alcázar, Historia del Museo y la Colección Medinaceli se ubican en el semisótano.

LA PLANTA SÓTANO DEL ALCÁZAR Salas de Armas Blancas y Armas de Fuego

Las salas de Armas Blancas y de Armas de Fuego inicialmente compartían en el edificio una misma zona abovedada, habiendo sido necesario aislarlas mediante parcelaciones que delimiten el contorno de cada una para una mejor difusión de sus contenidos.

Actualmente, ambas distribuyen el espacio con un trazado similar, adecuándolo en cada caso a las necesidades específicas de vitrinas, gráficas y elementos museográficos, supeditado siempre al discurso expositivo. También comparten la presencia de un gran *panel singular* en el primer tramo del recorrido, en el que se visualizan fragmentos de obras maestras de la pintura, con imágenes de armas que aparecen en algún punto de la exposición. El trayecto final del recorrido se ha visto afectado por la presencia de unas hornacinas que han condicionado la tipología de las vitrinas, teniendo que recurrir a unas mesas que muestran una presentación horizontal de las piezas.

El discurso temático de la sala de Armas Blancas narra la evolución de las armas empleadas por el Ejército español, presentándolas divididas en dos grupos, cuyo nexa es el año 1728, fecha en la que se publica el primer re-

glamento por Real Orden que regulariza su uso y producción. A partir de ahí se suceden una variedad de modelos de armas cortas, largas, enastadas y bayonetas, que ponen de manifiesto la riqueza del conjunto. A estas se añade una selección de ejemplares elaborados en la Fábrica de Armas de Toledo que, tras presentarse a la Junta Superior Facultativa de Artillería y no ser aprobados como reglamentarios, fueron directamente enviados al Real Museo de Artillería, convirtiéndose en ejemplares únicos.

Los recursos museográficos utilizados cuentan con objetos manipulables por el público que permiten comprobar detalles técnicos de las piezas, como la variedad de filos en las hojas, la protección que ofrecen a la mano cuatro modelos distintos de empuñaduras, o el peso de una espada, para lo cual se ha reproducido en tamaño real uno de los modelos expuestos.

La sala cuenta, además, con diferentes instrumentos que apoyan el discurso expositivo. Así, un audiovisual muestra las tácticas de la esgrima de sable en la Academia de Caballería



Fotografía del infante D. Jaime de Borbón y Borbón-Parma, hijo de Carlos VII. 1875

a finales del siglo XVIII; un interactivo informático, a través de un mapa, informa sobre una selección de armas de origen extranjero; y, por último, una base de datos exhibe una galería de retratos de personajes asociados a sus armas, añadiendo una breve aportación documental sobre la pieza.

La sala de Armas de Fuego se divide en dos grandes bloques. El primero, que nos muestra piezas catalogadas como ejemplares únicos, describe el proceso de la evolución técnica del arma, remontándose a sus inicios y primeros ensayos, y resalta cómo, de la mano del progreso y de la ciencia, tras experimentar con todos los sistemas que hoy se conocen, se consigue un arma eficaz. El segundo bloque se inicia con un texto que informa sobre la aparición de la reglamentación en las armas de fuego en el Ejército español y sobre cuáles son los pasos previos para clasificar un arma como reglamentaria, y a continuación se muestra una selección de armas de los fondos del Museo, mediante el mismo sistema de vitrinas-mesa utilizado en la sala anterior, de nuevo como consecuencia de tener que salvar la presencia de hornacinas en el muro.

Los recursos museográficos son variados. Como en todas las salas temáticas, la presencia de un interactivo informático relacionado con la sala inaugura la muestra. En este caso, el punto de partida han sido los dibujos de punzones o marcas de los bancos de pruebas, vinculados con piezas del Museo. Un segundo interactivo plantea un cuestionario de preguntas con tres respuestas de las que solo una de ellas es correcta. En la misma dinámica didáctica y lúdica se instala un manipulativo, que funciona a modo de puzzle y que propone ordenar distintas tipologías de llaves de armas con su correspondiente identificación. Las presentaciones visuales, por último, completan los recursos museográficos. A fin de destacar la evolución y tipología de los cartuchos, se ha recurrido a un sistema de caja de luz, y por otro lado, mediante un sistema de cuatro cajones protegidos por un cristal y situados en la parte inferior de cuatro vitrinas, se presenta una selección de armas, seccionadas para la enseñanza, con una destacada pedagogía divulgativa de las mismas, garantizándose en to-



Cañón bastardo





Armadura japonesa tipo do-maru con casco o kabuto

do caso la seguridad y conservación de estos originales.

Salas de Vexilia y de Artillería

En otro tramo de la planta sótano se asientan las salas de Vexilia o Banderas y la dedicada a la Artillería. El espacio reservado a las banderas tiene forma rectangular y cuenta con un diseño de vitrinas horizontal, motivado por la fragilidad de los paños y por las condiciones de conservación que exige la colección. Este hecho ha obligado a separar las partes, exponiéndose por un lado los paños y por otro las astas con sus moharras. También se ha optado por un sistema de rotación de los fondos, lo que contribuye a prevenir el deterioro de la colección. A su vez se han colocado detectores de presencia que accionan los mecanismos de iluminación cuando el público accede la sala, protegiendo así los fondos de riesgos innecesarios.

El recorrido es cronológico, iniciándose con un recordatorio de las primeras banderas para, a continuación y partiendo de Felipe V, ofrecer una muestra de ejemplos acordes a las distintas reformas. El primer frente se ha destinado a la exposición de las banderas blancas, situando las banderas bicolors en el muro opuesto.

Una vez más la sala se apoya en propuestas museográficas complementarias: una proyección con una selección de dibujos refleja los cambios de diseño en la decoración de los paños; un interactivo informático nos acerca a las banderas de milicias propiedad del Museo; cuatro reproducciones de banderas repartidas por la sala, en posición vertical con sus astas y sus moharras, acompañadas por cuatro imágenes de abande-

rados, ofrecen información contextual mediante un sistema de pulsadores; y, por último, un segundo audiovisual nos acerca al protagonismo que las enseñas han tenido en los cuadros de Historia.

La sala de Artillería estaba unida espacialmente con la de Vexilia por unas grandes arcadas que han debido sacrificarse en aras de obtener mayor espacio expositivo. El Museo cuenta con una de las colecciones más completas del mundo por lo que el discurso expositivo comprende desde la Artillería medieval hasta la del siglo XX, dando muestra de los avances que esta ha desarrollado, tanto en el dominio de la táctica como en la mejora de la técnica. La distribución de los cañones, bombardas, falconetes, morteros, obuses, culebrinas, y otras piezas artilleras alterna las posiciones vertical y horizontal, dependiendo del espacio disponible en cada caso y del tamaño de las mismas.

Una muestra de modelos de artillería, elaborados en los talleres del propio Museo o en las fábricas del Cuerpo, completa la exposición. En algunos casos, son piezas reglamentarias, mientras que en otros representan lo que solo fueron *proyectos*. Finalmente, el último tramo se ha dedicado a las ametralladoras del Ejército español.

Los recursos museográficos complementarios en esta sala se han basado en dos interactivos informáticos: uno remite a cañones con *un origen lejano*, y otro muestra las diferencias técnicas de una selección de piezas de distintos períodos. Por último, dos cajas de luz —una de ellas con las armas seccionadas— aportan datos complementarios sobre las ametralladoras.



LA PLANTA SEMISÓTANO

Salas de Historia del Alcázar e Historia del Museo

Frente a la sala de acceso, situada en un tramo de esta planta, se sitúa la sala dedicada a la Historia del Alcázar de Toledo, un pequeño espacio que documenta las diferentes etapas por las que ha pasado el edificio, repletas de cambios arquitectónicos y de variaciones en sus usos.

A su vez, en otro punto de la misma, converge un espacio que ha servido para contar la Historia del Museo, desde su creación en 1803 como Real Museo Militar a cargo del Real Cuerpo de Artillería y ubicado en el Parque de Montealeón de Madrid, hasta su sede como Museo del Ejército en el Palacio del Buen Retiro de Madrid.

Miniaturas

La sala de Miniaturas compagina el discurso sobre la evolución de las figuras —haciendo referencia a su proceso y lugar de fabricación— con el análisis del protagonismo que estas han tenido en el mundo del entretenimiento, inicialmente como juguetes para adultos, después como parte del juego infantil, y finalmente como piezas de colección destinadas a mayores.

Espacialmente, su distribución no ha generado grandes problemas, y la colección se ha organizado en cuatro tramos abovedados conectados entre sí. Las vitrinas, que recorren el perfil de los muros, tienen dos niveles de exposición. Se han empleado, como recursos museográficos, un audiovisual que proyecta el proceso de elaboración de *los soldaditos* —estratégicamente situado junto a una vitrina con una muestra de los útiles usados en su elaboración— y un interactivo que alude a los principales coleccionistas que han contribuido a formar la muestra de la que dispone el Museo.

Patrimonio Etnográfico

La colección etnográfica se presenta en una sala de dimensiones complicadas, dividida en tres tramos que se han aprovechado para ordenar los fondos siguiendo un criterio geográfico. Tras destacar la figura de los militares coleccionistas y resaltar el papel que estos desempeñan en el acopio de objetos, se inicia un *viaje* por los objetos de culturas lejanas de Oceanía, Asia, América y África, aludiendo a las numerosas expediciones que durante siglos han partido desde la Península.



Retrato de D. Antonio Romero Ortiz pintado por Dióscoro de la Puebla en 1881

Como recurso complementario se ha optado por la instalación de dos manipulativos que, mediante un sistema de puertas, una pregunta inicial y una imagen, contextualizan la pieza. Existe también un interactivo informático que, en este caso, muestra una selección de imágenes de *tipos y costumbres* africanas.

Sala de Uniformidad

La sala dedicada a los uniformes y sus complementos comienza su discurso destacando la importancia en sus orígenes de un Ejército permanente. La dinastía de los Austrias y su falta de reglamentación inauguran un recorrido claramente afectado por el reducido tamaño del espacio, fragmentado en dos zonas, una con forma octogonal y otra cuadrada, optándose por la colocación de vitrinas en el centro para lograr con ello ampliar el espacio expositivo.

Los distintos reinados y gobiernos, con sus reformas mediante ordenanzas y reglamentos, han originado un discurso no exento de obstáculos ya que, al problema espacial, se añadía un amplio historial de cambios, fruto del capricho personal de los gobernantes. A este hecho se sumaba la dificultad en la selección de las piezas, ya que, a pesar del número y la calidad de sus fondos, la colección del Museo sufre lagunas significativas en numerosos empleos y períodos.

La sala se completa con un audiovisual que presenta una selección de fragmentos de desfiles de distintas épocas, acompañados de música militar; un interactivo informático que relaciona fondos de la colección del Museo con distintos reglamentos de uniformidad; y, por último, una caja de luz que permite observar cuatro ejemplos de soldados uniformados, relacionados con otra imagen que muestra los recortes o despieces de sus partes.

Las condecoraciones, parte integrante de la uniformidad, inicialmente incluidas en esta sala y posteriormente colocadas en un espacio independiente, completan el discurso temático de esos objetos castrenses que han formado parte de la vida militar durante siglos. De esta sala se habla en un artículo aparte.

Fotografía

El discurso de la sala de Fotografía Histórica se inicia con un alegato al compromiso que

adquiere el mundo militar con esta nueva disciplina en sus orígenes, en el siglo XIX, fruto de la valiosa ayuda que ofrece a técnicas auxiliares utilizadas por el Ejército, como la topografía, la cartografía, la litografía o la fotografía aérea. Por otro lado, se resalta el protagonismo de los militares como clientes retratados en los gabinetes fotográficos.

Los temas recurrentes en la sala son los retratos y sus distintas manifestaciones, las academias y los cuarteles como reflejo de la vida cotidiana castrense, la fotografía colonial, las fábricas como imagen de progreso y los conflictos bélicos unidos a la figura del reportero de guerra.

Debido a la alta sensibilidad a la luz del material fotográfico, se ha optado por la exposición de reproducciones facsímiles de los originales, protegiéndolos de los posibles daños que pudieran originarse tras la muestra continuada de los mismos. También se apuesta por un sistema de rotación de los fondos, otorgando con ello un ritmo de cambio a la colección.

Cuatro interactivos, estratégicamente situados, completan la información de las vitrinas adyacentes, permitiendo ver al público aquellas otras imágenes de la colección que no se encuentran en la sala. Finalmente, una vitrina central ha servido para mostrar una selección de distintos modelos de cámaras fotográficas.

Colecciones Romero Ortiz y Medinaceli

La colección Museo Romero Ortiz es resultado de la afición por reunir recuerdos de un personaje ilustre de la política, la literatura y el mundo cultural de la sociedad española del siglo XIX.

Presidida la sala por un retrato de su fundador, don Antonio Romero Ortiz, la variedad y riqueza de los objetos acumulados durante su vida —y que fueron expuestos ya en un primer museo situado en la calle Serrano de Madrid— han servido para proyectar un espacio, que sirve de homenaje al coleccionismo decimonónico.

Este lugar de *recuerdos*, cargado de romanticismo y de encanto, mezcla objetos militares, armas, armaduras, álbumes de viajes, documentos, monedas y todo tipo de muestras artísticas y curiosidades, que evocan el gusto por lo



exótico y lo exquisito de su mentor.

Un interactivo informático, que simula el paso de las páginas de un álbum, presenta una selección de fotografías de viajes a lugares lejanos realizados por el protagonista. Unas lupas de mano, colocadas en las cuatro esquinas de la vitrina central de la sala, que sirve como contenedor expositivo de monedas y medallas, ofrecen la posibilidad de mejorar la percepción de las mismas.

Por último, la colección proveniente de la Casa de Medinaceli, que en la actualidad es propiedad del Museo, culmina esta exposición temática con una magnífica muestra de piezas únicas de incalculable valor histórico-artístico. Para su exposición, el espacio inicial se ha dividido en cuatro tramos en los que las piezas se han ordenado formando bloques temáticos: las armaduras, las armas, las banderas y las artes decorativas.

CONCLUSIÓN

El traslado del Museo del Ejército a su nueva sede en el Alcázar de Toledo facilita el poder llevar a cabo una nueva ordenación de sus colecciones, fomentando el diálogo entre estas y el público, ofreciendo, en definitiva, la posibilidad de convertir un antiguo museo, de tintes románticos y planteamientos expositivos decimonónicos, en otro más acorde con las exigencias museográficas del siglo XXI.

La proyección de salas con secciones especializadas permite un mayor conocimiento sobre los fondos —tantas veces contemplados durante el recorrido del discurso histórico— y nos ofrece una perspectiva distinta de los mismos, profundizando esta vez en la propia idiosincrasia del objeto, pero sin perder de vista el papel protagonista de las piezas, tanto en la sociedad del momento como en la Historia general de España. ■

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- AA. VV. (2003b): *Plan Integral de Museos Estatales*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- AGUADO SERRANO, C.; BELTRÁN GARCÍA-ECHÁNIZ, M.; SÁNCHEZ LLORENTE, C.; GARCÍA LERMA, M. M.; PORRO NIÑO, E.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, E. y SÁNCHEZ MARTÍN, M.: *El programa de exposición del Museo del Ejército*. Revista de la Subdirección General de Museos Estatales 3/2007.
- GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V.: *El Ejército de los Borbones*. Colección del Ministerio de Defensa.
- ALONSO JUANOLA, V.: «Los uniformes del Museo del Ejército». *Militaria. Revista de Cultura Militar*, ISSN 0214-8765, , pp. 149-154.
- BORJA PÉREZ, J.N.: *La historia de las armas de fuego portátiles a través de la colección del Museo del Ejército*. Ministerio de Defensa, 1999. ISBN 84-7823-624-4
- BORJA PÉREZ, J.N.: *Catálogo razonado de las armas de fuego del Museo del Ejército*. Ministerio de Defensa, 2003.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, J. y CABEZÓN PÉREZ, P. «La colección Romero Ortiz: un museo romántico». *Militaria. Revista de Cultura Militar*, Universidad Complutense, nº 7, Madrid, 1995, pp: 455-475.
- SANTACANA MESTRE, J. y SERRAT ANTOLÍ, N.: *Museografía Didáctica*. 2005 Ariel, Barcelona.
- SORANZO MUZAS, L.: *Banderas, estandartes y trofeos del Museo del Ejército 1700-1843*.

MUSEO DEL EJÉRCITO



Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

El Área de
Documentación.

Funciones de la
documentación
en el Museo
del Ejército.
Su importancia
para el correcto
funcionamiento
de la institución

Luis Miguel de la Chica Olmedo.
Coronel. Infantería.

BREVE INTRODUCCIÓN

Para el cumplimiento de sus fines, el Museo del Ejército se estructura en varios ámbitos de trabajo, uno de ellos es el correspondiente al científico y de colecciones. En este ámbito de conocimiento es donde desarrollan sus cometidos, tanto el Área de Documentación como el Área de Investigación. Ambas en estrecha relación pero independientes, dadas las características especiales del Museo en cuanto a la variedad, cantidad de colecciones y volumen de documentación.

Un museo debe ser un centro documental, desde el cual emane una corriente de información¹ que, satisfaciendo las necesidades propias, se pueda dirigir hacia los investigadores en particular y hacia los usuarios en general, que son verdaderamente los receptores. Esta información la proporcionan en una buena parte los objetos por sí mismos, pero es complementada con todo tipo de documentación referida a esos mismos objetos.

La información para ser proyectada hacia el exterior, con un alto grado de fiabilidad, requiere un adecuado empleo de las técnicas documentales; previamente debe ser recopilada, depositada, clasificada, ordenada, custodiada, minuciosamente trata-

da analíticamente e interpretada, así como alimentada constantemente. La información, y en consecuencia la documentación generada, aumentan a medida que los fondos son objeto de tratamiento por movimientos, exposiciones, estudios, y principalmente restauraciones, ya que tienden a degradarse con el tiempo. El exquisito cuidado en su tratamiento para que este deterioro no ocurra o se ralentice al máximo, es una tarea principal en cualquier museo.

Por lo tanto, el laborioso proceso de documentación en un museo tiene varias vertientes: por un lado la de documentar los objetos, tarea científica, responsabilidad del Área de Investigación; por otro lado, almacenamiento, gestión de datos e información, tarea técnica y administrativa, responsabilidad del Área de Documentación.

Estructurada toda la información en diferentes archivos y bases documentales, nos permite estar en disposición de gestionarla adecuadamente ofreciendo este servicio a los usuarios. De esta manera colaboramos, en gran medida, en la consecución de los propósitos del Museo. Este es el objeto de Área de Documentación.

El Área de Documentación es la depositaria de la memoria del Museo, lo fue para las generaciones pasadas, lo es para esta y debemos prepararla para que lo sea para las generaciones futuras. Constituye esta memoria la documentación que acompaña los fondos museográficos, que son la esencia del Museo. La documentación debe contener la biografía o la máxima información sobre la vida de todos y cada uno de los objetos pertenecientes a la colección estable², bien sean asignados de forma definitiva por los procedimientos legales, siendo los más usuales la donación, la compra y el legado; bien sea en la forma de depósitos, cuando son prestados por otras institu-

ciones para completar aquella con un carácter temporal. La identificación, origen, características, ubicaciones, movimientos, estado de conservación, restauraciones, bibliografía adicional que los relacionan con personajes o acontecimientos históricos y toda la información audio, fotográfica y videográfica que pueda enriquecer esta singular memoria, constituyen esta documentación biográfica.

SISTEMA DE DOCUMENTACIÓN EMPLEADO³

El tratamiento documental de los fondos del Museo se realiza de acuerdo con las orientaciones del Consejo Internacional de Museos (ICOM) y de su Comité Internacional para la Documentación (CIDOC), Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español y el Reglamento de Museos de Titularidad Estatal.

En el Museo de Ejército, las principales herramientas o medios documentales utilizados son:

- Libros de registro de ingresos y de depósitos: donde se realiza la inscripción de los bienes que van ingresando en el Museo. Contienen diversos asientos que de algún modo certifican la veracidad del ingreso, tales como, la fecha en el que se produce este hecho, la procedencia, el propietario, la descripción, etc.
- Expediente: es la unidad archivística que recoge el historial documental de un determinado fondo, o incluso un conjunto de ellos. Contiene a su vez diferentes documentos.
- Inventario: relación en que se identifican cada una de las piezas de la colección estable y todos aquellos fondos en depósito de otras instituciones. En él se localiza la ubicación topográfica de cada uno de ellos. El inventario general contiene nombre, materia, dimensiones, forma de ingreso y cuantas observaciones sean necesarias.

- Ficha-tipo de pieza: donde se recoge y se identifica la información básica de cada una de las piezas u objetos de la colección estable. Documento de trabajo.
- Catálogo: relación en la que se describen, en función de sus características y de forma ordenada, objetos, libros, documentos, relacionados entre sí. Es un instrumento que sirve de análisis y estudio de los fondos de un museo. Puede ser catálogo sistemático que recoge los datos específicos de los fondos, o bien monográfico, donde se reflejan los trabajos y estudios realizados sobre los mismos.

El Museo del Ejército recoge, cuando se trata de los fondos museográficos, en su herramienta básica y mayormente utilizada, llamada Aplicación Museo, la mayor parte de estos medios de manera informatizada. Cuando se trata de gestionar los fondos documentales-archivísticos utiliza la base de datos Arjé y Absys.net para los fondos bibliográficos. Esta última dentro del Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de Defensa, que después de un largo proceso de actualización, ha entrado en servicio, permitiendo a los usuarios navegar por la red de bibliotecas, tanto en Intranet como en Internet.

Sin entrar en detalles, hagamos una pequeña referencia a la base de datos de los fondos museográficos. En ella los usuarios del Museo tienen la posibilidad de consultar la ficha-tipo de pieza. Con nada más que introducir el número de inventario tendremos más de treinta campos informativos relacionados con la misma. Se podrá consultar, además, si existen o no fotografías de la pieza, expedientes, movimientos y diferentes ubicaciones, restauraciones sufridas, así como otro tipo de utilidades.

A pesar del esfuerzo realizado hasta ahora por el Museo en cuanto a recopilación y tratamiento de datos de fondos museográficos, nos quedan pasos importantes que necesariamente debemos dar, en función de la decisión que se tome. Nos referimos a la integración en el sistema MILES, sobre inventario y gestión del patrimonio histórico mueble en el ámbito del Ministerio de Defensa, Instrucción de 9 de enero, del Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa. BOD núm. 13, de 21 de enero de 2009; o la inclusión en el Sistema Integrado de Documentación y Gestión Museo-

gráfica DOMUS, del Ministerio de Cultura que rige en la mayoría de los museos estatales, autonómicos y locales.

La Instrucción sobre el sistema MILES determina que es *«una herramienta que debe abarcar y controlar el Patrimonio Histórico Mueble del Ministerio de Defensa, entendiendo este como el conjunto de objetos pertenecientes al ámbito de este ministerio, de carácter técnico, artístico, científico histórico o militar que por su valor intrínseco o por su significación histórica, general o limitada a la esfera de una determinada UCO, son exponente significativo de la actividad de los ejércitos a lo largo del tiempo y de su participación en la sociedad»*.

Por lo tanto todos aquellos bienes muebles que se consideren como parte del Patrimonio Histórico Español, adscritos al Ministerio de Defensa, deben estar dados de alta en este sistema y lo deben de hacer en un periodo máximo de cinco años. Actualmente se han iniciado unas jornadas de formación para gestión de la aplicación informática bajo los auspicios de la Subdirección General de Patrimonio Histórico Artístico.

En relación con el sistema integrado Domus para gestión de museos, desarrollado por el Ministerio de Cultura, podemos decir que abarca los procesos de documentación de colecciones, gestión de las mismas en cuanto a movimientos de los fondos, restauraciones, préstamos, fotografía; y la gestión administrativa del museo propiamente dicho. Es un sistema interactivo, atractivo por las múltiples posibilidades que ofrece, incluida su posibilidad de gestión a través de Internet. Su objeto es poner a disposición pública de forma sencilla y descriptiva el catálogo colectivo e imágenes tanto de los bienes culturales de titularidad estatal, como de aquellos de titularidad particular, cuyos propietarios estén interesados en que se incluyan en este catálogo. La implantación de este sistema sería progresiva en un tiempo más o menos largo. Supone, entre otras cosas, un estudio previo, muy minucioso, del vocabulario⁴ técnico y específico de nuestras singulares colecciones y la consiguiente confección del diccionario y del tesoro⁵, ya existente, pues no en vano el programa Domus lleva más de ocho años en uso en algunos museos.



CÓMO AFECTA AL FUNCIONAMIENTO DEL MUSEO

Así como las diferentes áreas, departamentos, secciones de un museo realizan su labor con miras al presente o a un futuro inmediato, el Área de Documentación debe mirar hacia un futuro más bien lejano. Sus componentes están mentalizados, o deben mentalizarse, de que la información que se genere y se recopile hoy, será de un valor extraordinario en el mañana. La información inherente al objeto puede ser recogida siempre; en cambio su historia, si se pierde, se pierde para siempre.

Es de capital importancia una estrecha coordinación con los órganos productores de información, la que se origina en las propias colecciones del Museo, para que llegue puntualmente a esta área donde se centraliza toda la actividad documental y pueda ser gestionada de forma adecuada en el futuro.

MISIONES DEL ÁREA DE DOCUMENTACIÓN

Es responsable de la gestión integral del registro y control administrativo de los fondos museográficos, bibliográficos y documentales asignados o en depósito en el Museo, así como del registro y control de su ubicación.

Corresponde al Área de Documentación:

- Gestionar y mantener la documentación de los fondos asignados al Museo, registrando sus datos en el soporte documental en uso.
- Mantener la documentación técnica, gráfica y audiovisual.
- Proporcionar esta información.
- Gestionar la Biblioteca Especializada
- Gestionar el Archivo Histórico-Científico.
- Promover y cooperar en la redacción de las normas que le competen y vigilar su cumplimiento.



CÓMO SE ORGANIZA EL ÁREA DE DOCUMENTACIÓN

Básicamente en dos departamentos donde se insertan las tres fuentes de información de que dispone. Rigurosos en el procedimiento, dinámicos en su actividad, ágiles en el servicio a prestar. Uno de ellos es el llamado Departamento de Gestión del Sistema Documental. Es la base de datos del Museo. Cuenta a su vez con tres secciones: De Gestión Administrativa, de Catalogación y de Fotografía. En líneas generales, la primera sección se encarga de los trámites administrativos relativos a los ingresos y depósitos de los fondos museográficos y del registro correspondiente. La segunda sección es la responsable de solicitar, registrar y proporcionar toda la información referida a estos fondos. La tercera es la que cubre todas las necesidades gráficas del Museo especialmente la que está relacionada con los anteriores fondos.

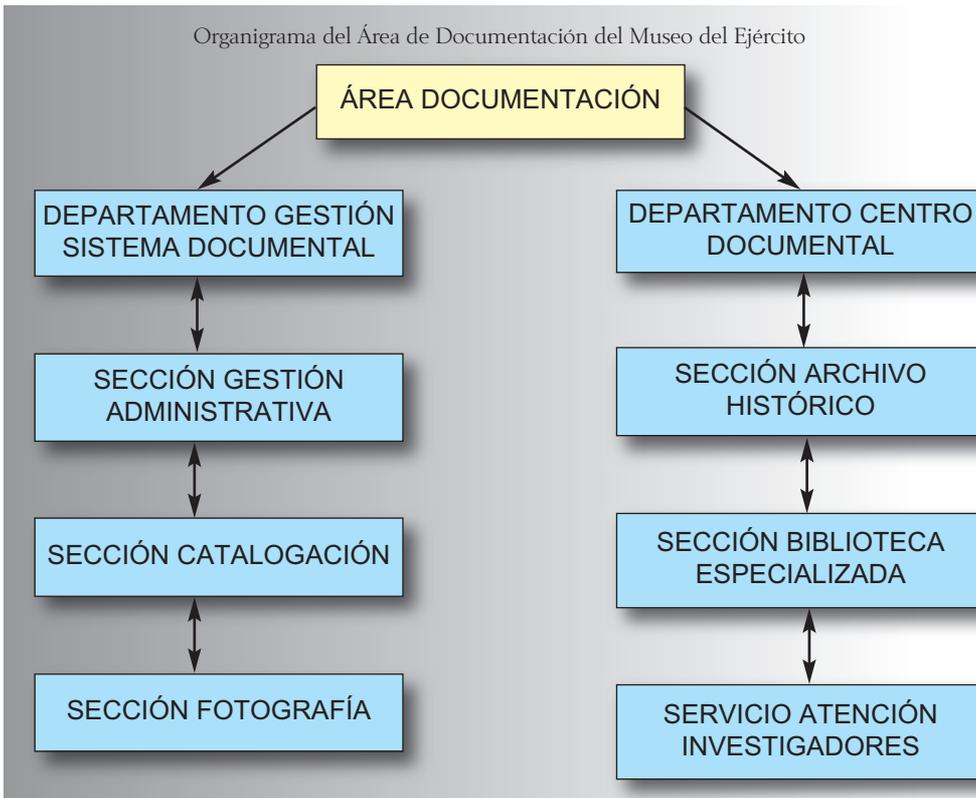
El otro departamento es el Centro Documental propiamente dicho. Es el punto de referencia para la consulta de documentación en el

Museo, tanto para cubrir las necesidades propias, como las que provienen del exterior. Proporciona la información sobre los datos registrados en sus dos bases de datos, Arjé y Absys.net, anteriormente comentadas, y la que contiene sus fondos documentales y bibliográficos. Se estructura en dos núcleos diferenciados, el Archivo y la Biblioteca Especializada, y un Servicio de Atención a Investigadores.

El Archivo, pendiente de ser considerado como Histórico-Científico, sin relación con los archivos de gestión y central del Museo de acuerdo con la normativa técnica de tratamiento de fondos en los archivos de las UCO, realiza las gestiones propias de registro, clasificación, valoración de documentos y proporciona la información solicitada dentro de los márgenes legales.

La Biblioteca, que tiene la consideración de Especializada porque su bibliografía se refiere o está relacionada con los fondos o las funciones y estudios del Museo, realiza las mismas operaciones anteriores, más todas aquellas dirigidas a alimentarla y mejorar su utilidad y empleo.

Organigrama del Área de Documentación del Museo del Ejército



El Servicio de Atención a Investigadores tiene como principal cometido, y dentro de la norma interna de funcionamiento del Centro Documental, facilitar la información o en su caso canalizar las consultas de toda persona interesada, a sabiendas de que el acceso a la información en bibliotecas y archivos estatales es libre y solo en casos muy contados de seguridad o conservación se puede limitar este derecho.

Hasta aquí una somera información de los cometidos de estos órganos que serán tratados más adelante y con mayor profundidad. ■

NOTAS

- ¹ Información: Adquisición o comunicación de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada.
- ² Colección estable del ME: La constituye el conjunto de los bienes del patrimonio histórico español, pertenecientes a la Administración del Estado (bienes de interés cultural, BIC), asignados al Museo. A su vez, esta colección estable se configura en casi treinta colecciones integradas en los departamentos correspondientes del Área de Investigación.
- ³ Sistema de Documentación: Estructura que permite la recogida y tratamiento continuo y sistemático de información, de manera que facilita, relacionando todos los elementos entre sí, la obtención de datos que son proporcionados a los usuarios.
- ⁴ Vocabulario: En este caso queremos que sea sinónimo de diccionario. Conjunto que reúne alfabéticamente toda la terminología utilizada con sus correspondientes definiciones.
- ⁵ Tesaurus: Estructura normalizada que relaciona los términos incluidos en el vocabulario. Esta relación puede ser por razones geográficas, genéricas, materias, técnicas, de contexto cultural, iconográficas, etc.

MUSEO DEL EJÉRCITO



El Departamento
de
Documentación
del
Museo del Ejército

Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

Belén Sanchioli Sáez.
Licenciada en Historia del Arte.

La documentación es una de las funciones básicas del Museo y está centrada en los fondos museográficos alrededor de los cuales parten todas las acciones de recopilación, ordenación, control y gestión de toda la información, tanto científica e histórica como administrativa.

Debe concebirse a la vez como el conjunto de documentos que posee la institución, en todo tipo de soporte y valor y de procedencia diversa, incluidos los propios fondos; y como proceso, como una secuencia de diversas actuaciones sobre la pieza desde su ingreso hasta su posible baja.

Existe también otro tipo de documentos que no se producen en el propio Museo, sino que acompañan al fondo desde su ingreso, y los contextualiza, muy importantes para la investigación y que en ningún caso deben ir independientes y forman parte del conjunto documental. En ocasiones se aportan documentos relacionados con una determinada pieza que a su vez está vinculada a un personaje, como pueden ser la hoja de servicios, certificados de concesión de condecoraciones, correspondencia diversa del mismo, fotografías personales, recortes de prensa de época, recibos de compra, certificados de premios y medallas en exposiciones, etc. Hay otros casos como el de las banderas en los que, a veces, se acompaña

Compactos con libros de la Biblioteca del Museo



su historial. Otros ejemplos son las memorias e informes de excavaciones arqueológicas con planimetrías y fotografías que acompañan a los materiales. Toda esta diversidad de datos aporta información esencial para documentar los fondos, para conocer al personaje y su entorno histórico, resultando imprescindible en un museo de colecciones militares.

En el Museo se realiza habitualmente una serie de labores que producen gran variedad de documentos técnico-administrativos que contienen una amplia información sobre las piezas. Ejemplo de estos documentos son: expedientes de ingreso de las piezas, de préstamos para exposiciones temporales, de depósitos; libros de registro, instrumentos documentales, informes de restauración, ficheros de terminología, de autores, imágenes fotográficas, etc, formando parte todos ellos de la historia vital de la pieza por lo que es importante conservarlos y relacionarlos para ponerlos a disposición de investigadores y usuarios.

Toda esta actividad se centra, principalmente, en el Departamento de Documentación donde existe una organización y se siguen unos procedimientos para el control de la gestión documental en el Museo.

El proceso discurre valorando los momentos básicos de la vida de la pieza: ingreso, control de la pieza, movimiento y baja.

Ingreso. Se produce tras la resolución afirmativa de la oferta hecha al Museo. Tiene dos posibilidades, las piezas aceptadas para formar parte de la colección permanente que llamamos asignaciones, o bien una estancia temporal como depósitos, los cuales no pierden su anterior titularidad. Los ingresos por asignación pueden ser por varios motivos o situaciones: donación, compra, cambio de adscripción, excavación, expropiación, dación, permuta, premios, producción propia¹ etc.

El documento que genera este proceso es el Expediente de Ingreso, que debe contener: la Orden Ministerial, el Acta de Recepción o Donación y el Certificado Registral. Estas piezas, tras este proceso, se convierten en bienes culturales, custodiados y protegidos por la Ley de Patrimonio. En el caso del depósito existirá además un contrato entre ambas partes.

Control de la Pieza. La siguiente fase del proceso es la correspondiente a la inscripción en el Libro de Registro, bien de la Colección Estable o bien de Depósitos. Contiene la relación de bie-

Ficha de catalogación de una pieza de artillería del Museo en la época de la República (entonces llamado Museo Histórico Militar). Departamento de Documentación. Museo del Ejército

28

Número del inventario
del catálogo 1487

Valoración

MUSEO HISTORICO MILITAR

Sección de Artillería

Objeto y su descripción Pedrero español. Lleva los munones en el culote y un hermoso mascarón forma la cazolota del fogón, que está abierto en la pieza. Encima va el escudo real de España con el Trisón. Sigue un asa formada por dos delfines y en el brocal un prisma cuadrangular que servía de joya. En el munón derecho

Donador

Dimensiones 55cm culboca, 22cm cámara y 87 long de ánima

Procedencia Pamplona

Fecha de entrada 1960

Colección

Sala Armario o mesa Explanada

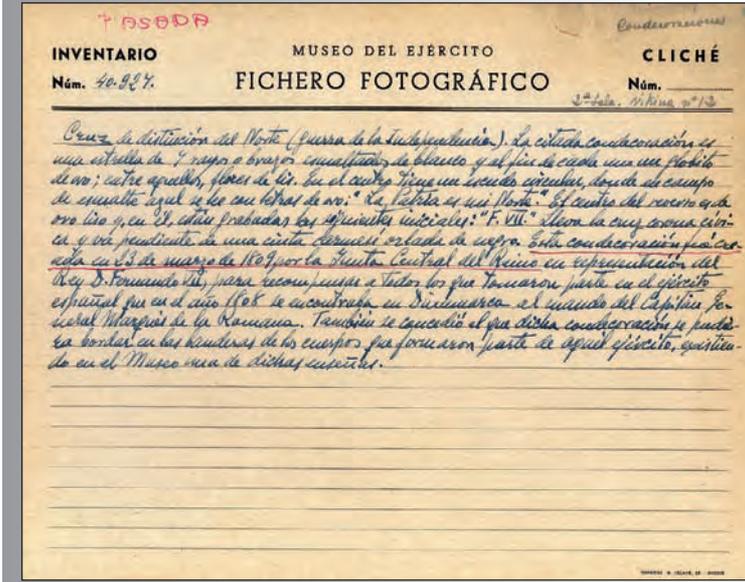
Bibliografía

Artista

Estado de conservación Buena

HISTORIA En el peso "26 y 25 lbs". Aunque no tiene fecha misenal, este pedrero es de principios del siglo XVIII y de fundición de Solano o Barnola. Está montado en ajuste.

Ficha fotográfica antigua reflejando los datos descriptivos de una condecoración de la Guerra de la Independencia. Departamento de Documentación. Museo del Ejército



nes culturales que han ingresado en el Museo. Los datos que refleja, son: el número de inventario, diferenciando si es asignación o depósito, el nombre del objeto, identificación y los datos de fuente y fecha de ingreso. Posteriormente se procederá a su Expediente de Catalogación, generado por los Departa-

tamos para exposiciones, depósitos en otras instituciones, restauraciones externas o traslado de piezas de otras instituciones al propio Museo como los levantamiento de depósitos que necesitarán una autorización a través de una Orden Ministerial que está regulada en el Real Decreto 620/87 referido al

mentos de Colecciones y que contendrá la Ficha de Pieza, aportando documentación técnica, científica e histórica, además del estado de conservación y su ubicación dentro del Museo.

Movimiento. Es cualquier cambio de ubicación temporal de la pieza, por razones diversas y siempre controlado. Puede ser interno: aquel que se produce por una serie de actividades que se realizan dentro de las instalaciones del edificio del Museo como cambios en la exposición permanente o en los almacenes, procesos de restauración, fotografiado o investigación; o movimiento externo: en el que los fondos salen o entran del Museo como prés-

Reglamento de Museos de Titularidad Estatal. Este Expediente de Movimiento deberá contener las actas de salida o entrega, las actas de recepción o devolución de las piezas, pólizas de seguro y formulario de préstamo, además de una serie de solicitudes, informes de conveniencia, contratos etc, según el tipo de movimiento concreto.

Baja. Se refiere al momento en que la pieza o bien cultural desaparece por diversos motivos, como destrucción, reintegración, ordenación, permuta y desaparición. El objeto robado, cuando no se conoce bien su pérdida, no se considera una baja definitiva y conlleva de-

Dibujo de una condecoración, la Cruz de Distinción del Norte, que acompañan a la ficha descriptiva. Departamento de Documentación. Museo del Ejército





nuncia a la Policía y notificaciones a los órganos superiores. En el caso de los depósitos, la baja se produce por levantamiento del depósito.

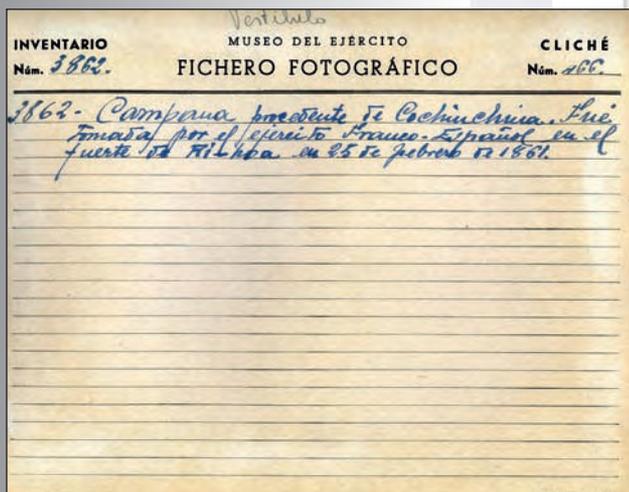
Este proceso documental se controla a través de una base de datos de apoyo a toda la gestión que proviene de un proyecto que se originó en 1989 a través de la Subdirección General de Acción y Difusión Cultural del Ministerio de Defensa, hoy Subdirección General de Patrimonio Histórico Artístico, desarrollándose un Sistema de Documentación de Museos Militares e iniciándose en 1993 el proyecto piloto en el Museo del Ejército. La aplicación iba dirigida para su utilización en toda la Red de Museos Militares, validada en el Museo del Ejército en la década de los 90, y ha sido la base para desarrollar actualmente el sistema documental Miles enfocado al control, gestión y difusión de los bienes de patrimonio del Ministerio de Defensa.

La aplicación informática del Museo posee una base de datos relacional y documental con capacidad de almacenamiento de textos de gran longitud y posibilidad de recuperación de la información de forma rápida. Otra característica es la captura de imágenes, que permite asociar estas a los registros de la base de datos y poder visualizarlas al mismo tiempo que el resto de la información.

Toda la gestión se desarrolla a través de cuatro archivos: *Piezas*, *Expedientes*, *Fotográfico* y *Movimientos*.

El Archivo de Piezas recoge un total de 68 campos con datos de inventario y catalogación; el Fotográfico incluye toda la información de las imágenes existentes sobre los fondos como formatos y soportes; el de Expedientes asocia las referencias documentales relacionadas con las piezas, y el Archivo de Movimientos incluye los datos básicos de los movimientos temporales de las piezas, tanto internos como externos.

Anverso de ficha fotográfica de la campana procedente del fuerte de Ki-Hoa, Cochinchina. Departamento de Documentación. Museo del Ejército



Reverso de la ficha con la fotografía de la campana. Departamento de Documentación. Museo del Ejército



El proceso de búsqueda se agiliza a través de la navegación entre los cuatro archivos, que comparten datos comunes, proporcionando una recuperación de información rápida.

Este sistema de documentación permite que la información tenga una finalidad al conservarla, usarla y difundirla, permitiendo a la vez gestionarla utilizando todos los medios de la documentación de fondos, como son el control, la catalogación, indización y la recuperación de la información.

Otro aspecto esencial es el lenguaje técnico empleado para la elaboración del proceso documental, es decir, el vocabulario o palabras que definen o describen cada objeto. Este lenguaje que se elabora en colaboración con el Área de Investigación debe estar normalizado mediante una serie de reglas estipuladas y consensuadas de forma general para todos los campos documentales, permitiendo crear una comunicación de información entre los usuarios.

Actualmente, tras el cambio de sede del Museo a Toledo y a punto de finalizar la fase de traslado, se gestiona la Aplicación Informática Traslado creada exclusivamente para realizar y supervisar el transporte de cada uno de los bienes culturales de la antigua sede en Madrid a la nueva en Toledo. Esta aplicación permite conocer en todo momento el estado de empaque y movimiento de cada pieza desde su origen a su nuevo destino.

Al mismo tiempo se ha estudiado y distribuido la nueva topografía, la ubicación de los fondos en almacenes y próximamente en las salas de exposición permanente. Esta asignación de espacios, unida a los muebles-contenedores, en todos sus niveles, y la identificación y organización del recorrido histórico de la exposición permanente, en salas, vitrinas y otros espacios, suponen la organización básica y esencial que permitirá identificar y conocer en todo momento la ubicación de cada una de las piezas de la colección del Museo y reflejarla en la aplicación informática, pudiendo gestionar constantemente los cambios que se produzcan por cualquier motivo.

La reforma y traslado a un nuevo edificio y ciudad, con una nueva museografía, propicia una reflexión frente a las nuevas museologías,

según José Nascimento el museo tiene que imprimir huellas, plantear cuestiones, diferencias, diversidades y conflictos; debe encontrar un nuevo significado para su existencia y la del propio patrimonio e ir transformándose en instrumento de cambio social.

Desde la creación del Real Museo Militar en 1803 se han producido muchos cambios de sede y nombres: Museo de Artillería, Museo Histórico Militar; en 1940, tras la Guerra Civil, pasó a denominarse Museo del Ejército, nombre que aún conserva, y en 2009 termina este periplo trasladándose a la ciudad de Toledo y convirtiéndose en un museo para el futuro con retos importantes. Uno de ellos es agilizar el camino para la evolución de la gestión documental y la normalización, y encontrar el equilibrio como museo de colecciones militares junto al resto de museos.

GLOSARIO

- Asignación: acto por el que el titular de un museo establece el destino de unos bienes para que formen parte de la colección estable del centro.
- Donación: acto de ceder unos bienes a favor de otra persona u organismo, de forma voluntaria.
- Cambio de Adscripción: ingreso de objetos en el museo, que cambian de uso o finalidad administrativa y obtienen consideración de bienes culturales.
- Permuta: contrato por el cual cada uno de los contratantes se obliga a dar una cosa y recibir otra. Se realizan entre administraciones públicas o estados.
- Depósito: contrato en el cual uno de los contratantes recibe del otro un bien mueble con obligación de conservarlo, custodiarlo y devolverlo cuando le sea reclamado.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ALQUÉZAR YÁÑEZ, E.M. «Domus un sistema de documentación en museos informatizado. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro», *Museos.es*, nº 0. 2004. pp. 28-41.
- BARROSO RUIZ, M. S. «La normalización terminológica en los museos: El tesoro», *Revista General de Información y Documentación*, vol.4 (2). 1994. pp. 121-160.

Anverso y reverso de la ficha catalográfica extraída del formato de la aplicación informática utilizada actualmente en el Museo. Departamento de Documentación. Museo del Ejército.

MINISTERIO DE DEFENSA	
FICHA COMPLETA DE PIEZA (1/3)	
Nº Inventario: 5597	Museo/Institución: Museo del Ejército
IDENTIFICACIÓN	
Clasificación Genérica: Armas/Arma de Fuego/Corta	
Nombre del Objeto General:	
Nombre del Objeto Concreto:	
Status: Original	
Título: REVOLVER COLT DE SIMPLE ACCIÓN PARA ARTILLERÍA DE EE.UU. MODELO 1873	
Otros Números: 702-41-5597/33542	
Número de ejemplares/partes:	
Partes:	
Número de Expediente:	
CARACTERÍSTICAS	
Descripción: Cálculo cónico con seis rayas, punto elíptico de sección triangular y mira fija fijada en el pasante del arma, provisto en negro y alfilerado un armazón de cuadro/cierra jaspado, conteniendo el tambor de seis recamaras acanaladas. Extractor de vaina con tubo protector a la largo del cañón, trampilla para carga y descarga; llave a la caja de simple acción conectada con la leva y leñón de retención para el giro y fijación del tambor; dos largas ribetas alfileradas a la parte posterior del arma que abrazan un taco de nogal curvo, forman la empuñadura.	
Materias: Metal (hierro) Madera	
Dimensiones:	
Altura (cm.):	Díametro (cm.):
Anchura (cm.): 13	Longitud (cm.): 28.2
Profundidad (cm.): 4.5	Calibre (mm.): 11.43
Peso (Kg): 1.025	Precisiones: Longitud cañón: 13.7 cm.
Color:	Volumen (ml):
Inscripciones/Marcas:	
Método: Troquelado	Transcripción: "COLT'S PT F.A. MFG. CO" HARTFORD CT. U.S.A. DEPOT 14 PALL MALL. LONDON"
Localización: Parte superior cañón	Traducción: Marca de fábrica, patente y depósito comercial
Decoraciones:	
Estado de Conservación: Bueno/Funciona	Comentarios: Pezudo parte del cromado
Restauraciones: NO	
Ubicación en el Museo: ALMACEN F- ARMAS Y MINIATURAS-PLANEROS F- ARMA DE FUEGO/Plinero Afu.05 Cajón 06	
Edificio / Centro: Museo del Ejército Toledo. Edificio Administrativo Almacenes	
INGRESO	
Forma y Condiciones de Ingreso: Desconocida	Precio:
Fecha de Ingreso:	Fecha Precio: 20000712
Fuente de Ingreso: Desconocida	Valoración: Inimitable
Baja:	Fecha y Justificación de Valoración:
Fecha de Baja:	Período:

FICHA COMPLETA DE PIEZA (2/3)	
Nº Inventario: 5597	Museo/Institución: Museo del Ejército
PRODUCCIÓN	
Fecha de Producción: 1875	Precisión: circa
Justificación Fecha Producción:	
Lugar de Producción / Coca: Hartford (Connecticut - EE.UU)	
Cultura / Estilo:	Escuela / Taller: ARMA DE FUEGO, COLT, FABRICA HARTFORD, CONNECTICUT
Autor:	
Justificación Autor: Marca de fábrica/taller	
Editor / Fundidor:	
Técnica: Forjado / Mecanizado-Templado / Estrinado / Troquelado / Jaspado / Pivonado / Labrado	
Sistema:	Modelo / Patente: 1873
RELACION	
Hecho Histórico:	
Fecha Histórica:	
Personaje Histórico:	
Servicio / Unidad:	
Procedencia:	
Piezas Relacionadas: nº inv. 34454	
BIBLIOGRAFÍA	
BC, I LV, p. 337, CA. de 1909, I III, p. 94;	
OBSERVACIONES	
MDT. AFOT. Inventario 19950927. Cat. 2005	
Ficha Hecha Por: Boja Pérez, José	Fecha: 20000712
Ficha Revisada Por:	Fecha:

- «Evolución histórica de los instrumentos documentales en los museos militares», *Revista de Museología*, Nº 37, 2006. pp. 33-46.
- BRAVO JUEGA, M. I. *El sistema de Documentación de Museos Militares del Ministerio de Defensa: El Museo del Ejército, como modelo de actuación*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2000.
- CARRETERO, A., et alii. *Normalización Documental de Museos: elementos para una aplicación informática de gestión museográfica*, Ministerio de Educación y Cultura. 2000: Madrid.
- CARRETERO, A. «El Proyecto de Normalización Documental de Museos: reflexiones y perspectivas», *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, Nº 34. 2001. pp. 166-176.
- NASCIMENTO JUNIOR, J. «Los museos como agentes de cambio social y desarrollo», *Museos.es*, nº 4, Ministerio de Cultura, 2008. pp. 16-27.
- VV. AA. *Actas V Conferencia Europea de Registros de Museos*. Madrid. 2008. ■

Conviene señalar también que con la aparición de los archivos militares, su sistematización y reglamentación, una parte importante de los fondos del Archivo Histórico del Museo del Ejército fueron transferidos en varias ocasiones al Archivo Central Militar por haberse entendido en cada caso que debían radicar en él y no en el Museo del Ejército para atender al criterio de unidad de archivo.

Tarea fundamental del Archivo ha sido su reconstrucción a través de la documentación que nos ha llegado de las distintas instituciones. Siguiendo para ello el principio de procedencia o de respeto al origen, que establece que los documentos deben agruparse por fondos de acuerdo a las instituciones que los produjeron; y, en segundo lugar, el principio de respeto al orden original, que nos permite la reconstrucción del orden interno del fondo, que no debe ser otro que el dado en las unidades productoras en su origen.

El Archivo conserva documentos históricos recibidos por donación, depósito, adquisición o por incorporación. Todos aquellos documentos ingresados en el Museo por cualquiera de estos medios, en muchos casos ya centenarios, forman parte de su patrimonio documental de gran valor histórico.

El Archivo se encarga asimismo de la custodia de todos los expedientes de las piezas del Museo; presenta una estrecha relación con los fondos museográficos; custodia los expedientes de ingreso, donaciones, depósitos, actas, memorias anuales, movimientos de piezas, exposiciones, restauraciones, etc, facilitando información de carácter histórico y científico, además de tener un valor probatorio sobre la propiedad de los mismos. Por esta razón dicha documentación será consultada con frecuencia por el personal técnico del Museo, así como por los investigadores.



Marlota de terciopelo carmesi de Boabdil *el chico*

Entre los expedientes custodiados por el Archivo destaca el de la donación del Museo Romero Ortiz, ilustre político español y su fundador en 1870, que comprende gran cantidad de objetos y también importantes documentos coleccionados por él. Incluye una colección de autógrafos, auténticas, papeles curiosos, cartas, planos, etc. Donación realizada al Museo del Arma de Infantería, representado por D. Hilario González González, el 26 de febrero de 1919 por D. Maximiliano Linares Rivas, albacea de D^a Josefa Sobrido y Romero, viuda del teniente coronel de Carabineros D. Juan Ruiz López, quien recibió en herencia junto a su esposa.

Conviene señalar al respecto de esta colección que, como se ha explicado en otro artículo, esta documentación forma parte del legado que los descendientes del Sr. Romero Ortiz hicieron

al Museo del Ejército con la condición de que todo el legado se mantuviese reunido y de que no saliese de la ciudad de Toledo.

En cuanto a la tipología documental cuenta con documentos textuales: provisiones reales, cédulas reales, reales órdenes, certificados, títulos, cartas de pago, etc; y documentos especiales: fotografías, grabados, discos, mapas, planos, dibujos, etc. Todos ellos de gran valor histórico y testimonial, que nos aportan una valiosa información sobre periodos de nuestra historia, como la Guerra de la Independencia, las Guerras Carlistas, las Campañas de África, la Guerra Civil, etc.

Importante documento es el «Cerificado que otorga el Brigadier Sub-Inspector de Artillería del Departamento de Filipinas D. Francisco Nobella, de la declaración realizada por D. Manuel Almira, Guarda-Almacén de Artillería, acerca de la vida militar y policial de los Capitanes D. Luis Daoíz y de D. Pedro Velarde, y de los hechos acaecidos el 2 de mayo de 1808». Fechado en Madrid el 27 de marzo de 1814.

Uno de los documentos más antiguos que custodia el Archivo es el «Pergamino concediendo título de Capitán General del Reino de

Cerdeña a favor de D. Francisco Tutavila, Duque de San Germán, del 26 de abril de 1668». Donado por el teniente coronel D. Antonio Gorostegui Campuzano.

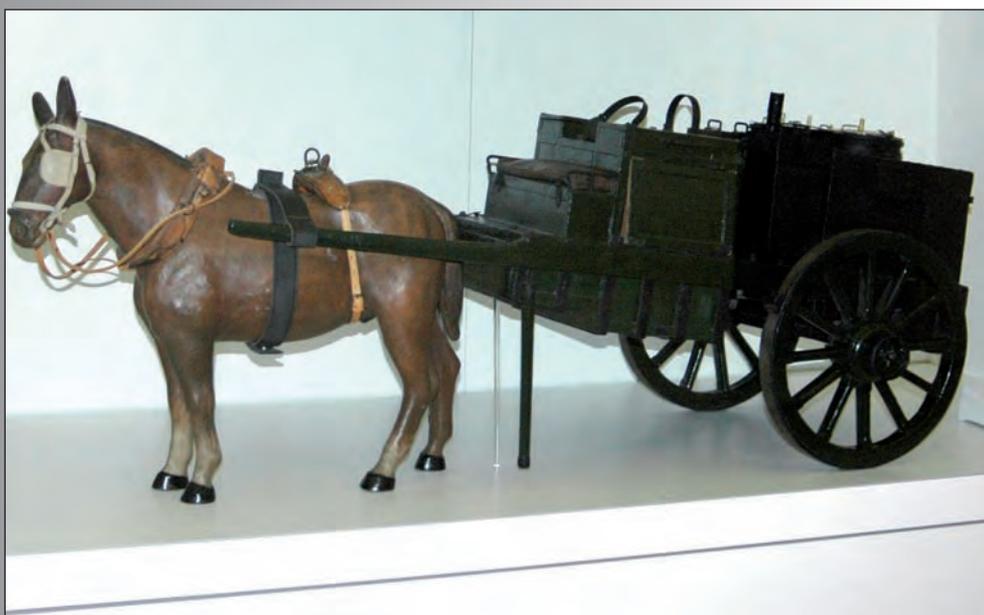
Por su tipología, y por el sello original destaca la Real Orden de D. Felipe Infante de España, sobre la ocupación de su cargo como Capitán en el Segundo Batallón del Regimiento de Asturias a D. Juan Antonio de Mezeta, el dos de mayo de 1743.

El Archivo cuenta con una importante colección de documentos relacionados con la fundación de la Academia de Infantería, así como la carta emitida por el Duque de Medinaceli y Santistevan, al Secretario del Despacho de la Guerra, en contestación a un oficio emitido el día 19 de agosto en el que se comunica que el Rey ha decidido el establecimiento de la Escuela Militar en el Hospital De San Juan Bautista de Toledo, aceptando la real resolución, que comunicará al administrador del hospital. Fechado en Aguilar el 30 de agosto de 1815.

ORGANIZACIÓN

Se estructura en cinco áreas de funcionamiento que se ajustan a unas normas de proce-

Maqueta de cocina de campaña tirada por un mulo



dimiento siguiendo siempre el Reglamento de Archivos Militares aprobado por Real Decreto 2598/1998, de 4 de diciembre (BOD 251).

El **área de control** dirige las tareas de planificación, ejecución y seguimiento de todas las actividades relacionadas con la entrada y salida de documentos; la identificación, elaboración del cuadro de clasificación, valoración y selección de los fondos; y elabora los instrumentos de control.

El **área de descripción** se encarga de las tareas de planificación, ejecución y seguimiento relacionadas con la descripción, investigación científica de fondos documentales, normalización descriptiva a todos los niveles, conforme a lo establecido en la Norma Internacional General de Descripción Archivística (ISAD(G)), la Norma Internacional sobre los Registros de Autoridad de Archivos Relativos a Instituciones, Personas o Familias (ISA-AR(CPF)), la Norma Internacional para la Descripción de Funciones (ISDF), y la Norma Internacional para Describir Instituciones que Custodian Fondos de Archivo (ISDIAH); y elaboración de instrumentos de descripción: guías, inventarios, índices y catálogos.

El **área de referencia** realiza las tareas de planificación, ejecución y seguimiento de las actividades relacionadas con la difusión de los documentos: atención de consultas tanto internas como externas, asesoramiento y control de investigadores, servicio y seguridad de los documentos en sala, instrumentos de referencia al servicio de los usuarios, reproducción, programa de publicaciones del archivo y programas de información general del archivo.

El **área de conservación** se encarga tanto de los locales e instalaciones del Archivo, como de las medidas de conservación preventiva y restauración de documentos. En este sentido se ha realizado un curso específico de Conservación Preventiva de Libros y Docu-

Diverso armamento usado por las Fuerzas Armadas españolas durante el s. XX



mentos en el Instituto del Patrimonio Cultural de España, IPCE, en diciembre de 2008.

Por último el **área de difusión** tanto del Archivo como de sus fondos, se ocupa de la programación de actividades culturales, pedagógicas y científicas.

Importante tarea la del Archivo en su proyección cultural y social, para ello la mejor herramienta para crear hábito en el campo de la cultura, son las exposiciones, que para el profesional del archivo representan un reto por la variedad de materiales que contiene.

EL TRASLADO

El traslado del Museo del Ejército a su nueva sede en el Alcázar de Toledo, ha representado para el Archivo un esfuerzo importante para conseguir trasladar todos los fondos documentales en el plazo exigido y en las mejores condiciones.

Se han tenido tres prioridades esenciales: atender todas las consultas internas de los distintos departamentos del Museo, y del Equipo del Proyecto Museográfico, planteadas para documentar las piezas del Museo; controlar los fondos documentales a distintos niveles (fondos, series, unidades de descripción compuestas y simples); y la conservación preventiva de dichos fondos, con el objetivo de conseguir el traslado de estos desde el Museo del Ejército de Madrid a su nueva sede en el Alcázar de Toledo, en las mejores condiciones para el bien de la institución y de sus fondos documentales.

Para conseguir dichos objetivos, en el año 2005 se llevó a cabo un análisis de la situación general del Archivo en cuanto a su volumen, tratamiento documental, necesidades, priorida-

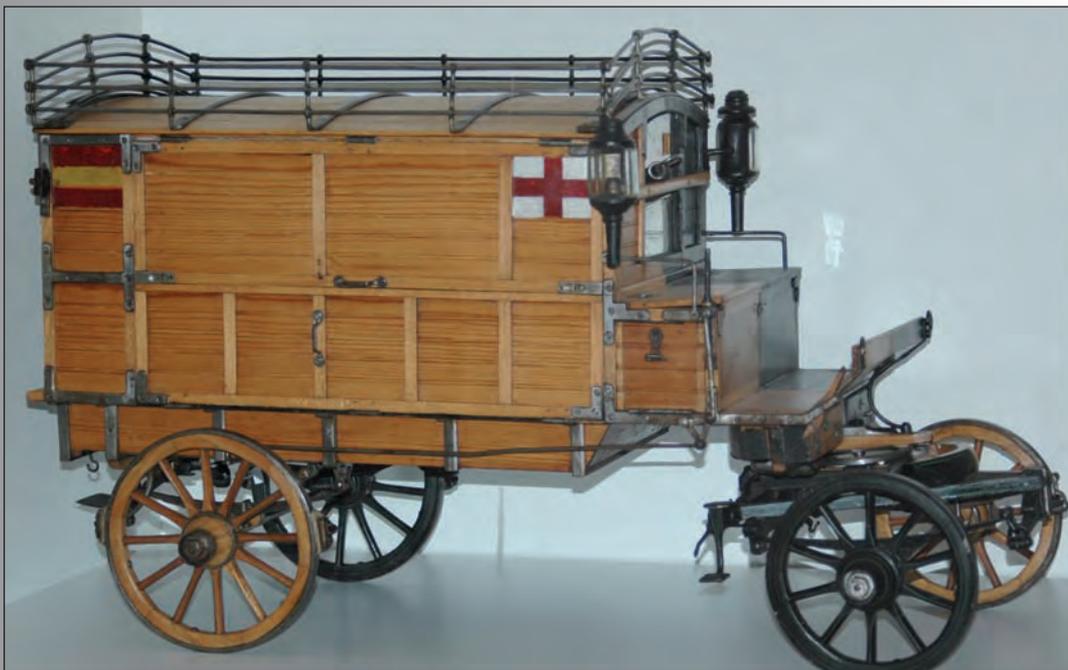
des, etc. Se valoró, y se determinó la elaboración de un inventario analítico. El objetivo es doble, por un lado conocer qué es lo que se tiene y cómo está organizado, y por otro, informar con precisión acerca de su contenido y localización, facilitando ante cualquier búsqueda una respuesta pertinente y rápida.

En el año 2006 se habilita la Sala de Sanidad Militar y se traslada el Archivo a dicha Sala, con el objetivo de reunir todos los fondos documentales, que se encontraban repartidos por distintas dependencias.

A lo largo de los años 2007 y 2008, se gestiona la aplicación del Archivo, que nos permite catalogar y controlar los fondos, siguiendo por supuesto el criterio de normalización archivística a todos los niveles, normas ISAD (G), ISAAR (CPF), ISDF e ISDIAH, conforme al cuadro de clasificación. Podemos hablar en marzo de 2009 de un total de 16.090 expedientes catalogados e informatizados en dicha aplicación.

Al mismo tiempo con el fin de conseguir una mejor conservación de los fondos, se ha llevado

Modelo de furgón mixto de cirugía y farmacia





a cabo su protección con materiales adecuados. Aunque en este sentido queda una tarea importante por realizar: un proyecto de digitalización de los fondos de valor histórico, con el doble objetivo de reducir la manipulación y el uso de materiales originales frágiles y crear una copia de seguridad, preservándolos de todo riesgo de desaparición o destrucción.

En cuanto a las consultas atendidas a lo largo de este tiempo, todas ellas motivadas por el traslado del Museo a su nueva sede, y con la finalidad de documentar las piezas, resolver muchas dudas, y también para prestar apoyo al Equipo del Proyecto Museográfico, podemos hablar de un total de 7.720 consultas atendidas.

El Equipo del Proyecto Museográfico ha seleccionado documentos del Archivo para ser expuestos, bajo unas condiciones muy determinadas y precisas. Para ello, dichos documentos han pasado por un proceso de control y revisión, con el fin de determinar su estado de

conservación, valorando en la mayoría de los casos el tratamiento necesario en cuanto a su conservación preventiva y posible restauración.

En el mes de septiembre de 2008 comenzó el proceso de embalaje, control y envío de todos los fondos documentales del Archivo, siguiendo la Instrucción Particular para el Traslado. Dicho proceso finalizó en el mes de octubre, con la ubicación del Archivo en sus nuevas dependencias en el Alcázar de Toledo, donde cuenta con nuevas instalaciones, zona de despacho y zona de depósito de los fondos, especialmente habilitada y acondicionada para conservar los fondos documentales en las mejores condiciones físicas y ambientales. En este sentido para el Archivo, el traslado a su nueva sede en el Edificio Administrativo del Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo, ha supuesto una mejora considerable para la seguridad, y adecuada conservación de los fondos documentales. ■

Archivo (depósito), Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo en 2009





La Biblioteca del Museo del Ejército

Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

Mercedes de la Calle Cubero.
Licenciada en Historia del Arte.

FUENTES PARA UNA HISTORIA

Por fortuna, las fuentes documentales para conocer la evolución histórica del Museo y sus fondos están muy próximas cronológicamente a los hechos que relatan. Están fundamentalmente constituidas por los documentos del Archivo del propio Museo, los catálogos publicados desde 1849 a 1958 y los trabajos relativos a la institución y sus personajes.

Para conocer la importancia que se le ha dado en las diversas épocas, es necesario realizar un breve recorrido y exponer las soluciones adoptadas en la actualidad.

UN LUGAR PARA LA BIBLIOTECA

El primer objetivo fundacional era *«acoger objetos de instrucción y de utilidad reuniendo en una biblioteca militar las mejores obras de esta clase»* por lo que la Biblioteca forma parte del Museo del Ejército desde sus inicios.

Su primera sede estuvo en unas dependencias del Parque de Artillería del Palacio de Monteleón: *«Una biblioteca con dos estancias contiguas para esferas e instrumentos»*.

En el Palacio de Buenavista (1816) la Biblioteca y el Archivo estaban en el piso principal al lado de la sala de sesiones de la Junta Facultativa.

Sala de lectura de la biblioteca en la sede de Buen Retiro



El Reglamento del Museo Militar de 1822 clasifica el Museo en tres secciones: Biblioteca, Ramo de Artillería y Ramo de Ingenieros (Cap. 1, Art. 3). En él se encargaba el cuidado de la Biblioteca al capitán más antiguo (Cap. 2, Art. 14).

En el Museo de Ingenieros, en 1843, se establece un Nuevo Reglamento (15 de noviembre de 1844) que dividía al Museo en cuatro secciones: Modelos, Materiales de Construcción, Litografía y Biblioteca.

En 1848 se segregó la Biblioteca del Museo de Artillería y entró a formar parte del Archivo Facultativo de Artillería (1849-1850). Sacaron a subasta pública 5.826 ejemplares por falta de espacio.

Entre 1931-1933, durante la II República y dentro del marco de las reformas del Ministro de la Guerra y luego Presidente, D. Manuel Azaña, se reúnen todos los museos militares en Madrid, es denominado Museo Histórico Militar y puesto bajo la Dirección del Cuerpo de Inválidos. En 1932 se traslada al Buen Retiro el Museo de Caballería, aunque la Biblioteca se instala en la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia de Toledo.

Tras la Guerra Civil, la Biblioteca queda a cargo del Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria y hay un interés por catalogar e inventariar los materiales según las antiguas normas de catalogación españolas¹.

La Biblioteca ocupa hacia 1953-1958, bajo la dirección de Bermúdez de Castro, dos salas en la última planta que contienen libros de Historia del Arte y de asesoría y apoyo a los oficiales del Museo. No es una biblioteca pública sino para el personal militar. Se organiza bajo el Reglamento de Bibliotecas Militares de 1941² y posee un catálogo de fichas de papel catalogadas según las normas de 1947³.

Hasta el final de los 90 el espacio que ocupan los materiales hace que

muchos de sus fondos sean destinados al Servicio Histórico Militar. La Biblioteca pasa a ser un depósito de materiales del que quedan restos del catálogo manual realizado en su día.

La referencia más próxima es de 1995 en el contexto explicativo del Museo donde aparecen tres líneas para citar (punto 4.2) el Área de Biblioteca y Documental (que incluye el sector de archivo y fotográfico), sin embargo no se hace referencia a ella dentro del Servicio de Bibliotecas Militares⁴.

LAS COLECCIONES

Las colecciones nos hablan de las personas que adquirieron, custodiaron y utilizaron esos fondos.

Por las fuentes podemos saber que:

- En el momento de su creación, el Museo albergaba en su interior la Biblioteca del Príncipe de la Paz permutada por otras piezas.
- Antes de la invasión francesa de 1808, la Biblioteca era una de las partes de mayor volumen. Estuvo sometida a los invasores de 1808 a 1812.
- Tras los sucesos del 2 de mayo se comprobó que la sección documental fue una de las más perjudicadas. Se sabe que en 1810 el conserje que quedó al cuidado del Alcázar de Segovia, D. Prudencio Ventura Gómez, vino a Madrid a depositar en el Museo libros e instrumentos y que a él se debe que el establecimiento se salvase de la destrucción total. Él hizo que en 1812 se formalizara un *Inventario de máquinas* y un *Índice de los libros contenidos en la biblioteca grande y otro de la pequeña*. Como regresaron los enemigos, hasta su marcha en mayo de 1813, no se pudo hacer nada.
- El Director D. Joaquín Navarro Sangan dice en su Memoria que en 1814 «*todos los planos y papeles del archivo y libros de la Biblioteca habían desaparecido*».

- D. Martín García Loygorri hizo que se reclamaran al Gobierno francés⁵ todos los objetos extraídos de España, incluidos los que se habían echado de menos en el Museo.
- En 1814 se obtuvo parte de los libros decomisados que habían sido depositados en casa del marqués de Almenara procedentes de los secuestros hechos por los colaboracionistas afrancesados, que se encontraban empaquetados para ser enviados a Francia.
- En 1827, tras la partición del Museo en Artillería e Ingenieros, se «*reparten la pequeña librería a partes iguales las obras duplicadas y escogió cada Director lo que mejor les parecía*».
- En el Museo de Artillería desde julio de 1830, y siendo Capitán D. León Gil de Palacio «*se empezaron a remitir libros, máquinas e instrumentos desde el antiguo Colegio de Artillería*».
- Conocemos que a finales del siglo XIX el fondo fue completado con materiales pertenecientes a las academias militares como consta en los ex libris que actualmente presentan.
- Durante la Guerra Civil lo depositado en el Alcázar de Toledo permanece bajo los escombros ya que fue destruida la torre donde se encontraba la Biblioteca.

El fondo comienza en el siglo XVI y aparecen representados los más importantes estilos, impresores, editores y autores. Para comprender su importancia hay que situarlos en un

contexto cultural determinado. Veremos que están llenos de curiosidades y cómo representan la época en que se hicieron.

De los impresos del siglo XVI destacamos *Las Siete Partidas* de Alfonso X El Sabio. Impreso en Salamanca en 1555, mantiene bien definidas las características de su época: predominio de la portada sobre el colofón, tipografía romana o redonda, grabados xilográficos y orlas para enmarcar el texto con elementos decorativos latinos.

Está glosada por el humanista Gregorio López Tovar (1496-1560). Es un completo tratadista que une el conocimiento de las leyes a la práctica en los tribunales. Mediante un soberbio sistema de citas aproxima el texto a otras fuentes (civiles, canónicas, literarias, filosóficas) y trata múltiples cuestiones del derecho de gran interés en el momento, como la dominación española en América, la relación entre imperio y reino, el régimen económico de los matrimonios, etc.

En cuanto al impresor, Andrea de Portonariis pertenece a una de esas grandes familias de editores que desplegaron sus talleres por toda Europa. Unido por lazos familiares al gran impresor francés Guillaume Rouille, desarrolla en España una serie de impresiones de gusto renacentista, con tipos redondos y temas de gusto humanista a favor de la recuperación de los autores y textos clásicos.

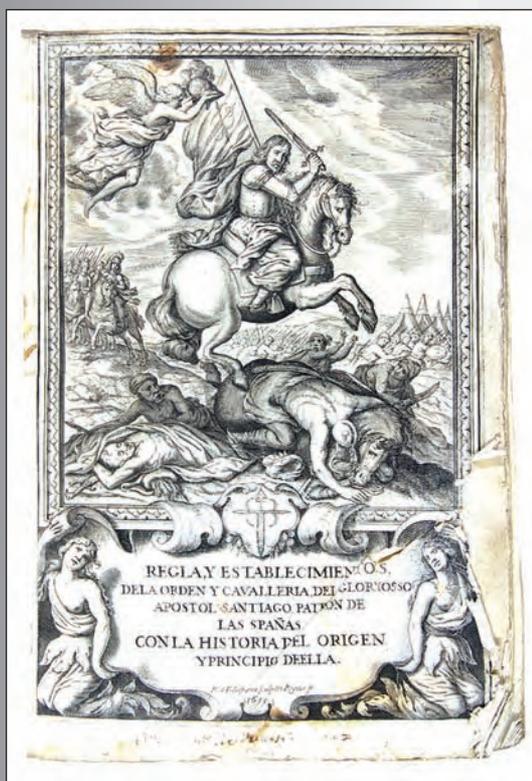


Estampa representativa de la empresa XII: la verdad como cualidad magnánima en un príncipe



Estampa representativa de la empresa XXXVIII: el amor que un príncipe debe profesar a sus súbditos

Portada del libro del S. XVII
sobre la Orden de Santiago



Ya del siglo XVII destacaremos *Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas, dedicada al príncipe de las Españas...* de D. Diego de Saavedra Fajardo. Encuadrada en pergamino y con ilustraciones calcográficas insertas en el texto, cada estampa ilustra una de las empresas utilizando la técnica del emblema. De gran belleza y perfección en su factura, se utiliza el volumen redondeado y el claroscuro barroco para los contrastes. El autor recoge en el siglo XVII una tradición iniciada en 1513 con la obra *El Príncipe* de Maquiavelo en que se establece la figura del gobernante ideal.

Esta idea del príncipe perfecto fue llevada al ámbito militar por algunos tratadistas españoles del siglo XVI como Sancho Londoño, Martín de Eguiluz o Diego de Álava y Viamont, quienes siguieron los pasos de Maquiavelo para establecer el modelo del «perfecto capitán» del que en aquel momento dependía la dirección de los Tercios españoles. Un clásico del género, con características similares al anterior pero impreso en España, es *El perfecto artillero: teoría y practica* [sic] de Julio César Firrufino, con estampas de Juan de Noor y editado en Madrid en 1648.

De gran interés bibliográfico es *Regla y establecimiento de la Orden de Cavallería* [sic] de Santiago, del glorioso Apóstol Santiago patrón de las Españas... compuesto por Francisco de Vergara y Álava [sic]. Impreso en Madrid por Domingo García Morrás en 1655, destacamos la calcografía del frontispicio de Pedro de Villafranca. Recuerda a los altares por su forma de retablo. Aparece en primer plano el apóstol Santiago, cuyo rostro es un retrato de Felipe IV, a caballo, armado con espada y lanza, vestido con media armadura en actitud de victoria sobre los cuerpos tendidos de soldados musulmanes vencidos en la batalla. Al fondo, a la derecha, hay una forma-

ción de caballeros preparados para la batalla y a la izquierda, el campamento de los ejércitos musulmanes. Este grabado documenta la imagen militar del Apóstol y su utilización a lo largo del tiempo en la historia militar española.

El siglo XVIII se inaugura en España con un cambio de dinastía. Poco a poco los nuevos reyes van tomando medidas a favor del «arte negro»⁶. Los Borbones introdujeron con ellos las nuevas ideas europeas. Las imprentas y las librerías son un punto de encuentro de intelectuales y artistas. Se forman tertulias donde se intercambian y discuten nuevas líneas de pensamiento. Esto origina cambios en la estructura y el contenido de los libros. Comienza a haber demanda de publicaciones de carácter informativo. Alcanza gran difusión la *Relación o gaceta de sucesos políticos y militares*. Dentro de esta corriente aparece el *Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid*, una de

las primeras publicaciones periódicas de nuestro país (1735-1837). Generalmente se imprimía en Madrid, salvo en la Guerra de la Independencia que se hizo en la Isla de León bajo el título *Guía Patriótica de España*. Tiene la peculiaridad de que a partir de 1768 se publica junto con *El Estado Militar de España o El Estado Militar de España y sus Indias*. A partir de 1875 su contenido se publica en la denominada *Guía Oficial de España*.

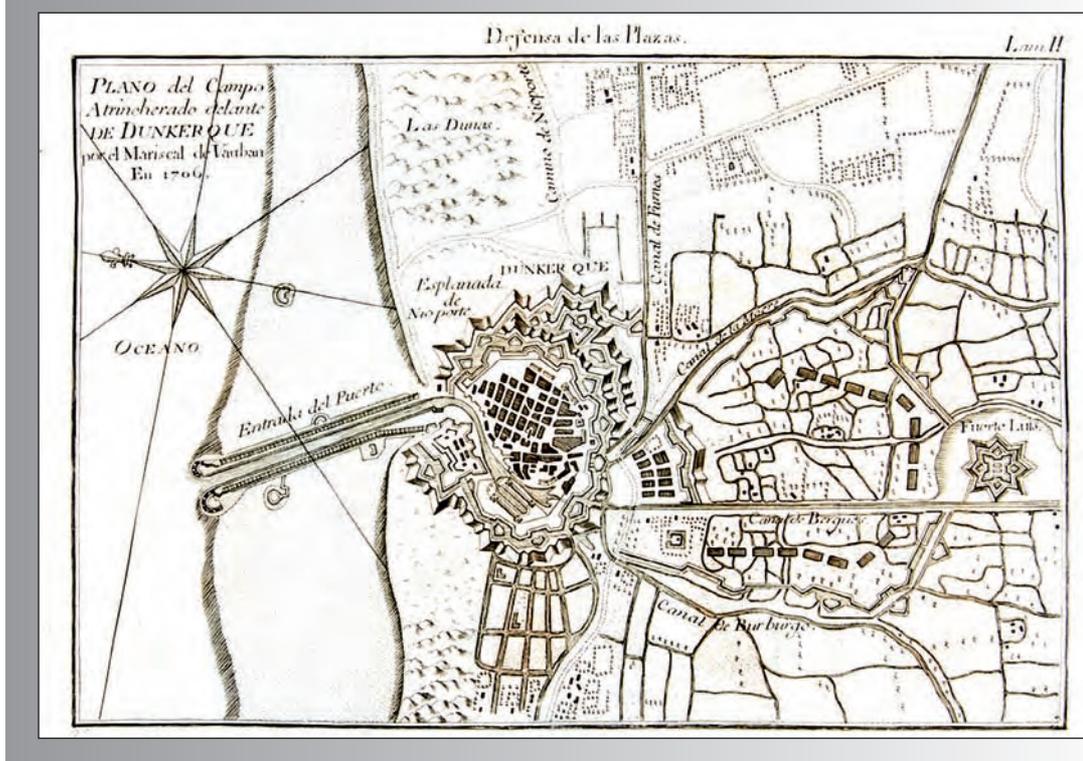
Las publicaciones van desprendiéndose de las obligaciones que tenían anteriormente y como en tantas otras cosas, se puede hablar de un antes y un después de Carlos III. Este rey es el gran impulsor de la industria del libro en España. Tomó una serie de medidas legislativas fundamentales como: en 1762, abolió la tasa para que no se concedieran privilegios a nadie salvo al autor, instruyó que se dejaran de incluir las aprobaciones o censuras con lo que facilitó la circulación de las ideas, pensionó a profesionales del libro para que se formaran en el extranjero, etc. Una de las medidas más curiosas, es de 1763, por la que exime del servi-

cio militar a impresores, fundidores de letras y abridores de punzones y matrices. Muchas, sino todas estas órdenes, fueron redactadas en el Palacio del Buen Retiro, antigua sede del Museo.

Hay gran cantidad y calidad en las publicaciones de este periodo, dada la excelencia de los impresores del momento: Pedro Marín, Antonio de Sancha, Francisco de Moncada, Benito Cano o Benito Monfort. Sobresalen las obras impresas por Joaquín de Ibarra⁷. Sus textos son de un exigente acabado en la impresión y de gran calidad estética, debido en parte a una especie de satinado del que dotaba al papel que usaba. Poseen una cuidada ortografía y con tintas nítidas y de gran calidad. Las estampas son de una gran belleza, muchas de ellas de talla dulce⁸.

El fondo más numeroso comienza a mediados del siglo XIX. Hasta 1808 las publicaciones son similares a las anteriores y abundan los reglamentos de la academias y los colegios militares de todas las armas y cuerpos, las publicaciones de carácter científico y militar como la

Estampa del plano atrincherado de la ciudad de Dunquerque del mariscal Vauban





nunca suficientemente ponderada obra de D. Tomás de Morla *Tratado de Artillería para el uso de la Academia de Caballeros Cadetes del Real Cuerpo de Artillería ...*

Del cataclismo que supone la guerra hay abundantes publicaciones como cédulas reales, bandos, comunicaciones, etc. Destacamos por su tono épico y relato lleno de dramatismo y emotividad, ágil y realista, un volumen facticio con el título en cubierta *Varios documentos relativos a la Guerra de la Independencia*. Comprende pequeños escritos de 1808 a 1814, impresos en diversos lugares de la geografía española. Durante todo el siglo se suceden publicaciones sobre el tema como el relato del conde de Toreno o la visión francesa e inglesa del conflicto.

Con el nacimiento del Romanticismo, hacia 1840 las publicaciones comienzan a llenarse de tintas y colores. Cuando los liberales vuelven a España y al poder, el mundo militar se inunda de publicaciones técnicas y científicas en los principales idiomas europeos (francés, inglés y alemán).

Los avances se introducen lentamente en España y grandes artistas se encargan de la ilustración de libros. Aparecen las revistas de gran tirada como *La Ilustración Española y Americana* con sus anuarios y sus especialidades: la Militar, la Popular, la Artística, etc. La Colección de Publicaciones Periódicas del Siglo XIX pone de relevancia el carácter ilustrado y cosmopolita de los militares de la época. Estas revistas destacan no solo por su contenido científico y social, sino por la novedad que suponía la incorporación de la imagen. Pocas colecciones son tan completas ya que, además de las ediciones españolas, tenemos la *Illustration* editada en París y destinada a países francófonos (hasta el monográfico sobre la Guerra Civil española), y *The Illustrated London News*,

para países de la Commonwealth. Sus artículos y reportajes conforman el relato social, cultural y político hasta la segunda Guerra Mundial.

El libro deja de tener la función de recopilación de los conocimientos de la humanidad y pasa a ser un vehículo de información y de debate. Al desaparecer el analfabetismo aumentan los lectores y la producción de libros. Se ponen de moda las publicaciones que se venden en fascículos. Muestras de este formato es *El Estado Mayor General del Ejército Español... 1851 a 1856* obra muy habitual en las bibliotecas militares, cada entrega consta de la biografía y un retrato.

Durante la dictadura de Primo de Rivera llegaron las grandes empresas editoriales a Barcelona. Con la Guerra Civil se destruyó la industria y las empresas españolas se instalaron en América donde se editaban los libros censurados o prohibidos por la dictadura del general Franco. En esta España publica la Editorial Católica pero, poco a poco, se implantan otras industrias como Plaza y Janés y Seix Barral. También comienzan a existir importantes editoriales oficiales como la del CSIC (1939) y el Instituto de Cultura Hispánica (1945). Posteriormente la Biblioteca se llena de las publicaciones militares que son asignadas institucionalmente, tanto por el entonces Servicio Histórico Militar como las del Ministerio de Defensa en sus diversas denominaciones.

En los inicios del siglo XXI, de entre nuestros fondos destacamos los manuales de carácter técnico y científico para los profesionales del Museo, la multitud de catálogos de exposiciones introducidos mediante asignaciones por préstamos de piezas e imágenes fotográficas, y las constantes asignaciones del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Defensa. El catálogo se completa mediante el intercambio, la donación y la compra.

MUSEO DEL EJÉRCITO

EL TRASLADO

Consideramos traslado tanto al proceso de preparación de los materiales para que puedan ser llevados de una sede a otra, como al hecho físico de la movilidad y a la colocación ordenada de las colecciones en la nueva sede.

Entre 1997 y 2002 se realiza el inventario de la Biblioteca. Los materiales se localizan, se vuelven a reunir, se completan y se ordenan.

La apremiante necesidad de información para el buen desarrollo del trabajo de los profesionales y en vista de la relevancia de los fondos que quedan, se solicita al Ministerio de Cultura la adquisición de un programa integral de gestión bibliotecaria. A partir de 2003 comienza la catalogación, clasificación e indización de los fondos.

Mediante el acuerdo que el Ministerio de Defensa tiene con el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español son incorporados a la bibliografía nacional todos los impresos antiguos hasta 1900.

Paralelamente se solicita, tanto de entidades públicas como privadas, que aporten publicaciones de interés para los expertos del Museo y el conocimiento de las colecciones. Las compras van encaminadas a que se complete el catálogo temáticamente, creciendo en variedad de obras, de puntos de vista, etc. Se inicia también un programa de intercambio por el que recibimos publicaciones.

De las acciones anteriormente descritas se ha obtenido un catálogo en el que cada una de sus partes tiene vida y usos propios, estando el conjunto pleno de sentido.

Los fondos se enviaron desde Buen Retiro al Alcázar de Toledo en 586 cajas con los siguientes criterios:

Trabajos previos de preparación de los fondos para su posterior traslado



Planeros y armarios de bandeja móviles para almacenar las publicaciones anteriores a 1900 durante el traslado



Por tipo de publicación:

- Publicaciones periódicas: con destino al almacén N° 20, consisten en publicaciones periódicas antiguas encuadernadas y modernas en archivos de cartón.
- Monografías y libros de referencia: para préstamo y consulta en sala para que sean ordenadas en los compactos de la sala de lectura (planta 3B).

- Publicaciones anteriores a 1900: para que sean dispuestas en planeros y armarios de bandejas móviles de la sala de antiguos de la planta 3B.

Por la fragilidad y antigüedad de los ejemplares:

- Publicaciones modernas en cajas de cartón.
- Publicaciones antiguas en cajas de metal con protectores y topes de poliuretano.
- Publicaciones especiales: en caja de madera con libros insertos en moldes a medida sobre planchas de poliuretano.

Todas ellas selladas hasta su revisión en el punto de destino donde se fueron colocando las revistas alfabéticamente y libros por *Numerus Currens*.

LA NUEVA BIBLIOTECA

En la *Memoria del Mundo y sus Directrices para la Salvaguardia del Patrimonio Documental*⁹, se define el patrimonio documental como «*la memoria colectiva y documentada de los pueblos*

del mundo de especial presencia en archivos, bibliotecas y museos». Sus estrategias principales (identificación del patrimonio, sensibilización, preservación, acceso y estructura) son un camino adecuado para conseguir buenos resultados.

Estamos atentos a las pautas que la Unidad de Coordinación Bibliotecaria ha ido marcando desde su creación: Censo, Red y Reglamento de Bibliotecas de Defensa, así como a las fases de implantación del nuevo programa de gestión de datos AbsysNET.

En 2008 la Subdirección General de Documentación y Publicaciones nos reconoció como Biblioteca Especializada¹⁰ dentro de la sub-red orgánica del Ejército de Tierra, teniendo como centro coordinador la Biblioteca Central Militar.

La Biblioteca del Museo del Ejército es, por tanto, una biblioteca especializada, con un servicio público y gratuito destinado a estudiosos e investigadores, que se rige por el Reglamento de Bibliotecas de Defensa¹¹.

Armarios de bandeja móviles para almacenamiento de publicaciones





Nuestro trabajo está orientado a personal especializado y los usuarios principales son investigadores y profesionales de los museos.

Está automatizada y todos los fondos reciben tratamiento técnico documental. Los datos se procesan en bases de formato MARC21, lo que permite trabajar con unidades intelectuales, no físicas. El programa utilizado es Absys, de la empresa Barazt, con tres puestos de trabajo y un OPAC¹² para consulta directa de usuarios.

Los servicios de la Biblioteca son: lectura, préstamo (interno), servicio de información bibliotecaria, OPAC, consulta externa en el catálogo a través del *Catálogo Colectivo del Patrimonio Histórico Español*¹³ y en el *Catálogo Colectivo de Bibliotecas del Ministerio de Defensa*¹⁴. También disponemos de una biblioteca digital de libros antiguos (impresos y manuscritos)¹⁵, un boletín digital de novedades y un servicio de cooperación inter-bibliotecario.

La nueva infraestructura nos permite almacenar correctamente las colecciones, tener en cuenta el bienestar de los materiales, los usos que se va a dar a cada una de sus partes y el trabajo a realizar en cada sección del catálogo bibliográfico.

Diferenciamos tres áreas fundamentales: libros antiguos, publicaciones periódicas y publicaciones modernas que definen la localización de los fondos: Sala de Lectura, Sala de Materiales Antiguos y Depósito de Publicaciones Periódicas. El uso está diferenciado: las publicaciones modernas pueden ser consultadas por el público en general, siendo de acceso directo los materiales de referencia y el resto con intermediación del bibliotecario. Las publicaciones periódicas están subdivididas a su vez en dos tipos: las antiguas y las modernas. Estas son de consulta en sala y pueden ser prestadas. Las antiguas solo serán proporcionadas en casos excepcionales, ya que la mayor parte de ellas están digitalizadas por la Hemeroteca Nacional a texto completo y los datos necesarios pueden ser extraídos desde la propia biblioteca. En cuanto a las publicaciones antiguas se ha iniciado un proceso de digitalización con objeto de solucionar el dilema tradicional entre el uso y la conservación de los materiales. A ese efecto disponemos de

una biblioteca virtual en espera de que pueda ser incorporado su registro en la base de datos. Otro de los destinos de esta parte del catálogo es la exposición de obras de carácter singular.

Nuestro proyecto para el futuro es integrarnos plenamente en la Red de Bibliotecas de Defensa, aportando el máximo al trabajo cooperativo y con la tranquilidad que supone que los requisitos técnicos mínimos están garantizados.

El trabajo más apremiante es poner en marcha la nueva versión conjunta del programa AbsysNET del que se esperan altas prestaciones tales como: re-

gistros únicos y navegables, localización individualizada de ejemplares, posibilidad de ver documentos digitalizados a texto completo, títulos en lengua original para consultas internacionales, etc. Desde nuestra Biblioteca podremos ponernos en conexión con todos los centros del ámbito de Defensa, con otras instituciones nacionales y de las Comunidades Autónomas y estar dentro de las redes internacionales de interés.

Confiamos en los buenos resultados del proyecto y afrontamos con ilusión el servicio que podemos prestar a nuestros usuarios presenciales y remotos. ■

NOTAS

¹ *Instrucciones para la Redacción de Catálogos en las Bibliotecas Públicas del Estado Dictadas por la Junta Facultativa de Archiveros, Bibliotecarios y Museos*. Madrid: [s. n.], 1902 (Tip. De la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos).

² *Reglamento para el Régimen y Servicio de las Bibliotecas Militares*. Madrid: [s. n.], 1941 (Servicio Geográfico del Ejército).

³ España. Decreto de Educación Nacional de 24 de julio de 1947 sobre la Ordenación de los Archivos y Bibliotecas y del Tesoro Histórico-documental y Bibliográfico (B.O.E. de 17 de agosto de 1947).

⁴ Vázquez Gimeno, Antonio «El patrimonio histórico del Ejército: el Servicio Histórico Militar y el Museo del Ejército». *Militaria: revista de historia y Cultura Militar*; N° 7 (1995). – Pp. 477-489.

⁵ España. Real Orden de 13 de julio de 1814. *Gaceta de Madrid*.

⁶ Así como se denominaba a la imprenta.

⁷ Villegas García, Mariano. *Joaquín Ibarra, el grabado y las artes impresoras en el Madrid del siglo XVIII*. Madrid: Universidad Complutense, Departamento de Dibujo, 1993.

⁸ La talla dulce, o grabado calcográfico a buril es una técnica propia de los siglos XVII y XVIII en Europa.

⁹ *Memoria del Mundo: Directrices...* preparado para la UNESCO por Ray Robinson (febrero 2002).

¹⁰ Mensaje de la Subdirección General del Patrimonio del IHCM nº 08109817361 al General Director del Museo del Ejército de 16 de octubre de 2008, notificando que la Biblioteca se encuentra en el Censo de Bibliotecas del Ejército de Tierra como biblioteca especializada [17-10-2008].

¹¹ *Reglamento de Bibliotecas de Defensa*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2008.

¹² OPAC (*On line public access catalogue*): catálogo consultable por ordenador que sustituye en las salas de consulta a los tradicionales ficheros.

¹³ Consultar en: <http://www.mcu.es/ccpb-esp.html>.

¹⁴ Consultar en: <http://www.mde.es> o bien en la Intranet.

¹⁵ Se ha tenido en cuenta la comunicación de la Comisión de las Comunidades Europeas al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones en mayo de 2007, así como las recomendaciones de ANABAD para el Servicio Digital de Referencia.



Servicio
Fotográfico del
Museo del Ejército

Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

Esperanza Montero Hernán.
Técnico de Actividades Técnicas,
Mantenimiento y Oficios.

BREVE HISTORIA

Desde que el terrateniente francés Joseph-Nicéphore Niépce inventó junto a Daguerre en 1826 la fotografía, se han producido cambios drásticos en esta especialidad.

El interés por la imagen era tan grande en el ámbito militar, que treinta años más tarde, el Director del Museo de Artillería además de las salas de exposición¹, se planteó dotar al mismo de una serie de servicios entre los que se encontraba un gabinete fotográfico con todos los progresos de la especialidad.

Corrían tiempos modernos y una preocupación creciente por identificar las piezas gráficamente, y por ello: «En mayo de 1856 se adquiere por ciento veinte mil reales un laboratorio fotográfico»², siendo el fotógrafo el que realiza el revelado en un cuarto oscuro.

Comenzaron las publicaciones especializadas³ y en los museos había gran interés en reproducir sus piezas como forma de difusión de la riqueza de sus contenidos y para identificarlas gráficamente como parte de su descripción. En el año 1861, el Director General de Artillería, marqués de La Habana, proyectaba grandes reformas: la imagen estaba entre las inquietudes de quien quería para el Museo un lugar legendario en la historia





del país. Se pretendía formar un catálogo con un álbum fotográfico; el general Barrón, Subsecretario del Ministerio del Ejército, ordenó que se comenzara la confección del mismo. La tarea asustaba a cuantos competía la labor, no era empresa fácil, por lo que algunas publicaciones tardaron muchos años en ver la luz.

El 2 de noviembre de 1905 el teniente general D. Juan Contreras se dirige mediante una circular a los coroneles de todos los cuerpos del Arma, para notificarles que el Museo, que ya posee un local en Madrid, precisa reliquias, trofeos, retratos u objetos dignos de ingresar en el mismo: «*Los jefes de Cuerpo respondieron a este llamamiento, y el primer donativo fue del Regimiento de Alfonso XII, ofreciendo un estandarte, un álbum de firmas y varias fotografías*»⁴.

En los años 40 del pasado siglo Eastman Kodak comenzó a producir películas negativas de las que se podían obtener copias positivas en color. En este momento se externalizó el servicio de laboratorio por las dificultades y el coste que suponía el proceso.

En 1973 se contaba con personal especializado de plantilla y las fotografías se guardaban en álbumes. El Museo estaba organizado por plantas: Artillería, Infantería e Ingenieros, cada una controlada por un coronel jefe que trasladaba los partes de trabajo al fotógrafo, quedando anotado el encargo en el libro de entrada.

En 1990 se inició un nuevo inventario fotográfico con la pretensión de identificar las piezas por especialidades. En ese momento el archivo tenía dos secciones:

- Archivo Activo o de Inventario: se ocupaba de comprobar los negativos, diapositivas y copias en papel. Hasta ese momento los guardaba el fotógrafo en el estudio.
- Archivo Histórico: contenía las fotografías expuestas en salas o almace-

nadas en archivos. En la actualidad forma parte de la colección de Bellas Artes donde personal cualificado vela por la integridad física y morfológica del material.

Alrededor de 1994 se unificaron ambos archivos.

En 1995 se organizaron en el Museo cinco Áreas Funcionales, entre las que se encontraba el Área de Biblioteca y Documental que disponía de una Sección Fotográfica para atender las múltiples peticiones de imágenes de los fondos y las propias necesidades del Museo⁵.

En el año 1997 había en el Archivo Fotográfico, 106 placas de vidrio de 30x40, 231 de 18x25, 750 de 9x12, mas de 1.000 negativos en diferentes soportes y 3.000 fotografías en papel.

Comienza la era digital, cuya técnica consiste básicamente en capturar las imágenes, guardarlas y más tarde recuperarlas con el programa de edición. Las fotografías son recogidas por un sensor electrónico que dispone de múltiples unidades fotosensibles y archivadas en otro elemento llamado memoria.

FUNCIONES

La Sección de Fotografía satisface las necesidades propias del Museo, así como los múltiples compromisos con el exterior. Distintas entidades y empresas públicas solicitan imágenes para su difusión en libros, catálogos o revistas de divulgación. En el año 2008 se recibieron cerca de cincuenta solicitudes externas.

Desde el punto de vista interno se da servicio a la Biblioteca Especializada. En un intento de difundir el fondo antiguo sin deteriorar el documento, se ha iniciado un proceso de digitalización del mismo. De igual manera se hará con la totalidad de los documentos del Archivo.

Cada pieza debe tener al menos dos imágenes, tanto insertas en las fichas

manuales que complimentan los expertos, como en la base de datos común.

Se ha realizado un registro automatizado que recoge las imágenes digitales que ya no se vuelcan en la base de datos. Disponemos de 20.000 archivos digitales. En la fotografía digital no existe el negativo como en la analógica, por tanto los archivos originales se graban y guardan en DVD o CD-rom, siempre con copia de seguridad.

Una vez realizada la fotografía en el estudio, se capturan los archivos de la tarjeta de la memoria, corrigiendo si es necesario el balance de blancos, con el programa de edición de imágenes dándole el tamaño adecuado e imprimiendo la fotografía para adherirla a la ficha del Archivo⁶.

El reportaje es una actividad con tradición en el Museo, todos los años las memorias recogen los diversos reportajes realizados a lo largo del período. Este año ha sido muy especial para el Museo, vuelve a cambiar de destino y esto se afronta como un reto importante. El Departamento al que pertenece Fotografía, anteriormente llamado RAD (Registro, Archivo y Documentación,) también cambia de nombre, pasando a llamarse Departamento de Gestión Documental.

Sería imposible citar las tareas llevadas a cabo para el traslado. Los distintos departamentos del Museo solicitaron a Fotografía, imágenes para colocar en las cajas del traslado y así facilitar el control de los fondos; también se realizaron reportajes de los cambios topográficos en las salas en el Museo, que pasan a ser talleres de restauración, o el almacenamiento de vitrinas y piezas dispuestas para ser trasladadas. La fotografía desempeña un importante papel que hará posible que quede constancia de cómo se efectuó el traslado y se trataron las piezas, sus contenedores, se prepararon envolturas y se realizaron los movimientos.

EQUIPAMIENTO FOTOGRÁFICO

En el nuevo estudio se ha dado solución al problema del fotografiado de grandes piezas instalando unas puertas amplias que dan acceso directo al ascensor montacargas de gran capacidad.

Representación de un típico dormitorio de tropa s. XIX



Muestra de diversas condecoraciones s. XVIII y XIX



El equipo consta de cámaras analógicas y digitales; objetivos desde macro hasta angular, escáneres e impresoras. El dispositivo de iluminación tiene dos juegos de flashes, con un sistema de pantógrafo que evita tener cables por el suelo. Para la gestión de imágenes se cuenta con el último programa de retoque fotográfico de Photoshop.

LA IMAGEN

A la hora de tomar las instantáneas el técnico se enfrenta a un reto, siempre emocionante, buscando la estrategia necesaria para conseguir el propósito. En las piezas nos encontramos desde la fuerza intrínseca que posee un cañón y que transmite por sus formas y volumen, hasta la delicadeza de un esmalte o la fragilidad del manuscrito *Histórico de la toma de Penzacola en México* del año 1781 escrito por D. Bernardo Gálvez (del que se celebra el aniversario, este año).

TRATAMIENTO⁷

El Punto de Vista: la situación de la cámara en uno u otro lugar es importante para el resultado final; se puede tomar un plano en nadir, contrapicado, normal, picado y cenital, de abajo a arriba. Según se haga la toma, estamos dando o restando importancia a un objeto. En la fotografía de fondos museísticos, lo que se quiere destacar es la pieza en sí misma sin transgredir su imagen, se puede engañar al ojo con un plano picado que amplía el objeto o uno cenital en el que se puede ver empequeñecido; se hace, por tanto, un plano normal que es en el que cámara y sujeto están a la misma altura plasmando la realidad tal como es.

Cuando se fotografían objetos planos como estampas, libros o documentos, se hace en una mesa de reproducción con focos de luz fría (este tipo de luz es imprescindible para preservar la obra de un calor inapropiado) y se ilumina el objeto a 45° utilizando un objetivo macro y enfoque manual, que va a permitir capturar los detalles más pequeños de la pieza, sin causar deformaciones cromáticas ni ópticas.

Temperatura de Color: es un parámetro muy importante, una elección incorrecta puede echar un trabajo por la borda. La luz varía de temperatura según el momento: las primeras horas de luz y las últimas del día tiñen la imagen de color anaranjado-rojizo. Con la cámara digital se tiene la opción de equilibrar la luz que recoge la misma, ajustando el balance de blancos en el momento de la toma para evitar dominantes irreales.

Integración de los restos arqueológicos con el edificio de nueva planta



Diverso material representativo de la participación española en la Segunda Guerra Mundial



Detalle de los restos arqueológicos durante su proceso de conservación





Maqueta y foto de detalle de la misma.



FOTOGRAFIAR PIEZAS

El protocolo de fotografía del Ministerio de Defensa obliga a colocar junto a la pieza, una regleta que nos oriente sobre el tamaño de la misma y una carta de color que nos asegure la fiabilidad de los tonos.

Hay fondos en los que un par de tomas es suficiente, así, en una condecoración, una estampa, en ambas se fotografía anverso y reverso. Sin embargo hay piezas que necesitan varias vistas como se ha dicho anteriormente para poder ser identificadas: una maqueta, además del plano normal necesitará alguna toma cenital e incluso detalles realizados con el objetivo macro que permita acercarnos a motivos inapreciados a simple vista; así, en la Maqueta de Ciudad Fortificada - Vauban Nº 41426, muchas escenas escapan a los ojos de los visitantes. En un uniforme aparte del anverso y reverso, el especialista precisa ver imágenes de la hombrera, la bocamanga, un botón o la etiqueta del sastre que le darán «pistas» importantes para la catalogación.

El fotógrafo de este Museo afronta continuamente situaciones contrapuestas por las piezas que hay en él, a menudo ha de acudir a la imaginación para solventar diversos problemas técnicos. Podemos encontrarnos con piezas tan dispares como una miniatura de cañón (el más pequeño del mundo) Nº 60500, cuya altura es de dos centímetros,

Foto de la hombrera de un uniforme.



necesitando un objetivo macro para poder apreciar su detalle, hasta un tiro de caballo con su atalaje reglamentario (Krupp) del cañón de tiro rápido Krupp calibre 96 mm, N° 4.194, con una longitud de más de 10 metros, requiriendo un objetivo gran angular, para capturarlo completo en un fotograma, en el que se aprecie desde el primer caballo hasta la pieza de artillería; o el capricho del fusil de juguete de pistón de D. Alfonso XIII N° 24.780 cuya inscripción no podemos dejar sin fotografiar.

FUTURO

El principal reto es seguir ampliando el número de fondos con imagen digital de alta calidad hasta llegar a la totalidad de los mismos.

- Afrontar la digitalización de los fondos documentales y bibliográficos.
- Completar la fotografía topográfica del nuevo Museo en Toledo realizando instantáneas de las diferentes salas, vitrinas y de los fondos en los espacios actuales.
- Atender a las recomendaciones hechas por los organismos internacionales competentes en la materia: UNESCO, normas UNE, etc. Se trata de aplicar al máximo las normativas para sistematizar el trabajo e intercambiar información con otras instituciones y usuarios.

Seremos los cronistas de la época en que vivimos y trataremos de dejar a la posteridad constancia de quiénes somos y de cuáles han sido nuestros ideales. ■

Inscripción: «La niñez es la esperanza de la Patria».



NOTAS

¹ *Catálogo general del Museo Militar de Artillería*. Madrid: [s. n.], 1908-1914. Museo de Artillería (Madrid). (Imprenta de Eduardo Arias) p.13.

² Op. Cit. nº 1, p. 34.

³ Cánovas del Castillo, Antonio. Dir. *La fotografía: revista mensual ilustrada*. Sociedad Fotográfica de Madrid, Madrid, 1901-1914. ISSN 9945-6958.

⁴ Op. Cit. nº 1, p. 49.

⁵ Vázquez Gimeno, Antonio «El Patrimonio Histórico del Ejército: el servicio Histórico Militar y el Museo del Ejército» En: *Militaria: Revista de Historia y Cultura Militar*; Nº 7 (1995). – pp. 477-489.

⁶ *Memoria del Museo del Ejército*. Museo del Ejército. Madrid, 1997.

⁷ *The focal encyclopedia of photography*. Ed. Leslie Stroebel and Richard Zakie. 3ª ed. Boston and London: Focal, 1993. ISBN 0-240-80059-1 (hardcover).



Bajo el
Alcázar Imperial
de Toledo

Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

José Ignacio de la Torre Echávarri.
Licenciado en Prehistoria e Historia Antigua.

INTRODUCCIÓN

Con motivo de las obras de remodelación y acondicionamiento del Alcázar de Toledo como nueva sede del Museo del Ejército, diferentes equipos de arqueólogos emprendieron entre 1999 y 2005, bajo la dirección del medievalista Juan Zozaya, diversas campañas de excavaciones encaminadas a documentar y sacar a la luz los numerosos e interesantes restos arquitectónicos y objetos materiales que habían permanecido ocultos bajo la explanada de la fachada que Alonso de Covarrubias diseñó a mediados del siglo XVI¹. El tiempo y la acción antrópica, sobre todo a raíz de las obras realizadas para convertir el Alcázar en residencia imperial, acabaron ocultando los restos de antiguas ocupaciones humanas que desde la Edad del Bronce y hasta bien avanzado el siglo XX habían dejado su huella en este lugar. Por tanto, su estudio y contemplación nos permitirán realizar un dilatado paseo por la historia toledana, deteniéndonos en los momentos mejor representados, con especial atención a la Edad Media, tanto en la época de dominio islámico, emiral o califal, como la posterior presencia cristiana a partir de la toma de la ciudad por Alfonso VI en 1085 y, sobre todo, con la llegada de la dinastía Trastámara y el nuevo programa constructi-

Vestíbulo de Grupos: restos arqueológicos



vo emprendido en el Alcázar. No debe sorprendernos la presencia de semejante riqueza de construcciones defensivas en este espacio conocido como Parata Norte, sobre todo si tenemos en cuenta que el elevado cerro en el que se asentó el Alcázar, defendido por el foso natural que el río Tajo traza a su paso por Toledo, le confirió una topografía casi inexpugnable, lo que propició que cobrase una gran relevancia estratégica a lo largo de la Historia.

Dada la importancia de los descubrimientos, ha sido necesario que el proyecto arquitectónico integrase las estructuras aparecidas durante la fase de excavación arqueológica, creando un gran espacio que acogiera y permitiese contemplar unos restos que, no cabe duda, protagonizaron una parte importante de la historia política, militar y cultural de la ciudad de Toledo. Para ello, el Servicio de Construcciones Militares, encargado de la rehabilitación del Alcázar y de la construcción del nuevo edificio administrativo anejo, tuvo que afrontar el enorme desafío que suponía integrar de manera respetuosa las ruinas conservadas con las nuevas necesidades museísticas. Por este motivo, hubo que modificar el proyecto arquitectónico diseñado inicialmente, de manera que el yacimiento arqueológico pudiera conservarse *in situ*, compatibilizando el pasado de las ruinas con la modernidad demandada por las nuevas construcciones y, en definitiva, la historia del Alcázar con el presente y el futuro de la institución.

LA INTEGRACIÓN DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El Museo del Ejército es una de las pocas instituciones museísticas en las que se integran los restos arqueológicos que conforman la historia del propio edificio dentro de su espacio expositivo. Este hecho supone un atractivo añadido, al tener la posibilidad de introducir al visitante en el contexto ar-

queológico del Alcázar antes de pasar a contemplar las extraordinarias colecciones que alberga entre sus muros. Sin embargo, lograr esta conjunción no ha sido una tarea fácil. La remoción de los más de 30.000 metros cúbicos de tierra extraídos durante las fases de vaciado e intervención arqueológica dan idea de la complejidad de unos trabajos de excavación que tenían como fin último la recuperación de las estructuras exhumadas.

Si bien es verdad que desde un principio la entidad de los hallazgos recomendó su conservación «in situ», la delicadeza de las ruinas planteó la necesidad de crear un espacio expositivo cubierto que garantizase la preservación de las condiciones medioambientales necesarias para su conservación, exhibición y estudio. Para ello, fue necesario solventar todos los problemas derivados de la adaptación de esta

Vista de las ruinas



área a las nuevas necesidades museísticas, propiciando una modificación sustancial de los planes del proyecto arquitectónico inicial. Finalmente, se optó por integrar los 2.100 m² de superficie que ocupaba el yacimiento arqueológico en un recinto cerrado, flanqueado por el propio Alcázar y el nuevo edificio administrativo que da cobijo a talleres, almacenes y oficinas, y demás áreas funcionales del Museo. Además, para su cerramiento se emplearon más de cuarenta pilares de hormigón, de 25 m de altura, que, sobre zapatas pilotadas procurando salvaguardar los restos arqueológicos, cumplen el cometido de sostener un techo que es, a su vez, el suelo de la explanada de la fachada de Covarrubias.

A este gran espacio expositivo puede accederse por dos puertas diferentes que, al mismo tiempo, crean dos vestíbulos concebidos como lugares de recepción de visitantes: uno para el público en general y otro para los grupos que acuden al Museo del Ejército. El vestíbulo principal o individual, con entrada por la calle Alféreces Provisionales, cuenta con el atractivo de ocupar parte del espacio por el que se accedía al recinto del Alcázar en época bajomedieval (siglos XIV-XV). Se trata de una simple pero efectiva estructura defensiva creada a partir de dos muros: uno en rampa que, discurriendo en sentido norte-sur, formaba parte de la primera muralla construida en época árabe (siglo VIII-IX) y que siguió en uso durante los siglos siguientes; y otro muro de cierre construido en el siglo XIV, que arrancaba desde un segundo lienzo de muralla correspondiente al *al-Hizán* o ceñidor árabe que discurría paralelo al anterior.

A estos muros se añadieron dos torreones cuadrangulares que flanqueaban un pequeño acceso al recinto por el que actualmente se entra a la biblioteca del Museo del Ejército. Hoy en día todos estos elementos quedan elevados sobre el nivel del suelo, ya que aunque fueron construidos apoyando directamente sobre la roca base del cerro, el nivel original ha sido rebajado para construir este vestíbulo, pudiendo reconocerse en las paredes la cota que presentaban tanto el arranque de las construcciones como la puerta de acceso.

Sin embargo, no cabe duda de que lo más espectacular se observa desde la entrada de

grupos, aunque a su explicación atenderemos con mayor detenimiento más adelante. Y es que no resulta fácil diferenciar a simple vista unas estructuras de otras y abstraerse de todos aquellos elementos que, aunque en la actualidad comparten un mismo espacio expositivo, no fueron contemporáneos. Por tanto, tan importante como interpretar convenientemente las ruinas, resulta la adecuada presentación y explicación de las mismas, ya que la gran cantidad de muros y las diferentes fases de ocupación que se han sucedido en este cerro dificultan su lectura. Por eso, para imaginarnos cómo sería el Alcázar en los diferentes momentos históricos, vamos a intentar explicar las diferentes fases de ocupación y uso de este espacio siguiendo un criterio cronológico que contextualice las estructuras visibles en el monumental vestíbulo creado en la Parata Norte. Para ello, es estrictamente necesario relacionar estos restos arqueológicos con la información aportada por los documentos escritos en cada periodo histórico, así como con otros elementos constructivos que se han conservado en el interior del alcázar imperial, que no olvidemos reutilizó e integró algunas estructuras anteriores, tal y como se desprende de la lectura de sus paramentos y como aparece recogido en los informes realizados por los veedores e inspectores reales que acometieron las obras llevadas a cabo a mediados del siglo XVI.

MUCHO MÁS QUE PIEDRAS

Antes de que se levantasen elementos defensivos en este cerro y con anterioridad a que Toledo comenzase a aparecer mencionado en las fuentes históricas, existen vestigios de las primeras ocupaciones humanas que frecuentaron este lugar. Los restos más antiguos hallados en la Parata Norte pertenecen al periodo conocido como Edad del Bronce, que discurrió a lo largo del II milenio aC. Se trata un pequeño silo o agujero excavado en la roca que si bien en un primer momento pudo servir para almacenar grano, posteriormente fue empleado como basurero, colmatándose de materiales de épocas posteriores. A este momento corresponden algunos fragmentos de cerámicas realizadas a mano y de color negro, debido al tipo de

cocción empleada durante su proceso de elaboración, así como pequeños utensilios de sílex: un buril y alguna lasca retocada. Si bien pueden parecer modestos, hay que ponerlos en relación con otros restos aparecidos en puntos próximos al Alcázar como el corralillo de San Miguel, y aunque no reflejen, como cabría suponer por la preeminencia del lugar, la existencia de un primer poblado fortificado, resultan importantes por ser testigos de la vida cotidiana de los primeros seres humanos que dejaron su huella en este cerro.

El siguiente periodo que aparece documentado corresponde a época romana, y eso pese a que Toletum debió de ser una importante población carpetana, a tenor de su mención en las fuentes grecolatinas que relatan los episodios relacionados con la conquista romana del interior peninsular. El historiador Tito Livio señalaba cómo la entrada de Toledo en la órbita romana se produjo en el año 193 a C, con ocasión de la llegada del cónsul Marco Fulvio Nobilior al frente de sus legiones. Y posteriormente, el propio Livio definía Toledo en otro pasaje de su obra como *«pequeña ciudad, pero bien defendida por su emplazamiento»*. Estas dos citas suponen las noticias históricas más antiguas sobre la ciudad y sus defensas, y han dado pie a la creencia de la existencia de un castro carpetano en este lugar, que supondría la génesis de la concepción de un espacio defensivo en el que posteriormente se habría levantado un recinto fortificado romano con su correspondiente pretorio. Sin embargo, en la Parata Norte no se han documentado estructuras que dejen entrever construcciones ni fortificaciones de esta época, lo que no descarta que debajo del propio Alcázar pudiesen conservarse otros vestigios. Por el contrario, sí se han documentado restos de cerámicas de tradición carpetana, con las típicas pastas de color anaranjado realizadas a torno y las paredes exteriores pintadas a base de círculos concéntricos y líneas paralelas. Sin embargo, su cronología es muy amplia, ya que su producción y uso perduran a lo largo del periodo romano.

Por lo que respecta a los restos arqueológicos de época romana, estos corresponden al periodo imperial. Se han encontrado algunos

Cisterna romana



Puerta vestíbulo



Muralla de Al Hizam



vestigios de muros y suelos de poca entidad y muy alterados a causa de las remociones y reedificaciones posteriores, así como sillares trabajados formando parte de los muros árabes visibles en la Parata Norte y en la base de un arco de herradura de época califal conservado en el interior del Alcázar. No cabe duda de que el elemento constructivo más importante conservado de esta época lo constituye una cisterna utilizada para el abastecimiento de agua, con una capacidad de más de 27m³. Se encuentra situada frente a la entrada del auditorio y a la izquierda de la escalera mecánica que asciende desde el vestíbulo individual a la entrada de grupos. Tiene forma cuadrangular y conserva el arranque de la bóveda de *opus caementicium* que tuvo por techumbre y que debió derrumbarse en época árabe, tal y como evidencian los materiales de relleno que se encontraron en su interior. Aunque no se encuentra visible en la actualidad, dado el estado en el que se encontraron, las excavaciones arqueológicas también depararon la existencia de restos de un mosaico, así como unos escalones excavados en la roca que accedían a lo que pudo ser una pequeña piscina contigua a la cisterna. Junto a los restos de estas construcciones han aparecido fragmentos de *terra sigillata*, la cerámica típica romana de ese momento, entre las que destacan algunos fragmentos de lucernas o lámparas de aceite, así como escasas monedas de bronce (ases). Además, entre la documentación histórica generada desde el siglo XVI aparece descrita una inscripción latina, fechada en el año 245 d C, dedicada al emperador Marco Julio Filippo, que pudo pertenecer al pedestal de una estatua en su honor y que posteriormente fue reutilizada en la fábrica del Alcázar.

Como suele ser habitual en el casco viejo de Toledo, son muy escasos los elementos de época visigoda descubiertos y en ningún caso parecen indicar la existencia de un recinto fortificado o de gobierno en este lugar, aunque no es de extrañar dado que el complejo palatino visigodo hallado recientemente, se encuentra situado en la Vega Baja toledana. Esto mismo se deduce de la lectura de las fuentes árabes que señalan cómo el gobernador Àmrus, tras levantar la primera fortaleza islámica de Toledo, en

época del emir al-Hakam I, «se traslado a ella desde la antigua sede del poder destinada a los gobernantes, junto con su tropa y su séquito para habitarla». Por lo que respecta a los elementos constructivos, se documentó la existencia de un silo excavado en la roca y una habitación rectangular de unos 40 m² en la zona de los actuales almacenes del Museo, donde aparecieron varias piedras de molinos circulares. A estos hay que añadir algunos otros restos que se reducen a una dovela que debió pertenecer a un arco, un pequeño capitel y algunos sillares decorados que fueron reutilizados en la construcción de muros de época árabe.

EL PRIMER ALCÁZAR DE TOLEDO

Los primeros restos arquitectónicos de entidad visibles en el vestíbulo del Alcázar pertenecen a época islámica emiral (S.VIII-IX). Para este momento existe la posibilidad de contrastar la información arqueológica con las fuentes documentales árabes que aportan datos interesantes para fechar y contextualizar los hallazgos aparecidos en la Parata Norte. Diferentes crónicas se refieren a estas intervenciones, aunque el manuscrito sobre la conquista de Al-Ándalus que realizó Ibn al-Qutayba, o la obra de Ibn Hayyan, titulada *Al-Muqtabis* son los que recogen los detalles más interesantes acerca de la construcción de los primeros elementos del Alcázar toledano, hecho que debió tener lugar a partir del año 796 (180 de la Hégira).

La primera alusión al Alcázar se corresponde con la noticia acerca de la iniciativa del muladí toledano `Amrús ibn Yusuf, en época de al-Hakam I, de elegir para su construcción el cerro conocido como *yabal `Amrus* (la colina de `Amrús), topónimo que mantendrá en los siglos siguientes y que posteriormente aparecerá traducido como *Ambrosio* en las crónicas cristianas. En este lugar, continúa una narración que presenta visos de verosimilitud, «trazó el contorno de una poderosa alcazaba y allí aisló a su guarnición, ordenándole que levantara construcciones para su uso mientras él se hacía construir en el centro del recinto un bello, espacioso e inexpugnable palacio al que puso dos puertas [...]. Extrajo tierra para su edificación del centro del patio, convirtiéndolo en

un ancho y profundo foso [...]. Así, puso todo su empeño en levantar la alcazaba hasta dar por terminada la obra». Esta primera fortaleza, a la que las fuentes denominan como *q.asr*, *q.asba*, *q.al'ba*, habría sido edificada en torno al año 796, y aunque se desconoce su forma, sus paredes serían de adobe o tapial, tal y como reflejan las crónicas árabes y algunas fuentes cristianas de época posterior.

A estos primeros momentos de presencia árabe parece corresponder un lienzo de muralla que discurría en sentido norte-sur, paralelo a la pared de las «Covachuelas» que cierra por el Oeste el espacio de la Parata Norte, perdiéndose bajo el torreón noroeste levantado en época de Carlos V. De este muro apenas se han conservado evidencias en la Parata, aunque sí en el vestíbulo de entrada, prolongándose al exterior del Museo por la calle Alféreces Provisionales, desde donde continuaría hacia el Norte, en dirección a Zocodover, pasando por el Arco de la Sangre hasta llegar al Miradero, lugares donde también se ha podido docu-

mentar su existencia. Además, los arqueólogos pudieron documentar los restos de al menos dos torres con la base excavada en la roca de la Parata, que formarían parte de la primera muralla que protegía la medina toledana. Este lienzo de muralla árabe fue construido con sillares graníticos de dimensiones variables, la mayoría mal escuadrados, algunos de los cuales fueron reutilizados de antiguas construcciones romanas e, incluso, de edificios visigodos, destacando un fragmento decorado que sobrevivió incrustado entre estos muros.

En la zona central de la Parata Norte, en paralelo a las escaleras mecánicas que ascienden desde el vestíbulo principal, se observa la existencia de un segundo lienzo de muralla árabe que discurre también en paralelo al descrito anteriormente. A lo largo de su trazado se pueden apreciar los restos de tres torreones macizos que sobresalen de la línea de muralla y que se encuentran separados unos 15 metros entre sí: dos cuadrangulares, perfectamente visibles, y un tercero de

Silo islámico



forma pentagonal que queda parcialmente oculto bajo la pasarela que conduce a la actual puerta de entrada al edificio histórico. Esta muralla fue realizada con mampuestos de piedras dispuestas entre verdugadas simples de ladrillo, conformando el conocido aparejo toledano

Lámpara califal. Caballito de cerámica vidriada y personaje con turbante



«tipo A» que ha sido fechado en otras construcciones de la ciudad de Toledo entre los siglos X y XI. Se encontraba enlucida al exterior, y a su cara interior se adosaron una serie de muros que, a modo de contrafuertes, generan una serie de pequeñas estancias que debieron tener diferentes usos.

Esta muralla debió de formar parte del recinto del *al-Hizam* o ceñidor que, según las fuentes documentales de la época, ordenó construir 'Abd al-Rahman III. Los historiadores Ibn 'Idhari e Ibn al-Athir recogen la noticia de cómo este califa decretó, en el año 932, derribar varias construcciones en Toledo y erigir otras más sólidas destinadas a los oficiales de la guarnición y a comunicar el Alcázar con la puerta de Alcántara. Tradicionalmente se ha relacionado con este momento la edificación del arco de herradura conservado en el interior del Alcázar, flanqueado por dos cubos cuadrangulares que quedaron integrados en el edificio tras la construcción del Alcázar cristiano. A estos momentos pertenecerían, además, los restos de capiteles y basas de columnas aparecidos décadas atrás en el Alcázar y que actualmente se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el Museo de Santa Cruz en Toledo.

Volviendo al *al-Hizam*, o alficén en las crónicas cristianas, se trataba de un espacio defensivo que, a modo de ciudadela, constituía un recinto fortificado de forma rectangular que se extendía por la parte nororiental de la ciudad. Se aprecia su continuación en la entrada del Museo que da a la calle de Alféreces Provisionales, habiéndose documentado más restos en el Museo de Santa Cruz, en su discurrir hacia el puente de Alcántara. El desnivel del terreno supuso que el recinto tuviera que organizarse en terrazas, respondiendo a una rigurosa separación entre las diferentes áreas, al igual que ocurrió en la ciudad palatina de Madinat al-Zahra' o en la alcazaba de Málaga. De este modo, en su interior se levantaron dos conjuntos arquitectónicos diferenciados: un alcázar en la parte más alta y mejor defendida, con función militar y residencial; y en la zona inferior, próxima a la estratégica puerta de Alcántara, se realizaron una serie de lujosas construcciones destinadas a áreas administrativas, residenciales y de re-

creo, con suntuosas fuentes y jardines para el deleite de los gobernadores y reyes musulmanes. Este último recinto, que recibió el nombre de Palacios de Galiana, fue ampliado con varias construcciones en época de los reyes bereberes de la taifa toledana, siendo la época más brillante la de al-Ma'mun (1043-1075). Estas edificaciones fueron alabadas por los cronistas árabes que como Ibn Yabir, Ibn Hayyan o el célebre Al-Edrisi destacaban la grandeza de Toledo por ser población «fuertemente asentada, rodeada de buenas murallas y defendida por una ciudadela bien fortificada»; y el geógrafo e historiador árabe Abulfeda afirmaba que Toledo «es de las ciudades más inexpugnables y de las más fortificadas».

Actualmente, el visitante puede observar cómo los muros del alcázar asientan directamente sobre la roca del cerro, ascendiendo en fuerte pendiente para ocultarse bajo el actual edificio del Alcázar imperial. Pero en época islámica, y aún siglos después, cuando todavía conservaban su altura original y las almenas remataban la muralla, el *al-Hizán* conectaba las diferentes edificaciones proporcionando protección a sus defensores. A esta construcción parecen referirse algunas noticias como las transmitidas por la *Gran Conquista de Ultramar*, manuscrito de finales del siglo XIII, donde se indicaba cómo estos alcázares estaban «de manera hechos que la infanta iba encubiertamente de uno al otro cuando quería»; y la *Historia o descripción de la Imperial ciudad de Toledo* de Pedro de Alcocer (1554), al relatar las luchas de la minoridad de Alfonso VIII, señalaba cómo «se apoderaron del alcázar que dicen de Galiana, y desde allí fueron por el muro, que avemos dicho que iba del vn alcázar al otro».

Entre los lienzos de las dos murallas árabes descritas, los arqueólogos creyeron reconocer los restos de un jardín escalonado o «colgante», fechado a

Representación del Alcázar en el
Códice Emilianense



inicios del siglo IX, así como los restos de un pabellón de descanso mandado construir por el gobernador musulmán. Su visión resulta difícil hoy en día, ya que existen otros muros levantados en épocas posteriores que rompen la unidad de este espacio, aunque lo cierto es que se acondicionó esta zona del cerro, que había sido empleada como cantera de extracción de piedra para las construcciones mencionadas anteriormente. Sobre el terreno se aprecian marcas en la roca tallada, terrazas creadas de manera artificial y restos de enlosados de piedra y ladrillo, así como agujeros para levantar postes verticales. Además, el espacio resultante entre los dos lienzos de muralla árabe apareció horadado por una veintena de silos excavados en la roca, rellenos de materiales de época islámica y, en menor medida, tardorromana. Resulta digna de reseñarse la recogida de abundantes restos de cerámica vidriada fechada entre los siglos IX y XI algunos de ellos con inscripciones cúficas, vistosas lámparas de aceite de época califal, pequeños caballitos de juguete también vidriados, así como fragmentos de lujosa cerámica realizada con la técnica de la «cuerda seca» que comenzó a usarse a finales del siglo X y que dan idea del esplendor vivido en este momento.

EL ALCÁZAR CRISTIANO (S. XII AL XV)

En 1085 Alfonso VI protagonizó uno de los acontecimientos militares de mayor trascendencia y repercusión en las fuentes escritas de finales del siglo XI: la toma de Toledo. Esto se debió a la importancia que para los reinos cristianos suponía haber conquistado la antigua capital visigoda tras cuatro siglos de dominio musulmán. Las crónicas señalan que no hubo destrucción de la ciudad ni de sus murallas, por lo que pudieron conservarse muchos de los lienzos defensivos de época árabe. No así el alcázar árabe de tapial que, como recoge la *Storia de España* que mandó realizar Alfonso X el Sabio en 1289, una vez que Alfonso VI «establesco luego en la real çibdad de Toledo su trono», ordenó la construcción de otro más sólido: «segura morada con buen alcaçar, que non auie entonces sinon uno de paredes de tierra assi como departen los que cuentan de lo muy anciano». Los *Anales Toledanos* recogen otra interesante noticia acerca de cómo Alfonso VI, en 1101, mandó reparar el muro «desde la Taxada que va al río de yuso de la puent de la piedra hasta la otra Taxada que va al río en derecho de San Estevan»; es decir, la muralla de la coracha que protegía la bajada hasta el Puente de Alcántara y hasta poco más allá de la puerta del Cambrón. Podría corresponderse con estas obras de reparación el refuerzo que se hace a la muralla del *al-Hizán*, apreciándose perfectamente en los restos de la Parata Norte cómo se le adosa un muro de grandes sillares y mampuestos a la cara exterior de la misma, lo que supuso engrosarla significativamente hasta casi enrasar con los dos torreones existentes.

Las obras del nuevo alcázar de piedra que se iniciaron con Alfonso VI, continuaron durante los reinados siguientes. La *Crónica del Rey Don Pedro*, escrita por Pero López de Ayala a finales del siglo XIV, señala cómo buena parte de los trabajos tuvieron lugar con Alfonso VIII, prolongándose con Fernando III y hasta época de Alfonso X, a quien se le atribuye la conclusión de la fachada oriental del Alcázar, momento en el que se erigirían los tres torreones de planta circular y la barbacana voladiza. Todavía entre los años 1292 y 1294, reinando Sancho IV, la Hacienda Real continuaba realizando para los trabajos en el Alcázar.

Este alcázar cristiano propiciaría la ampliación de un recinto anterior, quedando el arco de herradura árabe descrito anteriormente, integrado en la primera crujía del nuevo edificio. Es más, las obras de acondicionamiento como nuevo Museo del Ejército han permitido identificar en el interior de la fachada oriental parte del torreón circular emplazado más al Norte, apreciándose perfectamente el muro de piedra que cerraba la fachada septentrional. Con este alcázar estaría relacionado un arco de ladrillo aparecido en la zona donde va emplazada la tienda de recuerdos del Museo, y que, como veremos más adelante, correspondía a una puerta de un edificio anterior al Trastámara. Esta realidad queda atestiguada por el hecho de aparecer cortada por el nivel del techo de un aljibe construido en el siglo XV, motivo por el que no se ve su apeo, que por otra parte parece coincidir con el suelo que tendría el arco de herradura árabe. En la parte superior, y a ambos lados de un acceso creado en el siglo XVI, se intuye la existencia de dos antiguas ventanas saeteras, también de ladrillo, que protegían esta entrada. Todos estos elementos quedaron cegados durante alguna de las remodelaciones acaecidas desde el siglo XIV, al igual que la puerta o pasillo que se aprecia en la parte superior de ese mismo muro, también cortada por la nueva disposición de techos y suelos. A esta época correspondería una arquería mudéjar, fechada en los siglos XII-XIII, de la que solo se conserva un tramo de canalización junto a un muro que discurre en dirección norte-sur, hasta perderse bajo un gran torreón levantado en época Trastámara. En su prolongación hacia el Norte se documentaron una serie de machones de ladrillos pertenecientes a arranques de arcos de medio punto que conformarían la arquería, hoy desaparecida, que daría paso a una explanada.

Las fuentes documentales señalan cómo el extenso conjunto que constituían los Palacios de Galiana suponían elevados costes de mantenimiento, lo que significó que a partir del siglo XIII diferentes monarcas castellanos, desde Alfonso VIII hasta Sancho IV, comenzasen a repartir parte de estas construcciones y terrenos entre órdenes e instituciones religiosas, viéndose beneficiadas con ello las de Calatrava, San-

tiago y los Hospitalarios de San Juan, que fundaron en este lugar diversos hospitales y conventos. Fue entonces cuando surgió la necesidad de limitar el acceso desde los Palacios de Galiana con un muro de cierre y dos torreones que flanqueaban una pequeña puerta de acceso creada *ex profeso* para restringir el paso al edificio militar. Este vano coincide con la entrada a la actual biblioteca del Museo, a cuyos lados pueden contemplarse la base de los dos torreones mencionados. Aprovechando este muro y el del alficén árabe, en la zona central de la Parata, se levantó una gran estancia rectangular que pudo ser empleada, como señalan sus excavadores, para repartir justicia administrativa, o bien como cuerpo de guardia donde alojar un retén para defender este acceso.

ALCÁZAR TRASTÁMARA

El asedio a Toledo llevado a cabo por Enrique de Trastámara en 1369 no solo dio paso a una nueva dinastía regia, sino también a una intensa y novedosa etapa constructiva en el Alcázar. La ruinas más espectaculares visibles

en la Parata Norte pertenecen a este periodo, momento para el que además de los restos arquitectónicos existen algunas descripciones históricas aparecidas en los informes realizados en 1521 con motivo de inventariar los daños ocasionados durante el levantamiento comunero; o los de 1548 y 1550 dirigidos al Rey y al príncipe Felipe por los oficiales encargados de acometer las obras. En estos documentos, al hablar de las necesidades constructivas del Alcázar imperial, se describen algunos elementos anteriores, bien porque se procede a su desmontaje o demolición, bien porque quedan integrados en la nueva construcción.

Frente a la entrada de grupos, se alza el basamento de una gran torre maciza que remata en una angulosa esquina cuya construcción debió de comenzar a realizarse en el último tercio del siglo XIV. Este torreón estuvo adosado al lienzo de alficén árabe reforzado en el siglo XIV, aunque la técnica constructiva y la secuencia estratigráfica de los muros parecen confirmar que en un principio tuvo un carácter exento. Al menos hasta que se construyó otro lienzo, reforzado

Estructura Trastámara



MUSEO DEL EJÉRCITO

por una estructura alamborada que sobresale de la pared norte del Alcázar, justo donde finaliza el tramo de la escalera mecánica, y que fue levantado para realizar la primera crujía o corredor interior de la fachada oriental del edificio.

Posteriormente se levantaron las cuatro torres cuadrangulares en las esquinas del Alcázar, cuya construcción en época Trastámara ha sido documentada en la Parata Norte bajo los dos torreones que se observan en esta fachada y en las bóvedas apuntadas del interior del Noroeste, de evidente reminiscencia gótica. Las características constructivas de estos muros, el empleo de mortero de cal decorado con incrustaciones de escoria o pequeñas piedras que se aprecia a lo largo de toda pared septentrional y en la base de los dos torres cuadrangulares, o las marcas de cantero talladas en las piedras de granito aparecidas en la excavación y en otras paredes del Alcázar, indican que fueron levantados en este periodo y que posteriormente fueron reaprovechados en la cimentación del Alcázar de los Habsburgo, que en ocasiones solo tuvo que recrear las paredes a partir de los muros existentes.

Dada la época en que fue erigida la torre Trastámara, debió rematar en un torreón con caperuzas y un cadalso para defensa vertical, confiriéndole un aspecto semejante al que puede apreciarse en alguna de las primeras vistas de la ciudad de Toledo y que, pese a ser publicadas en la segunda mitad del siglo XVI, parecen responder a una construcción anterior a la del Alcázar del Emperador. De este modo, en el grabado de Joris Hoefnagel se representa una estructura alamborada adosada al cuerpo principal del Alcázar, que parece corresponderse con lo aparecido en la Parata Norte, apreciándose, incluso, la muralla almenada de la coracha que posteriormente quedó sepultada por los acopios de tierra realizados en el siglo XVI. Por tanto, estaríamos ante la transición del alcázar castillo de reminiscencias medievales y la residencia palatina que finalmente configurarán los diseños de Juan de Herrera y Alonso Covarrubias; y no cabe duda de que este sería el mismo alcázar en el que los Reyes Católicos concedieron dineros para obras y reparos, y del que se habría conservado buena parte de la fachada de poniente; y también sería en el que se

encerró María Padilla durante la revuelta comunera, quedando parcialmente destruido al dar comienzo las obras de Carlos V.

Volviendo al singular torreón Trastámara, se desconocía por completo su existencia, aunque bien podría relacionarse con la mención que los veedores y oficiales reales hacen de una «*torre del Homenaje*». Esta torre, dice la documentación, tendría varias estancias superpuestas y contaría con un acceso desde el terrado alto, consistente en una escalera, destruida tras la revuelta comunera. Al encontrarse parcialmente exenta de la construcción principal, debió surgir la necesidad de construir un aljibe propio para abastecimiento de agua en el caso que fuese necesario encerrarse en esta torre. Este es el depósito de agua de forma rectangular, enlucido con mortero de cal y color rojizo, que se divisa desde la pasarela en la parte superior de esta construcción maciza.

Este tipo de torres y de accesos refuerzan la idea del carácter eminentemente militar de la antigua construcción, donde primaban las cualidades defensivas sobre las de habitabilidad. Buena parte de este alcázar descansa bajo el de Carlos V que, como veremos a continuación, reutilizó paredes anteriores, se valió de la cimentación de las torres cuadrangulares, e incluso respetó los torreones circulares de la fachada oriental por decisión expresa del monarca. De hecho, al ascender por las escaleras mecánicas en dirección a la nueva entrada abierta al edificio histórico, se observa claramente la existencia de un lienzo de muro que sale de la cimentación de la pared norte del Alcázar y que ha formado parte de la primera crujía en todas las edificaciones posteriores. Este muro, realizado a partir de hiladas regulares de mampuestos apenas labrados, alternadas con dobles hiladas de ladrillos, discurre por el interior del sótano, donde se observa su continuidad en una pared en la que se abrieron arcos de medio punto para formar ventanas geminadas que permitieron el paso de la luz a las nuevas estancias. Posteriormente, y toda vez que habían perdido su función original, se cegaron los vanos también con ladrillo como señalan los informes de reconstrucción de los sótanos a mediados del siglo XVI, quedando ocultas algunas zonas del

recinto o modificadas por los añadidos posteriores.

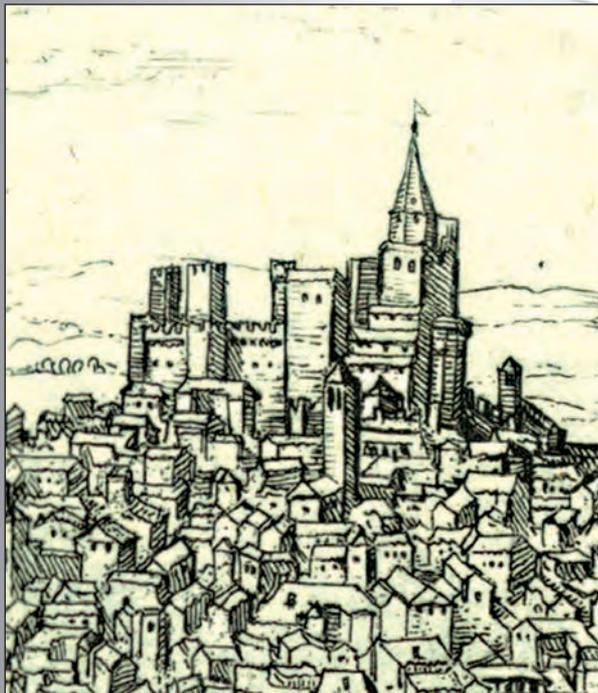
En el espacio existente entre el muro de cierre del alcázar cristiano y la torre Trastámara, se aprovechó para construir una gran cisterna con bóveda de cañón que se abastecía con agua proveniente del río. Este aljibe puede contemplarse en su totalidad, ya que ha sido acristalado para que el visitante pueda apreciar sus dimensiones. Los oficiales que informan a Carlos V y al príncipe Felipe sobre el estado del edificio, señalan que ya estaba construido de época anterior y que tenía dos golletes o caños que permitían que el agua corriese tanto en esta planta como en el zaguán de planta superior, a nivel del patio actual.

Además, se puede observar cómo el suelo de este alcázar se disponía a una mayor altura que la actual, apoyando necesariamente sobre el nivel que proporcionaba la bóveda del aljibe que coincidiría, a su vez, con el primer escalón de las escaleras de caracol «secretas» a las que se referían los veedores reales y que han sido «redescubiertas» con motivo de las actuales obras de remodelación del Alcázar.

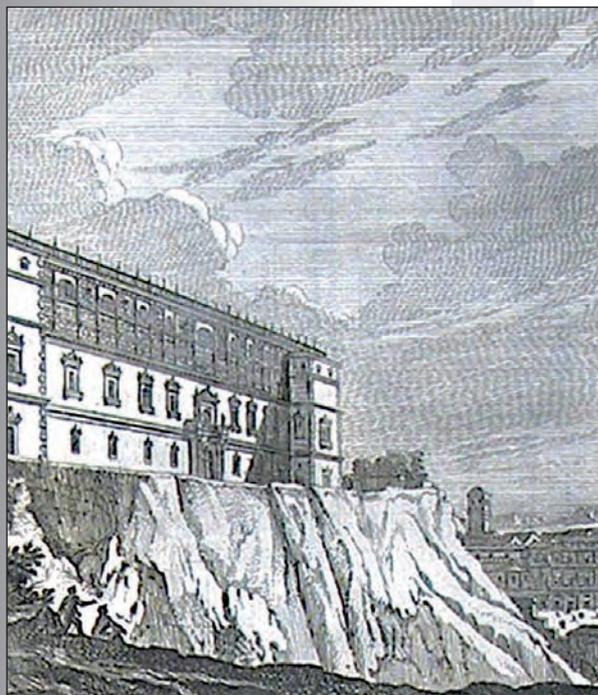
EL ALCÁZAR IMPERIAL

No es este el lugar de describir los extensos trabajos realizados para la construcción del Alcázar imperial, por eso solo vamos a tratar de explicar aquellos que afectaron a los elementos visibles bajo la explanada de la fachada de Covarrubias. Al iniciarse las obras del nuevo Alcázar, existía un conglomerado de construcciones surgidas en diferentes momentos, que respondían a finalidades diversas y que carecían de unidad estética e, incluso, funcional. Por eso, el Alcázar que mandó construir Carlos V y al que el príncipe Felipe dedicara buena parte su tiempo, se levantó sobre parte de las estructuras señaladas anteriormente,

Grabado del alcázar de los Reyes Católicos



Grabado de 1707, aspecto de la parata norte a inicios del siglo XVII con el acopio de tierras sepultando las estructuras hoy visibles en el vestíbulo de entrada



Torre sureste del Alcázar



destruyendo algunas y reutilizando piedras y fábricas del alcázar Trastámara en la cimentación de la nueva obra. De hecho, la documentación histórica apunta a que los trabajos de derribo de estructuras anteriores durarían hasta 1545, vendiéndose los materiales para financiar el coste de las obras. No obstante, esta demolición no afectó por completo al edificio anterior, conservándose parte de la cimentación de la fachada y de los dos torreones visibles en la Parata Norte, tal y como lo recogen los informes dirigidos a Carlos V y Felipe II por sus arquitectos.

Durante las excavaciones se encontraron abundantes restos de materiales de desecho de cantería, así como muros de talleres y de una caseta de obras que los canteros del Alcázar del siglo XVI emplazaron sobre la torre Trastámara una vez desmochada. Además, las escarpas construidas para sustentar las bases columnadas de la puerta principal arrancan desde esta profundidad, conformando en la actualidad las jambas del acceso que comunica el yacimiento arqueológico con el edificio histórico. Esta realidad evidencia, sin ningún género de dudas, que necesariamente este nivel de cimentación era visible en el momento de su construcción, reaprovechándose, como ya ha sido mencionado, parte de la fábrica del alcázar anterior.

Por último, las excavaciones arqueológicas descubrieron por completo la pared interior de las Covachuelas. Se trata del alto muro de ladrillos que cierra la Parata Norte por su lado occidental, y en cuyo lienzo se abren hasta tres líneas de arcos de medio punto que, a modo de ventanas, se asomaban a este espacio. Según la documentación de la época, las Covachuelas fueron construidas al tiempo que se acometían las obras del Alcázar de Carlos V con la intención de sujetar el acopio de tierras necesario para crear una terraza sobre la que asentar la fachada principal del Alcázar. En su interior, como puede comprobarse al pasear entre sus muros, se crearon pequeñas habitaciones de hasta tres niveles de altura, tal cual reflejan las ventanas y los mechinales para el apoyo de suelos de madera. Estos espacios, abiertos a la actual calle de Carlos V, fueron empleados como locales comerciales, alquila-

dos para amortizar los gastos derivados de la ejecución de las obras del Alcázar imperial.

Junto a todas las estructuras descritas anteriormente, aparecieron otros restos de muros posteriores al siglo XVI, fruto de obras para la contención de tierras, o pertenecientes a viviendas construidas junto a las Covachuelas.

CÓMO CONSERVARLOS

Ya hemos hablado suficientemente de la singularidad e importancia cultural de estos vestigios arqueológicos, por lo que quedan más que justificados los esfuerzos realizados con la finalidad de integrarlos y conservarlos

en las mejores condiciones posibles. Ahora bien, para llegar a contemplarlos con el aspecto con el que hoy pueden verse, ha sido necesario emprender numerosas actuaciones encaminadas a consolidar las estructuras y establecer una serie de pautas y criterios de conservación preventiva que garanticen la estabilidad y supervivencia de las ruinas. Hay que tener en cuenta que la mayoría de estos restos arquitectónicos habían vivido más de cuatrocientos años enterrados, habiendo adquirido unas características físico-químicas diferentes a las que tuvieron cuando los muros estaban en uso y podían dedicarse esfuer-

Foto aérea de la fachada noroeste del Alcázar



zos a su reparo y mantenimiento. Entre las variaciones sufridas a lo largo del tiempo que permanecieron ocultos bajo toneladas de tierra, destacan: la ausencia total de luz y de oxígeno, la estabilización de la temperatura, una elevada humedad relativa aportada por la arena, por no hablar de la presión ejercida por la tierra sedimentada que ayudó a que se conservasen más o menos intactas. Sin embargo, al sacarlas a la luz estas condiciones variaron sustancialmente y de manera muy brusca, sufriendo las variaciones climatológicas propias de la diferencia estacional o de las fluctuaciones experimentadas entre el día y la noche, lo que a la vez suponen cambios en la humedad, temperatura, contaminación atmosférica, incidencia de la luz, las sales solubles y demás agentes químicos del suelo.

Todos estos factores afectan negativamente a los delicados enlucidos y revestimientos de las paredes, a los morteros y argamasas empleados en la construcción de los muros y a las mismas piedras, ocasionando la aparición de fisuras, grietas y, en último término, el desmoronamiento de las estructuras murarias. Por tanto, la decisión de integrar todas las estructuras documentadas en un recinto cerrado evita o, al menos, palia los posibles efectos nocivos provocados por los cambios medioambientales, que de no haber sido así hubiesen incidido negativamente en la conservación de las estructuras. Y en la construcción de la cubierta ha permitido prevenir la brusquedad de los cambios climáticos y equilibrar las condiciones del medio, además de estabilizar las condiciones de humedad relativa, al impedir las posibles filtraciones del agua de lluvia. Además, ha sido necesario incidir en la conservación preventiva, controlando los diversos factores que pueden influir en el mantenimiento de los muros, estabilizando, con un sistema de climatización y aireación, la diferencia térmica existente entre el subsuelo y el vestíbulo, para evitar la posible concentración de sales.

Con todo, también ha sido necesario realizar minuciosos trabajos de restauración, consolidación y limpieza de las estructuras visibles, siguiendo criterios reversibles y respetuosos con las estructuras, tanto desde el punto de vista formal como material. Estos han consistido desde

la limpieza superficial de las estructuras que conservaban abundante polvo en suspensión, musgo, líquenes, raíces o plantas, hasta reforzarlas para que soporten las nuevas condiciones medioambientales a las que han de someterse.

De este modo ha sido necesario fijar algunas piedras y ladrillos que se encontraban sueltos o desplazados de su ubicación original, así como realizar una consolidación estructural de los morteros, restos de revoco y elementos constructivos que se encontraban en estado de disgregación, restituyendo los llagueados perdidos y sellándose las grietas aparecidas durante el proceso de excavación. Evidentemente, la reintegración ha sido respetuosa con el conjunto, tanto con los materiales empleados como desde el punto de vista estético, no restándole importancia a los restos originales y procurando mantener sus características cromáticas y químicas, y sin que resulte demasiado impactante visualmente.

CÓMO ENSEÑARLOS

La gran cantidad de muros, la fragilidad de las estructuras y el fuerte desnivel existente, desaconsejaron que el público pudiese acceder al yacimiento arqueológico, ya que esto hubiese supuesto, dada la gran afluencia de visitantes que tendrá el Museo del Ejército, un deterioro irreversible para los muros. Por eso se construyó un ascensor panorámico y dos tramos de escaleras mecánicas que sobrevuelan las estructuras, además de generarse dos largos pasillos y dos miradores, situados a ambos lados de las Covachuelas, que permiten contemplar la espectacularidad de las ruinas. No cabe duda de que la creación de este espacio y la adopción de estas soluciones, facilitan la visión de las estructuras desde de diferentes ángulos de visión, pero también dificulta su explicación conjunta, dada la superposición de muros de diferentes épocas. Por tanto, tan complicado como el descubrimiento e integración de todas las estructuras visibles resulta la tarea de hacerlos comprensibles para el público, empleando todos los recursos al alcance del Museo.

Este espacio cuenta con un muro traslúcido que, a la vez que filtra la luz natural, deja pasar la claridad suficiente para crear una atmósfera



agradable en la que el contraste de luces y sombras realza los volúmenes de los muros. Con todo, resulta preceptivo contar con la iluminación artificial adecuada que permita resaltar aquellas estructuras que en cada momento y lugar van a ser objeto de explicación, para de este modo facilitar la comprensión de los restos arqueológicos. Además, la necesidad de hacerlos comprensibles implica realizar reconstrucciones en dibujo y en 3D de las diferentes estructuras documentadas, señalando las diferentes fases de ocupación de la Parata Norte y el uso que se dio a este espacio, para que de este modo puedan apreciarse con mayor facilidad las diferentes secuencias de su evolución. Esto conlleva su exposición en paneles didácticos e instrumentos multimedia ubicados en diferentes puntos del yacimiento, que servirán de referencia espacial, a la par que deberán aportar la suficiente información histórica y cultural que permita contextualizar las diversas estructuras. Para ello se hace necesario generar la reconstrucción de los diferentes alcázares y las diferentes vistas que se tendría desde cada lugar.

En suma, la finalidad última de la conservación y puesta en valor de todos los restos aparecidos en la Parata Norte no es otra que la de hacer comprensible al gran público la funcionalidad de todas las estructuras, a partir de una percepción lo más aproximada posible a la realidad volumétrica, a la funcionalidad y a la complejidad constructiva de los diferentes elementos aparecidos y exhibidos bajo el Alcázar de Toledo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

– CABALLERO GARCÍA, R. «Asistencia técnica para la realización de la excavación arqueológica en el vaciado para las obras de la nueva sede del Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo (1ª Fase), Memoria Final, Noviembre 2004. Ejemplar dactilografiado.

- J.L. «», , t. 2008. pp. 174-182.
- A. «: el Alcázar de Toledo y su entorno. 2000. pp. 109-129.
- GRECO GÓMEZ, M. *Toledo en época Omeya (ss. VIII-X)*. Diputación de Toledo. 2000, Toledo.
- J. «El Alcázar de Toledo en la Historia». Vol. 3, 2006. pp.1019-1026.
- D. : *restauración monumental en Toledo s. XIX y XX*. Tesis doctoral, . 2006.
- ROJAS, J.M. «Informe de seguimiento y control arqueológico de los movimientos de tierra generados por la obra de construcción del Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo». 2005. Ejemplar dactilografiado.
- RUIZ GÓMEZ, F. «: historia y leyenda», en (coord.): , 1997. Págs.. 379-394.
- ZOZAYA, J.; ROJAS, J.M. y VILLA, J.R. «El Alcázar medieval de Toledo», en *Congreso Espacios fortificados en la provincia de Toledo*. Diputación Provincial de Toledo. Toledo, 2005. pp. 199-230.
- R. «», en , n 2002. págs. 88-96.
- *Toledo a finales de la Edad Media*. Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla La Mancha. 1995.
- MIRANDA SÁNCHEZ, A. *Muros de Toledo*. Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos CSIC-Diputación Provincial de Toledo. 1995.
- VV.AA *Toledo y la Carpetania en la Edad Antigua*. Simposio celebrado en el Colegio Universitario de Toledo, del 6 al 8 de noviembre 1986. Colegio Universitario, Toledo, 1990. ■

NOTAS

¹ Juan Manuel Roja, Ramón Villa y Rafael Caballero han sido los responsables de las diferentes fases de excavación y seguimiento arqueológico de las obras de vaciado y construcción de nuevas estructuras en la Parata Norte. A sus informes nos referimos en la bibliografía adjunta a este artículo.

MUSEO DEL EJÉRCITO



Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

La acción cultural
en el Museo:
Un reto
del futuro

Ignacio Montojo Pavía.
Coronel. Artillería.

INTRODUCCIÓN

Pienso que un museo es parecido al cuerpo humano, las piezas de sus colecciones se muestran como células que a veces actúan de una forma permanente, en ocasiones cumplen su función de manera temporal e incluso las que se encuentran almacenadas, se exhiben y se dan a conocer exigiendo un papel predominante. Pero las células no viven en un cuerpo muerto, necesitan la actuación de una serie de órganos o sistemas que las alimenten, las conserven, las restauren e incluso les den cierta seguridad, órganos que todos conocemos y que no voy a describir aquí.

El museo es un poco así, el museo para vivir necesita de ciertos órganos; las colecciones con sus fondos en sí, no son nada, son eso...: un cuerpo inerte, al final simples objetos, polvo..., por lo tanto, los museos, y en este caso el Museo del Ejército, necesitan de una dirección, un mantenimiento, un control documental, una seguridad, una constante investigación y conservación y por supuesto una información cara al público que se traduzca no solo en mostrar las piezas que tenemos por medio de las exposiciones permanente



y temporales, sino en conseguir la transmisión de nuestra historia a través de una serie de actividades culturales que cautiven y hagan al visitante sentirse orgulloso de su pasado.

Quiero centrarme especialmente en ese órgano del Museo que es la acción socio-educativa y que se desarrolla a través de la actividad cultural, la exposición y la comunicación. La acción cultural se parece, volviendo al símil del cuerpo humano, al sistema circulatorio. La sangre que fluye, significa movimiento, corriente, transmisión, en definitiva, vida. La acción cultural tiene que comunicar, transmitir y activar; en concreto, debe ser la vida del museo. Igual que las células necesitan de la sangre para vivir, nuestras piezas una vez expuestas, recobran la vida ante el público gracias a una oxigenada acción cultural que no debe consistir únicamente en la simple exposición de fondos sino en una simbiosis pieza-público que a través de ciertas actividades transmitan inquietudes, conocimientos, pensamientos, incluso sentimientos; y que a la vez, ofrezcan una esmerada atención al visitante que le haga encontrarse en el museo como en su casa.

NUEVO CONCEPTO DE MUSEO

Para comprender lo que supone el desarrollo de la acción cultural en un museo, es necesario retrotraernos al pasado y definir su concepto, que realmente ha evolucionado bastante a lo largo de la Historia. Etimológicamente procede del griego *mouseion* y ya los romanos utilizaron esta palabra para definir determinadas villas o casas donde se realizaban reuniones filosóficas presididas por las «musas». Pero no es hasta el siglo XVI cuando aparece el término *muséum* referido a una colección. A partir de estos momentos surgen las «galerías» de los siglos XVII y XVIII que se hacen patentes en pequeños palacios y distinguidas residencias con variadas y románticas exposiciones de colecciones que progresivamente van a exigir no solo su ubicación, sino un esmerado cuidado y una especial atención. Si se quiere exhibir piezas hay que prepararlas, limpiarlas y de alguna manera restaurarlas. Todos estos trabajos no se hacen patentes hasta el siglo XIX que es cuando se produce realmente una gran expansión de los museos en toda Europa.

Diversas publicaciones oficiales del Ejército de Tierra



En los siglos XIX y XX evolucionan de una forma muy progresiva: desde esa imagen que tenían de mausoleo o santuario con un carácter fundamentalmente expositivo, pasan a ser lugares de investigación, de estudio e incluso de interpretación. Se va a ir produciendo, casi sin darnos cuenta, una verdadera revolución cultural donde los museos se convierten en auténticos centros de educación. Son innumerables los museos pedagógicos que se crean. Como anécdota, en el año 1864 se funda en San Petersburgo, por iniciativa del Ministerio de la Guerra ruso, el Museo Pedagógico de los Centros de Enseñanza Militar, después surgirán otros, en Viena (1872), Roma (1874), París (1879) etc. España responderá a esta corriente cultural con la creación del Museo Pedagógico de Madrid en el año 1882, destinado fundamentalmente a la educación y formación de alumnos. Como muchos otros de la época derivarán en los llamados Institutos de Pedagogía y Psicología para desaparecer hacia el año 1940.

En el año 1946 se crea el Comité Internacional de Museos (ICOM), y es a partir de esos años cuando se establecen definiciones «oficiales». En el año 1974 y posteriormente ratificado en el año 1989 por su Asamblea, el ICOM define el museo como una: «*Institución permanente sin fines lucrativos, al servicio de la sociedad, que adquiere, conserva, comunica y presenta con fines de estudio, educación y deleite, testimonios materiales del hombre y su medio*».

España, de acuerdo con lo anterior, expresa el concepto de museo en la Ley del Patrimonio Histórico Español promulgada en el año 1985 donde considera que los museos son: «*Instituciones de carácter permanente que adquieren, conservan, comunican y exhiben con fines de estudio, educación y contemplación conjuntos y colecciones de valor histórico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural*».

A partir de ahora, y fruto de estos conceptos de «museo», surge la inquietud por lo que significa el estudio, la educación, la comunicación, incluso el deleite y la naturaleza cultural de las colecciones que debe transmitir un museo hacia su público. La estructura cambia y se revitalizan estas instituciones, reforzándose su

papel pedagógico a través de la creación del Comité Internacional de Educación y Acción Cultural (CECA). Las transformaciones constantes en el terreno educativo y las nuevas corrientes pedagógicas han favorecido enormemente la afluencia de alumnos a los museos y con objeto de unificar criterios de actuación con los diferentes centros educativos hacen su aparición los Departamentos de Educación y Acción Cultural (DEAC) con unas específicas líneas de actuación. Actualmente los museos están invirtiendo el papel de sus funciones tradicionales dándole una gran importancia a todo lo que posibilite la comunicación con el público y por tanto un lugar prioritario en el trabajo del museo, por lo que se hace necesario desarrollar nuevas técnicas y nuevos métodos museográficos.

LA ACCIÓN CULTURAL EN EL MUSEO DEL EJÉRCITO

El origen de la acción cultural que desarrolla el Museo se encuentra enmarcado en el Sistema de Acción Cultural del Ejército de Tierra (SIACU), donde la Instrucción Nº 59/2005 de 4 de abril, del Jefe de Estado Mayor del Ejército sobre Normas de Organización y Funcionamiento del Ejército de Tierra, dice que el SIACU es: «*El instrumento mediante el cual el JEME, dentro del marco de sus competencias, investiga, conserva, promociona y difunde el patrimonio histórico cultural, documental y bibliográfico del Ejército de Tierra*».

La dirección y ejecución del SIACU se articula en tres escalones: Superior, Intermedio y Básico, ubicando al Museo del Ejército en el escalón Superior dentro de la orgánica del Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM). Posteriormente el JEME mediante la Instrucción General 03/06 del SIACU, define a nuestros museos como: «*Instituciones militares de carácter permanente sin ánimo de lucro y abiertas al público, que dotadas de una sede, presupuesto, personal y colección estables, adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben, para fines de estudio, educación y divulgación, conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural, relacionados con la actividad militar*».

Y la misma Instrucción General determina que el Museo del Ejército es: «Un museo militar de titularidad y gestión estatal que dependiendo orgánicamente del IHCM, tiene como finalidad difundir la historia y tradiciones del Ejército español, su contribución al nacimiento, constitución y desarrollo de la Nación y el Estado español, las aportaciones militares al progreso institucional, social, cultural y científico de España y promover la conciencia de Defensa Nacional».

Como se ve hasta ahora, los conceptos actuales de «museo» se describen con una terminología muy similar donde la «educación», «comunicación», «divulgación» y «difusión» son palabras que desempeñan un papel prioritario en lo que es la finalidad de cualquier museo moderno.

El Museo del Ejército, consciente de la importancia de su misión educativa y de comunicación, tenía constituido ya en Madrid el llamado Departamento de Difusión con una gran labor de actividades didácticas, publicaciones etc, pero a partir del año 2008 todo su personal se traslada a la nueva sede en

el Alcázar de Toledo, donde con las mismas inquietudes que antes y con renovadas esperanzas e ilusiones se está preparando para la próxima apertura.

Por todo ello, el Museo, dentro de su nueva organización y bajo el prisma de otro discurso museológico, cuenta para el desarrollo de su labor, además de con el órgano de Dirección, con cinco áreas: Investigación, Administración, Documentación, Seguridad y Acción Cultural. El Libro de Organización del Museo del Ejército define esta última área como: «Aquella a la que corresponde el acercamiento del museo a la sociedad mediante la divulgación del patrimonio histórico, por medio de la organización de exposiciones y actividades acordes a la naturaleza del museo, así como de la elaboración y publicación de catálogos, estudios y cualquier otro tipo de publicaciones, sobre sus fondos y temas con ellos relacionados».

Para el cumplimiento de sus funciones se articula en tres departamentos: Exposiciones, Comunicación y Actividades Culturales.



Es importante considerar que «museo somos todos», y dentro de esta área es imprescindible que exista una gran colaboración interdepartamental, donde cada uno ha de asumir sus responsabilidades, sin olvidar que uno de nuestros principales objetivos se centra en una esmerada atención al público, por lo que el trabajo va a consistir en estudiar, investigar, conocer al público y potenciar en gran medida la función educativa y social de nuestros visitantes.

Para desarrollar su labor, el Área de Acción Cultural cuenta con 20 salas en la exposición permanente. Y además dispone de una sala de exposiciones temporales de 675 m² de superficie que va a permitir, por su configuración, poder organizar hasta dos exposiciones a la vez si la demanda lo requiere. Otros espacios que ofrece el Museo para diferentes actos de carácter eminentemente cultural son: un auditorio, un aula didáctica, talleres, una biblioteca, un archivo y varias salas para distintos usos alternativos, así como determinados espacios abiertos que proporcionan al público una gran variedad de ofertas e imprimen al Museo un sello con «denominación de origen».

EL PÚBLICO Y EL ÁREA DE ACCIÓN CULTURAL

El Área de Acción Cultural del Museo del Ejército, como ya hemos visto, va a desarrollar su trabajo a través de tres departamentos y son ellos los que se encargarán de conectar nuestro Museo con el público, por eso creo que es importante analizar de una forma general, «el público y la exposición», «el público y las actividades culturales» y «el público y la comunicación».

EL PÚBLICO Y LA EXPOSICIÓN

La Exposición Permanente del Museo del Ejército por sí sola transmite al público un gran mensaje histórico, nosotros la vamos a heredar del Equipo del Plan Museológico (EPM), pero creo que una vez expuestos los aproximadamente 6.000 fondos que va a mostrar la exposición, tenemos que conseguir un verdadero intercambio de mensajes con el visitante. Hay que atraer a toda clase de público, ya sea el que se llama real o el denominado público potencial.

Si consideramos público real al que de una manera determinada frecuenta el Museo, tanto



Auditorio del
Museo del Ejército



bajo la figura del «visitante tipo medio», es decir, los universitarios, estudiantes, turistas, etc, como la del público especializado en el mundo de la exposición, con un sentido profesional o socio-cultural, no va a ser muy difícil que se cumplan los objetivos que se propone el Museo con la exposición permanente. Pero si hablamos de un público potencial, que no tiene la oportunidad de acercarse a un museo e incluso lo ignora, es necesario atraerlo y captarlo a través de la difusión, mediante instrumentos publicitarios, señalizaciones, folletos, página web, etc.

Desde el momento en que el público venga al Museo y si conseguimos que entre en él, con lo primero que se va encontrar va a ser con la exposición, que de una manera esquemática y fría se puede definir como «una representación ordenada a partir de objetos colocados unos al lado de otros para ser vistos por el público». No debemos permitir nunca que el visitante

lo vea bajo ese prisma abstracto, sino que es importante que la exposición le atraiga, para lo cual se hace necesario que intervenga y se desarrollen tres factores importantes, tal como señala Francisca Hernández en su *Tratado de Museología*:

- El efecto que se produce por los objetos expuestos.
- El tratamiento de la temática de la exposición.
- El ordenamiento de la exposición, mediante la aplicación de los conocimientos museológicos.

Creo que en cierta medida, tanto el efecto de los objetos, el tratamiento de los temas y el discurso expositivo, interrelacionados entre sí en lo que se refiere la exposición permanente del Museo del Ejército, van a crear las condiciones idóneas para que se produzca el dialogo «visitante-objeto».

Si cada exposición tiene una tipología única, pienso que la de la exposición permanente es múltiple, porque no se contempla con unos fines exclu-

Sala de lecturas. Biblioteca del Museo del Ejército





sivamente didácticos, educativos, románticos, solamente evocativos, meramente estéticos o incluso con fines de entretenimiento, sino que, debido a su especial contenido al exponer, por un lado la Historia de España y su Ejército de una forma cronológica, y por otro, de una manera temática, va a conjugar lo lúdico con lo educativo, lo evocativo con lo didáctico, incluso lo romántico con lo estético y recreativo, consiguiéndose ese diálogo entre los objetos expuestos y el propio visitante.

EL PÚBLICO Y LAS ACTIVIDADES CULTURALES

El Departamento de Actividades Culturales del Museo del Ejército asume una gran responsabilidad al tener que desarrollar una serie de acciones que logren la interacción entre la exposición y el público. Se hace absolutamente necesario acrecentar la imaginación, la creatividad, la originalidad y por supuesto la fantasía porque en cierta medida muchas de las actividades van a ir dirigidas a una gran variedad de públicos: infantil, juvenil, tercera edad, familias, etc.

Para desarrollar su trabajo el Departamento establece unos programas normalmente con un año de antelación, en los que van a tenerse en cuenta una serie de actividades básicas y otras actividades selectivas, adaptadas a los objetivos que se pretendan en cada momento.

Para realizar su trabajo, el Departamento establece un calendario que le va a permitir coordinar una serie de acontecimientos. Este calendario general se compone de diversos programas y cada uno de ellos incluye actividades afines bien por su contenido, bien por su temporalidad.

A museo abierto y en las etapas iniciales, será necesario realizar un estudio del público real que nos visite para detectar sus preferencias y adaptar los programas a sus necesidades e intereses.

Como se ve, estamos hablando del público y sus prioridades porque deseamos la comunicación con él.

Los programas que se van a desarrollar, básicamente son los siguientes:

- Actividades didácticas:
 - Itinerarios: Para adultos y para niños.

- Talleres: Didácticos, infantiles y familiares.
- Cuentacuentos.
- Actividades extraordinarias:
 - Conciertos.
 - Concursos.
 - Dramatizaciones.
 - Jornadas de Historia Viva.
- Ciclos:
 - Cine-Fórum.
 - Cursos y Conferencias.
 - La Pieza del Mes.
 - El Personaje y la Historia del Mes.
- Audiovisuales:
 - Generales.
 - De producción propia del Museo.
- Programas de Visitas:
 - Visitas Escolares.
 - Visitas Teatralizadas.
 - Visitas Temáticas.
 - Visitas Especiales.

No voy a describir aquí todas estas actividades que son tema de otro artículo, pero sí quiero señalar que de una forma directa o indirecta van a estar ligadas a la exposición y, por supuesto, a la comunicación con el público en su más pura esencia y que le va a permitir

conocer nuestra Historia de España de una manera más íntima y cercana.

Sección de Publicaciones

El Departamento, además de los programas culturales, integra en su organigrama una Sección de Publicaciones cuyo objetivo es lograr que el Museo pueda ofrecer una serie de escritos históricos, científicos y divulgativos que contribuyan a completar otra faceta más de la comunicación.

Entre las prioridades del plan de publicaciones están las Guías y los Cuadernos del Museo, así como una línea editorial formada por libros de gran extensión y esmerado formato con un destacado nivel científico que vamos a denominar Grandes Obras, y por otro tipo de ediciones más reducidas en extensión y de formato más sencillo, conocidas como Series Temáticas y que permiten acceder al gran público a determinadas colecciones específicas del Museo.

Además, se pondrá a disposición general el Boletín del Museo, la Carta de Servicios y los Folletos de información general o de información de activida-

Museografía de la sala Las banderas



des, que por su carácter meramente aclaratorio no son menos importantes.

Por último la página *web* va a permitir al público «navegar» por el Museo de una manera rápida y eficaz de tal forma que se incremente la comunicación y sirva para que se nos conozca mejor.

EL PÚBLICO Y LA COMUNICACIÓN

El museo tiene una preocupación constante por el público que lo visita. Su comunicación con nosotros se establece a través de las exposiciones y de los programas de actividades culturales que realizamos para él. Pero para que llegue a la exposición, participe y disfrute con ella por medio de esas actividades que tenemos programadas, es totalmente necesario que exista una buena comunicación hacia el exterior. Por y para ello, el Museo del Ejército dispone de un Departamento de Comunicación donde la atención al público y a los medios son dos prioridades fundamentales en su organigrama.

Los medios de comunicación poseen una gran capacidad de difusión en todo tipo de acontecimientos sociales, deportivos, cultura-

les etc, lo que supone, en el tema que nos ocupa, que el desarrollo cultural en los museos, sea cada vez mayor y por supuesto mucho más destacado que en tiempos pasados. Y esto se lo debemos de alguna manera a los «medios». Gracias a ellos el disfrute y contemplación de los bienes artísticos han dejado de ser propiedad de unos pocos para que una gran mayoría pueda acceder sin ningún tipo de impedimentos a su goce y deleite. La afluencia de público a los museos en los últimos años está alcanzando un relieve cultural sin precedentes. Progresivamente han ido adquiriendo una serie de sellos culturales, sociales e incluso didácticos que los han convertido en lugares de pensamiento y simbolismo trascendente donde tiene cabida cualquier información y conocimiento sobre el arte.

Aun teniendo en cuenta el camino recorrido, es necesario que tanto la radio como la televisión hagan un esfuerzo y tomen conciencia de la importancia que tienen como divulgadores de la cultura. También la prensa escrita como los periódicos y revistas, siempre atentos a los acontecimientos sociales y a las solicitudes que el público demanda, desempeñan un pa-

Cafetería-restaurante del Museo del Ejército



pel muy importante velando por la difusión de los museos. A pesar de la importancia que todos sabemos que tienen los medios de comunicación en el mundo del arte y la cultura, no se ha conseguido todavía un desarrollo eficaz cara al público. Sería suficiente, por un lado, que los responsables de los museos no tuvieran ciertos reparos a entablar un diálogo abierto con los medios de comunicación y les ofreciesen con imaginación y creatividad, noticias, acontecimientos y hechos de la vida cotidiana del museo que puedan suponer un cierto interés no solo al público especializado sino al público general que día a día nos visita. Pero por otro lado, es importante también que tanto radio, televisión y prensa escrita se ocupen de una forma más continuada de los museos y su mundo, ofreciendo al público además de noticias sensacionalistas, sugerencias, noticias de interés y argumentos que los hagan más visitables y atractivos.

Además de la Sección de Atención a los Medios, el Departamento de Comunicación tiene en su organigrama estructural la Sección de Atención al Público que es de capital importancia en la vida diaria de un museo. Es un servicio de acogida que podríamos definir como «una serie de disposiciones tomadas por el Museo en los planos social, intelectual y material que permita al público hacer un recorrido cómodo, agradable e instructivo».

En los últimos años los museos están concediendo una importancia cada vez mayor a las necesidades y a los deseos de los visitantes. Esto se debe a varias razones. En primer lugar al tipo de público: tanto el público local como internacional es cada vez más selectivo y sofisticado a la hora de ocupar el tiempo de ocio disponible, quiere estar seguro de que ese tiempo y el esfuerzo dedicado a la visita al museo, se vean recompensados por su disfrute, la adquisición de nuevos conocimientos y un cierto bienestar y calidad en la acogida. La segunda razón es que hoy día, hay muchas clases de diversiones, el público tiene un amplio abanico de posibilidades para disfrutar su tiempo libre, por lo tanto es prioritario conseguir un público fiel y estimular la frecuencia de sus visitas a los museos. En tercer lugar, se hace necesario que el museo sea accesible a

Espada y morrón



todos, no solo en el aspecto material, sino que debe proporcionar una satisfacción intelectual más allá de cualquier prejuicio social y cultural y tener una utilidad real que contribuya a enriquecer el espíritu y a crear lugares de reflexión y de inspiración. Por último, el Gobierno tiene que ser consciente de la utilización de los fondos públicos; el turismo puede favorecer el incremento de la renta nacional, por lo tanto es prioritario invertir en los museos como bienes patrimoniales para poder responder a las demandas de sus visitantes.

Además de estas razones, la Sección de Atención al Público siempre ha de tener presente los cuatro principios que garantizan la calidad de los servicios que ha de prestar:

Derechos Humanos e Igualdad de Oportunidades

El artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos determina que *«toda persona tiene derecho a tomar parte en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten»*. Una parte de ese



Maqueta de navío de noventa y dos cañones, en la sala de la colección de la Casa Ducal de Medinaceli

derecho incluye el acceso a los museos, a sus colecciones, a sus presentaciones y a sus servicios sin ninguna discriminación basada en la edad, el sexo, las creencias religiosas o culturales, la incapacidad o la orientación sexual.

Libertad de Consulta

El Museo ha de estar en permanente contacto con el público no solo para atender sus necesidades sino para comprenderlas mejor. En esta relación todos debemos sentir la acción del Museo directa o indirectamente, no solo su personal sino también altos cargos de la Administración, investigadores, amigos de los museos, profesores etc. Todas estas personas deben ser consultadas e invitadas a que ofrezcan sus opiniones para que, de una manera eficaz, ayuden a mejorar, organizar y emplear mejor el tiempo y los recursos del Museo.

Política y Estrategia Integrada de los Servicios a los Visitantes

Se trata de establecer unos principios de orientación y los objetivos del Museo, acompañados de una estrategia de explotación de los recursos humanos y financieros que permitan alcanzar dichos objetivos en un periodo dado. Esta política debe ser llevada a cabo por asesores del Museo y por los grupos de visitantes que se determinen.

Acogida del Público, Responsabilidad de todo el Personal

Es conveniente crear el marco más agradable posible para que los visitantes puedan descubrir el Museo. Esta responsabilidad no es solo de los empleados que trabajan en contacto directo con el público, sino también de todos los que están detrás del escenario museístico como son los encargados de la limpieza, de la cafetería, el personal técnico o de la administración, por lo que todos debemos ser conscientes de la comprensión y la satisfacción de las necesidades de los visitantes cuando se planifican y ejecutan las tareas del propio Museo.

En definitiva, la Sección de Atención al Público del Museo del Ejército, teniendo en cuenta lo expuesto, va a desarrollar su trabajo a través de la realización de estudios de público, además de ver y valorar sus necesidades, así como definir, comprender e investigar al visitante. Todas estas acciones suponen un reto y un verdadero compromiso para el Museo que estamos dispuestos a asumir, porque ayudar al público es ayudar al Museo y, de acuerdo con la deontología de la profesión museística: «*Descuidar al público equivale a descuidar sus colecciones*».

CONCLUSIÓN

Con ocasión del día de las Fuerzas Armadas, en el editorial de un periódico de amplia tirada nacional y bajo el título «La asignatura pendiente de la cultura de la Defensa», Ángel Expósito Mora decía que hace falta que los militares sepan «vender su imagen», abrirse más a la sociedad y que la sociedad los conozca, porque aunque la consideración general ha evolucionado mucho, y para bien, en estos últimos años, no es menos cierto que el distanciamiento de las nuevas generaciones de españoles con los militares resulta preocupante. También el artículo añadía «*que las autoridades civiles deben facilitar con inteligencia y sin prejuicios esa apertura, su conocimiento y el intercambio, y que los medios de comunicación deben aportar la información necesaria para facilitar el acceso al mundo de la milicia*».

Creo que el Museo del Ejército, a través de la exposición y de las actividades culturales, y consciente de la importancia de la comunicación con el público y de la atención que se merecen todos nuestros visitantes, podrá contribuir, en gran medida, a que el futuro de esa interrelación «Ejército y sociedad» esté totalmente garantizada y la cultura de la Defensa se escriba con letras mayúsculas. ■



Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

El Departamento
de Exposiciones:

Un reto para
una nueva etapa

M^a Cristina Giménez Raurell.
Cuerpo Facultativo de Conservadores
de Museos.

INTRODUCCIÓN

Dentro del Área de Acción Cultural, que contempla el organigrama del Museo del Ejército, el Departamento de Exposiciones va a desempeñar un papel relevante en dos grandes ámbitos: la exposición permanente y las exposiciones temporales.

En primer lugar, veamos un breve resumen de los contenidos que el Equipo del Plan Museológico (EPM) ha contemplado para mostrar al público lo más representativo de nuestras colecciones: fondos museográficos y fondos documentales (bibliográficos, hemerográficos, de archivo y fondos gráficos), que se analizan en profundidad en otros artículos de esta Revista.

No hay que olvidar las actividades que se han desarrollado en estos últimos años, durante el traslado de fondos desde la sede de Madrid. El Departamento de Difusión estrenó la nueva sede con una exposición celebrada en 2008 en la Capilla Real: «Acero y Damasquinado. Toledo en

Juramento a las banderas
de las tropas españolas



el Museo del Ejército». Por su parte, la Unidad de Programación y Coordinación de Exposiciones (UPC) llevó a cabo la gestión de más de 350 obras en préstamo durante los últimos cuatro años. Ha sido una eficaz estrategia para que el Museo del Ejército siguiera «vivo» y presente, mostrando sus colecciones en exposiciones temporales celebradas en España y también fuera de nuestras fronteras.

El discurso museográfico responde al objetivo y misión del Museo del Ejército, siguiendo las propuestas del Consejo Internacional de Museos (ICOM), ONG dependiente de la UNESCO, de la Subdirección General de Museos Estatales del Ministerio de Cultura —*Criterios para la elaboración del plan Museológico* (2005)— y del *Libro de Organización del Museo del Ejército* (2008).

Así pues, el Departamento organizará sus cometidos conforme al Plan Museológico del Museo del Ejército diseñando programas y desarrollando proyectos. Para ello será imprescindible la colaboración y el trabajo en equipo del personal de todas las áreas del Museo y saber cómo se ha procedido en otros museos que recientemente han definido su plan museológico.

LA EXPOSICIÓN PERMANENTE: CRITERIOS BÁSICOS

No nos detendremos a analizar en profundidad salas y recorridos, pues son aspectos que se abordan en otros artículos de esta Revista. Nuestro objetivo en estas líneas es ofrecer una visión de arranque de cómo nos planteamos trabajar en la exposición permanente, de ahora en adelante, a museo abierto, para ofrecer a los visitantes, desde el público infantil hasta el especialista e investigador, la mejor calidad y atención posibles para que conozcan sus colecciones y disfruten de ellas en la sede del Alcázar de Toledo.

Exposición “Acero y Damasquinado. Toledo en el Museo del Ejército”. Alcázar de Toledo, 2008



Síntesis de relaciones entre los programas. Criterios para la elaboración del Plan Museológico, 2005, p. 146

PROGRAMA DE EXPOSICIÓN (EXPOSICIÓN PERMANENTE)	Concepto de museo; mensaje a transmitir	P. Institucional
	Necesidades de adquisición, documentación, investigación, condiciones conservación y prioridades restauración.	P. Colecciones Incremento Documentación Investigación Conservación
	Relación de espacios, circulaciones, accesibilidad e instalaciones.	P. Arquitectónico
	Tipos de público; evaluación de la exposición; difusión de contenidos.	P. Difusión y Comunicación
	Seguridad de las colecciones expuestas y del público visitante	P. Seguridad
	Necesidades de personal para desarrollar este programa	P. Recursos Humanos
	Recursos económicos para desarrollar este programa	P. Económico

La exposición está formada por un total de 21 salas. Trece de ellas son temáticas (Arma Blanca, Arma de Fuego, Banderas (Vexilia), Uniformes, Condecoraciones, Artillería, Miniaturas, Etnografía, Fotografía, Colección Museo Romero Ortiz, Colección de la Casa Ducal de Medinaceli, Historia del Museo e Historia del Alcázar) y las otras ocho contemplan un recorrido histórico del Ejército español desde la Prehistoria hasta el siglo XXI, dedicándose un espacio singular en el recorrido a la Capilla Real. El EPM ha diseñado cinco rutas que permitirán al visitante hacer una lectura transversal del discurso: España y su historia militar, Organización militar y sus hombres, Los medios materiales, El arte de la Guerra y Ejército y sociedad. El espacio expositivo ocupa más de 20.000 m² repartidos en cuatro plantas y una entreplanta (la Capilla Real) del edificio histórico y dos salas del edificio administrativo. Por otro lado, la exposición permanente incluye: la excavación de los restos arqueológicos del Alcázar, zaguanes, pasillos, corredores y espacios públicos al aire libre con bienes culturales.

FUNCIONES

Es intención del Departamento ajustarse a sus funciones básicas: **programar, gestionar y difundir**, respetando siempre el Código Deontológico del ICOM.

El lector encontrará en las siguientes líneas nuestra declaración de intenciones de cómo trabajaremos a museo abierto, al tomar el testigo del trabajo realizado por el EPM durante los últimos años. Perseguimos mostrar una visión realista de las posibilidades que ofrece abordar, desde su nacimiento, esta atractiva tarea, en la que los Departamentos del Área de Acción Cultural y todas las demás áreas del Museo, así como los equipos de Dirección, Subdirección y de la Secretaría Técnica, estarán también íntimamente implicados.

PROGRAMACIÓN

El EPM se ha encargado de elaborar un discurso que se mantendrá y modificará convenientemente a lo largo de los años. Está previsto que algunas de las obras expuestas sean sustituidas periódicamente por otras. Esta rotación se hará, fundamentalmente, por motivos de conservación preventiva. El Alcázar es un espacio monumental y singular que brinda muchas ventajas al Museo (edificio emblemático, sólido, atractivo para visitantes...) pero también presenta circunstancias adversas con las que hay que contar a la hora de programar la exposición.

GESTIÓN

La gestión consistirá fundamentalmente en «**mantener la integridad del contenido de la exposición permanente, de acuerdo con las directrices del Plan Museológico**» (*Libro de Organización del Museo del Ejército*). Se llevará a cabo mediante un seguimiento permanente de las condiciones del espacio en el que se muestren los fondos del Museo. Se atenderá, por una parte, al mantenimiento del inmueble, en colaboración con las Áreas de Administración (Departamento de Infraestructura especialmente), Seguridad e Investigación, vigilando que vanos, paramentos, solados y techumbres se encuentren en óptimo estado al igual que los espacios exteriores (jardines y fachadas). Circulación de público, climatización, accesibilidad

Emblemas y distintivos de la sala
La uniformidad del Ejército español



y señalética se controlarán también en colaboración con estas tres áreas. Será otra tarea prioritaria, comprobar la estanqueidad de vitrinas, la idoneidad de soportes, el diseño de la distribución de las piezas dentro de las vitrinas; se velará para que los parámetros de humedad relativa e iluminación perjudiquen lo menos posible a las piezas expuestas, minimizando los riesgos de deterioro de las obras; y se cuidará que todas ellas se encuentren correctamente identificadas y localizadas topográficamente en la base de datos del Museo, tarea a compartir con el Departamento de Gestión del Sistema Documental del Área de Documentación (registro e inventario, catalogación y gestión administrativa).

Por otra parte, se pondrán los medios para que los recorridos y gráficas de cada espacio estén también en buen estado, se corregirán desperfectos y, en su caso, se procederá a renovar o complementar información. Las hojas de sala para el visitante estarán siempre disponibles y el personal de vigilancia tendrá normas sobre su co-

metido en la atención al visitante y vigilancia de los bienes culturales expuestos. Un buen ejemplo al respecto es el que se llevó a cabo en el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí de Valencia en los años 90.

Atendiendo a la seguridad de los fondos expuestos, se programará, junto con el Área de Investigación y de Seguridad, el desarrollo de protocolos que faciliten, en caso de que sea necesario y posible, que las piezas más significativas de la exposición permanente estén protegidas ante una emergencia y puedan ser evacuadas del inmueble. Para ello, deberán estar ubicadas estratégicamente de modo que, el personal encargado de protegerlas o de sacarlas de la sala, tenga previsto cómo actuar, llegado el caso.

El personal del Departamento comunicará al Jefe del Área de Acción Cultural cualquier propuesta de modificación que se suscite en relación con el discurso expositivo (cambio de piezas, inclusión de nuevas obras, alteraciones en los recorridos...) y se estu-

Montaje exposición permanente. 2008-2009





diarán así mismo, las sugerencias que puedan hacer otras áreas del Museo y la conveniencia de llevarlas a cabo. En el curso «Plan Museológico y Exposición Permanente en el Museo», celebrado en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) entre el 2 y el 5 de noviembre de 2004, se debatió acerca de esta realidad y se defendió la conveniencia de renovar con relativa frecuencia los fondos y la propuesta expositiva, para conservar las piezas y actualizar contenidos con nuevos enfoques que permitan comprender más y mejor el mensaje que se quiera transmitir y poder llegar, así, al público con más facilidad. De este modo, la exposición permanente podría pasar a considerarse una «exposición de larga duración».

El personal de limpieza seguirá también normas muy precisas sobre cómo actuar para cuidar el mobiliario, audiovisuales y todo el montaje de las salas y de los espacios expositivos anexos a estas.

DIFUSIÓN

Esta función del Departamento es compartida de manera especial con el Departamento de Actividades Culturales y con el Departamento de Comunicación del Museo. Es decir, es la tarea fundamental del Área de Acción Cultural. Las piezas expuestas y las gráficas, atriles o audiovisuales no tomarán vida hasta que se pongan en marcha los mecanismos de difusión de las mismas: guías, trípticos, catálogos y otras publicaciones; visitas escolares, de grupos o de personalidades; audioguías, conferencias, cursos, conciertos, piezas del mes, talleres y las más diversas actividades paralelas que programe el Departamento de Actividades Culturales. El Departamento de Comunicación se encargará de hacer llegar al público, a través de los medios, el quehacer del Museo en este sentido (notas de prensa, presentación de exposiciones temporales, entrevistas, página web, etc).

Para todo ello se han diseñado materiales de apoyo en los que las nuevas tecnologías están presentes de manera significativa tanto en las salas, como en la excavación de este privilegiado enclave toledano que ha sido también convertida en museo.

Es la prueba de fuego con la que se verificará que el **Plan Museológico** y el **programa** de la exposición permanente han sido adecuadamente diseñados y puestos en funcionamiento con **proyectos ad hoc**. Unos fiables y completos cuestionarios y estudios de público, que se realizarán periódicamente, permitirán evaluar los objetivos conseguidos y efectuar las mejoras necesarias para cumplir en el futuro los que no se hayan logrado satisfactoriamente. Desde esta plataforma se planteará un nuevo cronograma y las estrategias para hacer realidad las metas propuestas.

MEDIOS Y RECURSOS

Para desarrollar estas funciones y culminar con éxito la programación, el Departamento deberá prever los recursos disponibles: espacios, financiación, personal... El área pública con colecciones comprende, como ya hemos descrito más arriba, las salas de exposición, los espacios intermedios, la excavación, las fachadas y los jardines. Será cometido del personal del Departamento mantenerlos en condiciones adecuadas. Presupuestariamente será necesario contar con partidas destinadas a este fin. Se tratará, en la mayoría de los casos, de gastos corrientes de mantenimiento de instalaciones, limpieza, vigilancia, renovación de materiales de apoyo, seguridad, ventilación..., aunque puedan contemplarse, con una cadencia más lenta, otros de mayor envergadura como ampliación o modificación de la museografía, lo que conllevará una tramitación administrativa más compleja, atendiendo a pliegos de prescripciones técnicas y convocando concursos públicos, en su caso.

En lo que se refiere al equipo técnico, actualmente el Departamento cuenta con dos conservadores: un jefe del departamento y un jefe de sección de la exposición permanente. Llegado el momento este personal técnico, y el que en su día pueda incorporarse, llevará un exhaustivo control de todas las tareas enunciadas.

La implementación del Plan Museológico a través del diseño de programas en cada área y de proyectos para llevarlos a cabo, tiene como objetivo fundamental poner en funcionamiento todo un planteamiento museológico integral

Vista interior del edificio de nueva planta y exterior del Alcázar de Toledo



en el que se constate que fue acertada y adecuada la propuesta en su conjunto.

LAS EXPOSICIONES TEMPORALES: NUESTRAS COLECCIONES EN TOLEDO Y RECORRIENDO EL MUNDO

En lo que se refiere a las exposiciones temporales, la tarea del Departamento será especialmente intensa. La actividad se desarrollará en dos direcciones: exposiciones temporales celebradas en la sede del Museo y exposiciones temporales externas, en las que participará el Museo prestando fondos museográficos o documentales de nuestras colecciones.

Como se contempla en el Código Deontológico del ICOM, las exposiciones temporales deben ser conformes a las misiones, políticas y finalidades declaradas del Museo y no deben ir en detrimento de la calidad ni de la protección de las colecciones. El Comité Español del ICOM declara expresamente entre sus objetivos de 2009 «*contribuir al aprecio, conocimiento y gestión del patrimonio natural y cultural con las exposiciones*».

El Alcázar ha sido siempre un edificio emblemático y estratégico de la ciudad del Greco. Entre las últimas exposiciones que se celebraron en su sede, antes de comenzar las obras de rehabilitación y ampliación, destaca «Mariano Benlliure y el Ejército» (Capilla Imperial, 1997-1998) y «Paseos por el Toledo de Carlos V» (Capilla Imperial, 2000-2001) coincidiendo con la exposición «Carolus» (Museo de Santa Cruz), aún recordada por los toledanos y por aquellos que han recibido el testigo de este legado patrimonial en el Alcázar. Como en décadas anteriores, la afluencia de público fue masiva. De ahora en adelante, confiamos que el público y usuarios del Museo sepan apreciar el esfuerzo invertido y esto se refleje en altas cifras de satisfechos visitantes. Por nuestra parte se pondrán en marcha las más actuales estrategias de gestión museológica para lograrlo.

EXPOSICIONES TEMPORALES EN LA SEDE DEL MUSEO

El Museo del Ejército de Toledo va a tener una proyección nacional e internacional de gran calado. Por este motivo, además de ofrecer al visitante una amplia muestra de nuestras

colecciones, también va a trabajar en la línea de programar exposiciones que ayuden a resaltar el valor de la historia del Museo y del Alcázar, los acontecimientos militares más destacados de nuestro Ejército a lo largo de la Historia y las misiones que se están desarrollando en la actualidad, así como proyectos de futuro dentro del ámbito militar. En definitiva, se va a continuar una tarea ya emprendida en la antigua sede del Museo en Madrid, donde se celebraron magníficas exposiciones como: «Del parque de Montealeón al Palacio del Buen Retiro. Un legado para el futuro» (2003). «Descubiertas: fotografías de la colección del Museo del Ejército» (2004), «Sables del Museo del Ejército» (2005) o «XXV Exposición de Miniaturas Militares en el Museo del Ejército» (2006-2007).

Los comisarios y coordinadores de estas exposiciones, y el Museo en su conjunto, marcaron un camino que deseamos continuar y consolidar en esta nueva etapa.

El espacio más importante destinado a exposiciones temporales en nuestra sede es una sala diáfana de más de 750 m² situada en el nivel 3 del edificio administrativo. Se trata de un espacio en forma de «L» en dos alturas. El ámbito más grande recibe luz cenital, con dispositivos reguladores de la intensidad, a través de doce claraboyas dispuestas en dos hileras, alternando cada una de ellas con columnas que permiten compartimentar la superficie en planta y en alzado. De este modo se podrán diseñar distintos ámbitos expositivos y organizar varias exposiciones simultáneamente.

La sala está dotada de una completa infraestructura (ventilación, rieles de luz, instalación de voz y datos...) y de todas las medidas de seguridad (cámara DOMO panorámica, detectores volumétricos, dotación de seguridad antiincendios (bocas de incendio equipadas (BIES), aspersores...). Se contemplarán espacios de descanso en el recorrido de las exposiciones y se tendrán en cuenta los inexcusables aspectos relacionados con la accesibilidad física y sensorial. La puerta principal está muy próxima a la entrada del público al Museo y otras tres, de emergencia, dan al pasillo de ascensores. La sala dispone de acceso muy próximo a un montacargas y a almacenes. Los visitantes po-

drán hacer un recorrido exclusivo para las exposiciones temporales, sin pasar por la permanente, o participar en actividades paralelas que el Museo organice con motivo de las muestras en otros espacios del Área de Acción Cultural.

Excepcionalmente se podrán habilitar otros ámbitos del edificio histórico o del edificio administrativo para realizar exposiciones, como es el caso del Simplón.

PLANTA DEL ESPACIO DESTINADO A EXPOSICIONES TEMPORALES

Siguiendo estas pautas, el programa de exposiciones temporales se diseñará según un calendario en el que tendrán cabida distintos tipos de exposiciones (Witteborg, 1981, Hall, 1987 y Belcher, 1994).

EXPOSICIONES ORGANIZADAS POR EL MUSEO

Las exposiciones más significativas se programarán en función de las prioridades y del Plan Museológico del Centro. Serán eventos conmemorativos y tendrán estrecha vinculación con nuestra historia militar y nuestras colecciones. En estas muestras será importante incluir piezas que se encuentren en almacenes, lo que permitirá ir completando progresivamente el programa de restauración, y hará que el público vaya conociendo cada vez más a fondo nuestras colecciones.

También se celebrarán exposiciones en las que se destaquen las donaciones que haya recibido el Museo a lo largo de la Historia y que tengan una especial relevancia. Para ello será impres-

Planta donde se ubica la sala de exposiciones temporales. Edificio de nueva planta, nivel 3A



cindible la colaboración de todo el personal del Área de Investigación. Estos profesionales conocen a fondo la riqueza de nuestras colecciones y las prioridades al seleccionar las piezas para mostrar en sala. Además, el comisario encargado de cada evento, podrá proponer la inclusión de obras de otras instituciones, prestadores particulares, etc, que ayudarán a completar el discurso expositivo.

El Museo organizará también exposiciones más específicas acerca de aquellas actividades que permitan seguir el quehacer diario de todas las Áreas. De este modo se programarán las exposiciones que el General Director del Museo considere oportuno y, principalmente, las que muestren fondos documentales o museográficos restaurados, apoyando con gráficas que expliquen cómo se ha llevado a cabo el proceso, lo cual es de gran interés para el público en general ya que por lo general no es fácil que tengan acceso a esta información. También está previsto acoger piezas invitadas de otros museos, lo cual permite conocer las colecciones de otras instituciones afines y estrechar lazos de colaboración. Por último, otra línea de trabajo será prestar especial atención a las nuevas obras que se adscriban al Museo (compras, donaciones, legados...). El Código Deontológico del ICOM contempla, como lo hace nuestro Derecho Positivo en la Ley de Patrimonio Histórico Español 16/1985 y en el Reglamento de Museos de Titularidad Estatal y del Sistema Español de Museos (Real Decreto 620/1987), que la adquisición de fondos es una función básica del Museo, de modo que, exponer estas nuevas obras, confirmara que el Museo cumple con sus cometidos en este sentido.

EXPOSICIONES ORGANIZADAS POR OTRAS INSTITUCIONES

Por otro lado, el Museo está abierto a recibir propuestas de exposiciones organizadas por otras instituciones siempre y cuando el contenido de la muestra sea afín a los objetivos y la misión del Museo. En estas, el personal del Departamento y el de las Áreas implicadas participará también activamente en el proyecto del montaje, en el seguimiento y difusión de la exposición, así como en las tareas de registro y de conservación preventiva que se requieran.

Las exposiciones vendrán ya organizadas, por lo general, con fondos de otras colecciones aunque también podrán incluir piezas del Museo del Ejército. A este respecto se tendrán presentes las iniciativas del Comité Internacional para el Intercambio de Exposiciones (ICEE) del ICOM, cuya Conferencia Anual de 2009 eligió co-

mo lema «*Haciendo el mundo más pequeño: cruzando fronteras con exposiciones*» (Illinois, EEUU, 9 a 11 de noviembre de 2009). El comité, creado en 1983, persigue ser un foro de ideas y experiencias sobre el intercambio de exposiciones entre museos y salas de todo el mundo. Entre sus publicaciones están viendo la luz una serie de manuales de trabajo para facilitar a los museos distintas tareas expositivas.

EXPOSICIONES TEMPORALES EXTERNAS

El Departamento atenderá también las solicitudes que hagan otros museos o instituciones para participar con nuestros fondos en exposiciones organizadas fuera de nuestra sede. Las colecciones del Museo del Ejército son cada vez más conocidas y valoradas. De hecho estamos viviendo un momento de gran auge e interés por ellas y constantemente se solicitan piezas en préstamo para exposiciones de gran prestigio: «The power of the war» (National Gallery de Washington, junio-

noviembre, 2009) cuenta con la presencia de la espada jineta de Boabdil, propiedad del Museo del Ejército.

Estas exposiciones brindan la posibilidad de restaurar las obras que se solicitan en préstamo, lo cual es siempre una gran ventaja y puede ayudar a mitigar el daño que el Museo pueda acusar al prescindir de esa obra durante un tiempo, y el deterioro que la pieza pueda sufrir por la manipulación, transporte y exposición.

El procedimiento de gestión de préstamos es realizado por el Departamento con los preceptivos informes del Área de Investigación y la constancia del movimiento de fondos que lleva a cabo el Área de Documentación del Museo. La presencia de nuestros fondos en exposiciones externas es una estrategia de difusión muy potente. Tras la tramitación administrativa (Orden Ministerial, valoración del informe de instalaciones de la sala donde se vaya a exponer...) se lleva a cabo el transporte con seguro «clavo a clavo» que cubrirá cualquier daño que pueda

Maquetas que se exponen en la sala *Los Ejércitos antes del Ejército*



sufrir la obra desde su recogida en el Museo hasta se regreso al mismo punto. Al montaje y desmontaje acudirá un «correo» del Museo (profesional del Centro que vigila y certifica que las obras se transportan y exhiben conforme a las condiciones del contrato, con todas las garantías). Esto permite también establecer un rico intercambio profesional y hacer una tarea de difusión de nuestra institución por todo el colectivo museológico internacional. Se está trabajando para homologar el vocabulario técnico empleado en este entorno lo que permitirá crear unos procedimientos cada vez más cercanos y unitarios para todos.

Por otro lado, estas exposiciones son también muy enriquecedoras para el Museo, ya que los organizadores suelen encargar para el catálogo fichas técnicas de las obras expuestas, lo que redundará en beneficio de la colección al ser estudiadas las piezas en detalle.

ORGANIZACIÓN, GESTIÓN Y MONTAJE

Dado que hay un gran abanico de posibilidades en el ámbito de las exposiciones temporales que se van a programar, iremos de lo general a lo particular. Es decir: pongámonos en el caso de que se celebra una gran exposición por iniciativa del Museo del Ejército en nuestra sede. El proceso de organización, gestión y coordinación, será extrapolable proporcionalmente a exposiciones de menor calado o a las que se organicen por iniciativa de otras instituciones.

En un primer momento, se gesta la idea, se estudia su viabilidad y oportunidad y se designan comisario y coordinador. El comisario, un profesional de reconocido prestigio en el contenido de la exposición, será el responsable científico de la misma. A continuación se diseñará el discurso expositivo en detalle y se seleccionarán las piezas. Para gestionar la exposición será

importante observar las pautas marcadas por las propuestas más recientes del Ministerio de Cultura en las que hayan trabajado conservadores de museos especializados en estos eventos (*Exposiciones temporales. Organización, gestión y coordinación*, 2006) y el detallado estudio del *International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works (Conservación preventiva. Exposiciones temporales. Procedimientos*, 2008). Estos manuales recogen paso a paso cuáles son las funciones a desarrollar en cada momento, así como la tramitación pertinente en las importaciones, exportaciones o movimientos de fondos dentro de nuestras fronteras: órdenes ministeriales, seguros, transportes...

Las empresas adjudicatarias deberán observar los pliegos de prescripciones técnicas que se estipulen para cada cometido y, en función de la envergadura de la exposición, se deberá llevar a concurso público convocado en el BOE o en el Diario Oficial de la Unión Europea (DOUE) en su caso.

Previamente al diseño de la exposición, el Museo habrá elaborado un informe de instalaciones (*facility report*) que consistirá en planta y alzado acotados del espacio expositivo, y del Museo en general, y reflejará las condiciones medioambientales del mismo, así como el mobiliario disponible, accesos, montacargas, medidas de seguridad, servicios del Museo, personal técnico, disponibilidad de almacenes de tránsito... Este informe, que convendrá traducirlo a varios idiomas, será preceptivo presentarlo a los organizadores externos que traigan exposiciones a nuestra sede y siempre que se pida obra en préstamo, pues permite diseñar adecuadamente la exposición y producirla con la seguridad de que estará bien ajustada a los medios disponibles.

A partir de aquí entra en acción la totalidad del personal de las áreas del

Museo: el Departamento de Exposiciones coordinará todas las tareas y formará un tándem con el comisario. Comenzará entonces la gestión de préstamos (cartas de solicitud y firma de formularios y condiciones entre los prestadores y los organizadores). Cada área tendrá su protagonismo: Administración gestionará económicamente los gastos previstos, preparará contratos y pliegos de prescripciones técnicas en cada caso y supervisará las instalaciones de la sala y su adecuado estado de conservación y funcionamiento. El personal subalterno facilitará también las tareas para que se tramite ágilmente la información. Limpieza, cafetería, tienda y otros servicios del Museo también colaborarán para hacer del evento un éxito. El Área de Seguridad, por medio del Departamento de Gestión de Seguridad, dispondrá de los dispositivos pertinentes para el control de la sala, del público y del personal del Museo. Los vigilantes de seguridad y los auxiliares desempeñarán un importante papel en el día a día, controlando al público visitante y custodiando los fondos expuestos. Todo el Área de Acción Cultural en su conjunto trabajará para dar a conocer la exposición, para diseñar estrategias de difusión y para organizar actividades que permitan acercar la exposición al público: elaboración de materiales de apoyo, encuestas...

A la vista de la propuesta del comisario, el Jefe del Área de Investigación propondrá, consensuadamente con el Jefe del Área de Acción Cultural, las obras del Museo que se incluyan en la exposición. El Área de Investigación se encargará de que estén restauradas, si procede, así como de que se expongan con las condiciones medioambientales adecuadas y con todas las garantías de estabilidad. Para dejar constancia, el Área de Documentación controlará los movimientos internos de fondos en cada momento y, en su caso, si la exposición es itinerante, tramitará los préstamos con contrato de «comodato»: condición por la que las piezas se prestan para ser expuestas, no para almacenarlas. La documentación fotográfica de todo este proceso, función de la Sección de Fotografía (Departamento de Gestión del Sistema Documental, Área de Documentación), será de vital importancia. Permitirá hacer un seguimiento del montaje, restauración,

movimiento y otros aspectos de las obras en particular y de la exposición en general que dejará constancia en imágenes de todo el trabajo.

Algunas de las tareas deberán externalizarse. El personal se contratará en función de las necesidades previstas en la programación. Se tratará, fundamentalmente, de especialistas que desarrollen el diseño del montaje, la producción, las gráficas y otros materiales expositivos que se precisen, empresa de transporte y seguro de las obras, traductores, diseñadores de catálogo, imprenta...

En todo lo relativo al montaje de la exposición, será importante seguir los consejos propuestos por el Comité Internacional del ICOM para Arquitectura y Técnicas Museográficas (). El compromiso adquirido al realizar una exposición temporal debe ser asumido con responsabilidad ya que a menudo se cae en un manido planteamiento que no aporta nada nuevo y se queda sumido en la vorágine del fenómeno expositivo.

La inauguración de la exposición se organizará con especial atención (*mailing*, rueda de prensa, visita previa y de protocolo, *catering*...). Al día siguiente, y hasta su clausura, será imprescindible que se lleve a cabo un metódico y exhaustivo seguimiento. El personal del Departamento verificará que todo está conforme: piezas, vitrinas, disponibilidad de material de apoyo, luminarias, etc. También hay que tener en cuenta que muchas de las personas que trabajan en el Museo no han vivido tan de cerca el montaje y no conocen el discurso expositivo. Se impone, por tanto, programar una visita guiada al personal del Centro, bien explicada por el comisario o, si no fuera posible, por el coordinador.

Una vez finalizada la exposición, debe ponerse en marcha el desmontaje y proceder a la devolución de las obras a los prestadores, labor en la que igualmente participarán todas las áreas del Museo. Y, por último, se realizará una evaluación de la muestra, atendiendo a la satisfacción del público, número de visitantes, balance de gastos e ingresos..., para proceder finalmente al archivo del expediente.

Este complejo entramado de tareas se coordina desde el Museo y es competencia de la



Espada jineta de Boabdil, s. XV.



Sección de Exposiciones Temporales, dentro del Departamento, para lo cual se precisará de personal técnico que se encargue de la gestión del evento.

EL CATÁLOGO

Para preparar el catálogo se pedirá a expertos que redacten las fichas técnicas de las obras, o el contenido de los capítulos, respetando siempre las propuestas del comisario. Se tramitarán los derechos de *copyright* de las imágenes y se traducirán los textos, si procede. Asimismo será necesario diseñar y maquetar la publicación, tarea que requerirá otro contrato externo, y por último, se contratará la impresión de los ejemplares. De estas tareas se hará cargo el Departamento de Actividades Culturales del Área de Acción Cultural.

Una vez publicado el catálogo, se realizará un *mailing* para hacer llegar la publicación a todos los organismos y personas que hayan colaborado en la exposición, además de a los contactos que por intercambio bibliotecario se tengan establecidos y a quienes disponga el General Director del Museo a través del Departamento de Relaciones Institucionales y Protocolo.

Los foros de debate sobre exposiciones temporales plantean soluciones y propuestas cada vez más acertadas e

interesantes, ayudan a compartir experiencias y a cuestionar aspectos que puedan desvirtuar el valor de este potente medio de comunicación.

ARCHIVO

Toda la documentación administrativa de cada exposición se archivará normalizadamente. El archivo de oficina estará gestionado directamente por el personal del Departamento. Se organizará siguiendo el cuadro de clasificación establecido por el Archivo del Museo del Centro Documental (Área de Documentación). «Se abrirá un expediente por cada una de las exposiciones» y se pondrá a continuación el año de inicio del mismo y un número consecutivo (*currens*) por cada uno de ellos dentro del año. Este archivo de oficina se integrará en el archivo central del Museo, y, en los plazos que prescriba la normativa legal en vigor, se procederá a conservar únicamente la documentación que se precise (expurgo) en el Archivo Histórico de la institución.

CONCLUSIÓN

Por todo lo expuesto, es fácil entender que es imprescindible el trabajo en equipo para desarrollar estas funciones. Participan los responsables de la

institución en la toma de decisiones (Dirección y Subdirección), el Área de Administración para que las instalaciones del inmueble estén *ad hoc*, la limpieza, mantenimiento..., y el Área de Seguridad, que se ocupará de la vigilancia de salas y público, salidas de emergencia, medios de prevención y extinción de incendios y otras emergencias, señalética ajustada a normativa legal, prevención de riesgos laborales, etc. Por su parte, el Área de Investigación, en la que se integran los Departamentos de Conservación Preventiva y Restauración, Almacenes de Fondos y cuatro Departamentos de Colecciones (Armas, Bellas Artes, Uniformidad y Simbología, y Arqueología y Patrimonio), marcará las pautas de actuación que recojan los informes emitidos por sus responsables. Los Departamentos del Área de Documentación, a través del Departamento de Gestión del Sistema Documental, llevarán a cabo la gestión administrativa de movimientos de los fondos y su catalogación. El Negociado de Fotografía se encargará de documentar gráficamente los fondos, las instalaciones, los procesos de restauración... Por otra parte, el Centro Documental (Biblioteca y Archivo) pondrá todos sus medios a disposición del personal del Museo y de los usuarios. Los Departamentos de Actividades Culturales y Comunicación del Área de Acción Cultural participarán activamente para la puesta en marcha y supervisión de todo el proceso y el Departamento de Sistemas de Información y Telecomunicaciones, que depende del Área de Administración, facilitará todas estas tareas y colaborará también en las salas manteniendo en buen funcionamiento todos los audiovisuales e interactivos que apoyen la exposición.

A mi entender, la clave para el buen entendimiento y el camino para llegar a buen puerto en estas tareas es siempre el diálogo, la búsqueda de soluciones y un buen trabajo de equipo coordinado siguiendo las pautas de un plan>programa>proyecto previamente consensuados en el Museo y cuyos objetivos se ajusten a la realidad del mismo: sus posibilidades y sus medios.

El Departamento de Exposiciones del Museo del Ejército tiene, pues, encomendada una tarea de gran responsabilidad ya que las exposiciones son el medio más potente que actualmente poseen los museos para la comunicación con el público visitante y con la sociedad en general. En nuestras salas y en nuestra presencia en exposiciones fuera de la sede del Museo se pone de manifiesto el resultado final del esfuerzo de todo el Museo del Ejército. La exposición es el «*motor dinamizador de la institución*». ■





Cañón de acero Cal. 8 cm. Sistemas Krupp y tiro de caballos

Miniatura La hora del rancho en Cuba, 1898. Colección Martín González





Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

Público
y
Museo

Carmen García Campa.
Licenciada en Filosofía y Letras.

MUSEO
DEL
EJÉRCITO



Se acaban de cumplir cuatro años desde que la exposición permanente del Museo del Ejército cerrara sus puertas a la visita pública en su sede madrileña del Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro. Lógicamente, a partir de ese momento las actividades que se habían venido realizando: Pieza del Mes, Jornadas de Historia Viva, Talleres Infantiles de Navidad quedaron suspendidas y el entonces Departamento de Difusión asumió la tarea de planificar la oferta cultural de la nueva sede en el Alcázar de Toledo y de organizar las exposiciones temporales que se siguieron celebrando en Madrid.

Y es que el Museo, aunque se hallaba inmerso en una tarea tan importante como lo es un traslado de sede, se resistía a perder el contacto con un público fiel que seguía demandando actividades. Este fue el motivo principal de que se habilitase un espacio, la antigua Sala de Miniaturas, como sede de exposiciones tempo-



MUSEO
VISITAS
COLECCIÓN
ACTIVIDADES

BOLETÍN
BUZÓN

Exposiciones
Temporal actual
Temporal pasada
Conferencias
Talleres
Seminarios

Diseño de la nueva página web del Museo del Ejército.

La intención de renovar la imagen del Museo se ve plasmada en el diseño gráfico de su página web integrada en el Proyecto Museográfico del Museo del Ejército en Toledo



rales, que acogió, a lo largo de tres años, muestras integradas por colecciones propias: «Sables del Museo del Ejército», colecciones externas, las tradicionales exposiciones navideñas de miniaturas o mixtas: «Hombres y mujeres en armas 1808-1814». Estas actividades nos permitieron seguir recopilando datos sobre las exigencias y expectativas de nuestros visitantes que como veremos a continuación, solo eran un segmento del amplio abanico de público que esperábamos acoger en nuestra nueva sede.

Como preámbulo del tema de este artículo: las actividades culturales y el público, conviene hacer un inciso para exponer, sin profundizar, algunas diferencias entre ambas sedes que nos permiten reflexionar sobre nuestra antigua sede y hacernos una idea de las expectativas de afluencia de visitantes en el Alcázar de Toledo.

Evidentemente el primer aspecto que destacar es la museografía. Nuestra experiencia nos ha demostrado que, en los salones del Buen Retiro, la exposición permanente resultaba poco o nada atractiva para el público infantil y juvenil. La riqueza de las colecciones quedaba ahogada por el abigarramiento de las vitrinas y la carencia de elementos didácticos dificultaba notablemente la comprensión a este sector de público, de manera que la demanda de visitas por parte de los centros escolares era muy inferior a la de otros museos de la capital.

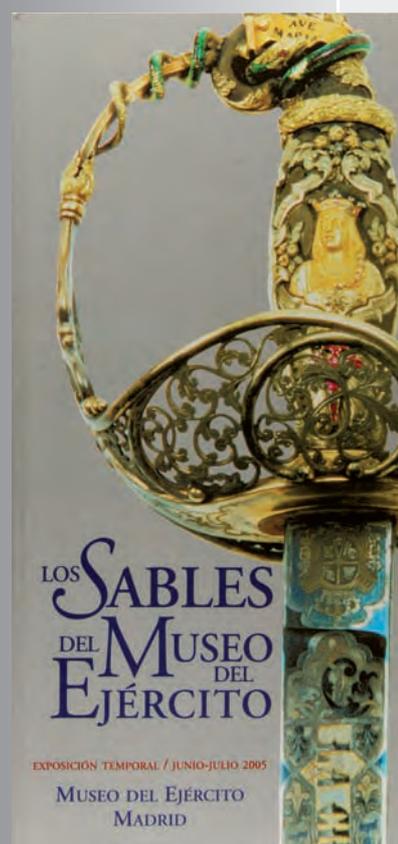
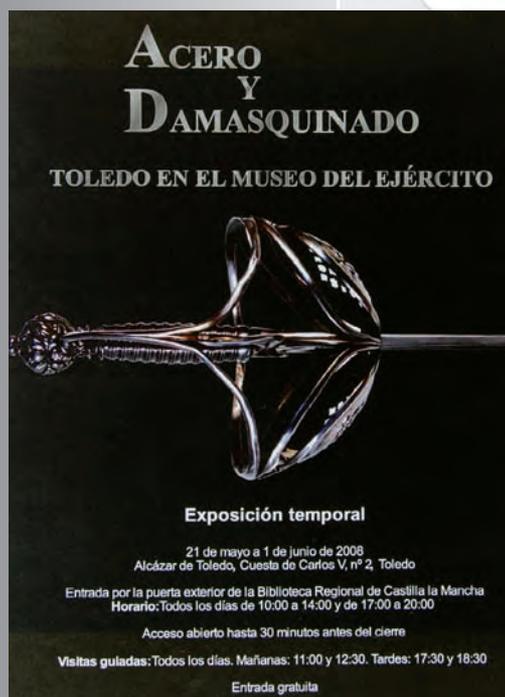
La cuidada elaboración de la nueva museografía, a cargo del Plan Museológico, que obedece a los criterios más avanzados y que incluye gran cantidad de recursos didácticos nos permitirá rescatar al público escolar y afrontar uno de los mayores empeños de los museos hoy en día: la captación del público juvenil.

Sin duda, el acercamiento a estos sectores se verá reforzado gracias a la dotación en infraestructuras de la nueva sede, otro de los aspectos destacables, y que ya ha sido tratado en profundidad en otros artículos de esta publicación. De todos es sabido que en Madrid carecíamos de instalaciones apropiadas para realizar actividades culturales y que aquellas que se realizaban solo se podían or-

Catálogo de la exposición temporal "Sables del Museo del Ejército".

A pesar de encontrarse preparando el traslado, el Museo realizó un esfuerzo para exhibir parte de sus colecciones en esta exposición celebrada en junio y julio de 2007.

Cartel de la exposición temporal "Acero y Damasquinado Toledo en el Museo del Ejército".



ganizar en las salas de la exposición permanente. El Alcázar de Toledo cuenta con un Auditorio y un Aula Didáctica, dotados con los últimos avances tecnológicos, que ampliarán el espacio para desarrollar la acción cultural del Museo y nos permitirán realizar actividades encaminadas a difundir nuestras colecciones entre el público infantil y juvenil y ampliar nuestro campo de acción a los adultos. Otro de los aspectos que potenciará el Auditorio será la afluencia de público especialista, alentado por los ciclos de conferencias y actividades previstas.

En la sede de Madrid las visitas familiares eran escasas, la razón fundamental estribaba en que solo abría sus puertas por la mañana y este público, básicamente vespertino y de fin de semana, encontraba en los museos cercanos una oferta horaria más extensa. En el Alcázar de Toledo la media anual de apertura al público será de 10 horas diarias, y nos permitirá recuperar este público y organizar actividades en las que todos los miembros de la familia puedan participar, sin olvidar que esta extensión de horario también beneficiará a todos los que visiten Toledo.

No debemos dejar de citar en esta introducción a las personas con movilidad reducida a las que, por impedimentos arquitectónicos insalvables, no podíamos atender en nuestro museo de Madrid. Ahora, en esta nueva sede, pensada también para ellas, podremos recibirlas y hacerlas partícipes de la riqueza de nuestras colecciones, a través de la visita a la exposición permanente y de su participación en actividades.

Por último haremos mención a un tipo de público que adquiere gran relevancia en Toledo: los turistas. En los últimos años de vida del Museo, rara vez el Palacio del Buen Retiro acogía un grupo organizado de estas características, ni nacional ni extranjero. El hecho de que nuestro Museo no se tuviese en cuenta a la hora de organizar un *tour*, se explica por las dos circunstancias ya mencionadas: la proximidad de instituciones museísticas de gran renombre y el carácter decimonónico de la exposición permanente. En Toledo la situación cambia radicalmente. Nos acoge un edificio emblemático que por sí mismo resulta atractivo y que encierra en su interior una nueva exposición permanente, moderna, ade-

Preparación de un taller sobre uniformes militares en la sede de Madrid



Fase de desarrollo del taller

La falta de espacios específicos para la realización de actividades didácticas nos obligaba, en la antigua sede, a la realización de talleres en las propias salas de Museo





Tienda del príncipe Muley Abbas

cuada a los nuevos conceptos museográficos, y fácil de comprender y asimilar por el público, sea cual sea su nacionalidad.

Teniendo en cuenta estas variables, el Departamento de Actividades Culturales ha elaborado una oferta cultural dirigida al nuevo abanico de público que esperamos recibir. Mientras el Museo preparaba y ejecutaba su traslado, nuestro departamento iniciaba un proyecto complejo: la difusión de las colecciones y de la nueva exposición permanente. En este tiempo se ha formado un equipo multidisciplinar en el tienen cabida pedagogos, historiadores, diseñadores y científicos, todos ellos grandes profesionales especializados en didáctica y en museografía. Esta diversidad enriquece el trabajo y permite acometer proyectos dirigidos a sectores de público muy diversos.

El Código Deontológico del ICOM define así museo: *«Un museo es una institución sin fines de lucro y al servicio de la sociedad y su desarrollo que es accesible al público y acopia, investiga, conserva, difunde y expone el patrimonio material e inmaterial de los pueblos y su entorno para que sea estudiado y eduque y deleite al público»*. Es precisamente la difusión de las colecciones y la finalidad educativa y lúdica, la que ha presidido nuestras actuaciones a la hora de programar la acción cultural de la nueva etapa del Museo.

El lanzamiento de una línea editorial, el diseño de una página web y la planificación y elaboración de actividades han sido las tres líneas básicas de actuación para cumplir este objetivo.

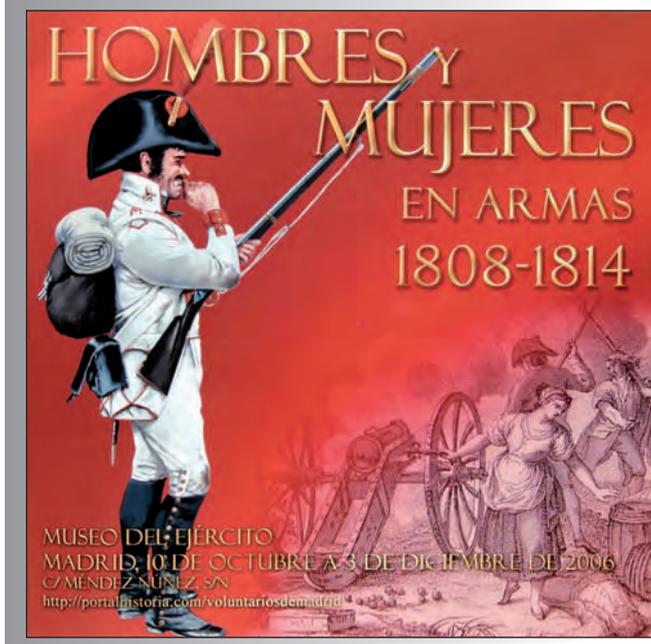
La línea editorial se ha iniciado con las tres guías básicas que debe ofertar



Catálogo de la Exposición de Miniaturas Dedicada a la Bandera de España

Catálogo de la exposición temporal «Hombres y Mujeres en Armas (1808 - 1814)».

Aunque la exposición permanente del Museo ya había cerrado sus puertas, el contacto con el público se mantenía a través de las tradicionales exposiciones navideñas de miniaturas y de colaboraciones con otras instituciones



un museo para lograr la difusión de sus colecciones: general, abreviada y familiar La *Guía General* realizará un amplio y detallado recorrido por la exposición permanente. Su finalidad es proporcionar información complementaria a los textos de las salas, centrándose en los aspectos más destacados de las piezas significativas de la colección expuesta; también contará con una cantidad importante de imágenes que permitan al lector recrear su visita en lecturas sucesivas, fuera ya del Museo. La *Guía Familiar* pretende ser un instrumento de ayuda a los padres que nos visiten, en ella podrán encontrar material de apoyo para facilitar la comprensión de los más pequeños en el transcurso de la visita y una serie de sencillas actividades que podrán realizar con posterioridad, reforzando así lo aprendido. La *Guía Abreviada* está concebida como una rápida aproximación al Museo; su pequeño formato y su precio reducido la convierten en una publicación atractiva para los visitantes y en un medio idóneo de conseguir un primer acercamiento a nuestras colecciones.

Uno de los objetivos prioritarios de la línea editorial del Museo es ofrecer a sus lectores un conocimiento más profundo de la historia militar a través de sus colecciones. Para conseguirlo se pondrán a su disposición los *Cuadernos del Museo*, publicación de carácter periódico en la que primará el rigor científico pero siempre desde un prisma ameno y accesible al gran público con tratamiento novedoso. Su contenido abarcará temáticas diversas; en ellos el lector podrá encontrar desde monografías sobre piezas significativas del Museo, relacionadas con otras de características similares custodiadas en otras instituciones, hasta una historia de la bandera o de la artillería medieval, sin olvidar la revitalización de fondos poco conocidos de nuestras colecciones: retratos miniatura, uniformes de ejércitos extranjeros pertenecientes a Alfonso XII.

En la actualidad las páginas *web* de los museos se encuentran en constante transformación. Lejos han quedado aquellas pantallas estáticas que ofrecían poco más que una información básica sobre horarios y localización. El público demanda estructuras dinámicas y flexibles en las que poder navegar y re-



Trabuco, sable y vaina para caballería ligera y cuerno para pólvora de El Empecinado

copilar información sobre las colecciones, las actividades que se realizan o han realizado y sobre los servicios que la institución ofrece. Por ello es de suma importancia que este «escaparate» sea atractivo y cumpla con la finalidad para la que ha sido construido: por un lado, despertar en quien entra en nuestra página el deseo de venir a visitarnos; y por otro, conseguir que una vez finalizada la visita, el público vea en nuestra página un lugar en el que ampliar los conocimientos que ha adquirido y un medio de seguir en contacto con la institución.

Para unificar la imagen corporativa de la institución en todos los niveles, la estructura de la página *web* se incluyó en el Diseño Gráfico del Proyecto Museográfico del Museo del Ejército en Toledo. El resultado ha sido un portal con un mapa *web* que permite una rápida navegación por los contenidos y que cumple las recomendaciones de accesibilidad WAI 1.0 nivel AA que establece el (World Wide Web Con-

sortium). La adopción de estos requisitos permite garantizar el acceso a la información y a los servicios de una página *web* sin limitación ni restricción alguna, por razón de discapacidad de cualquier carácter o condicionantes técnicos. Siguiendo estas directrices, la futura página *web* del Museo se está realizando teniendo en cuenta los diferentes dispositivos y contextos desde los que se puede acceder a la información para hacerla accesible a todos ellos.

Una vez aprobado el diseño, se ha iniciado la ejecución de una página *web* dinámica, con espacio para contenidos diversos que estarán en constante revisión y actualización: desde visitas virtuales hasta un amplio catálogo con información gráfica y textual de las piezas más emblemáticas de la exposición permanente. Se ha prestado especial atención a la inclusión de recursos didácticos. La labor educativa de las páginas *web* de los museos cada día adquiere mayor relevancia, por ello, hemos previsto espacios dedica-

dos a los centros escolares con la finalidad de que puedan descargar el material necesario para que los profesores prepararen la visita de sus alumnos y puedan realizar actividades en clase una vez finalizada aquella. En este espacio dedicado a las descargas también encontrará el público una serie de documentos —textos de la Pieza del Mes, reseñas de exposiciones temporales, folletos, etc— que les proporcionarán información complementaria sobre las piezas del Museo. Este aspecto de difusión de conocimientos adquiere especial relevancia en un medio tan saturado de información, no siempre de calidad, como es Internet. Consciente de esta situación el Museo pondrá a disposición de los usuarios de nuestra página, información avalada por la propia institución que garantice el rigor científico de cada uno de sus contenidos.

La tercera línea de actuación ha ido encaminada a proyectar y elaborar actividades para la difusión de nuestras colecciones. La primera cuestión que nos planteamos a la hora de realizar cada uno de los proyectos, es quiénes son sus destinatarios ya que las características de cada uno de los sectores de público condicionan nuestra actuación. La oferta cultural del

Museo ha de ser variada para poder cubrir las expectativas de la sociedad ante este tipo de instituciones. Partiendo de estas premisas se han elaborado seis programas básicos de actuación: actividades didácticas, actividades extraordinarias, ciclos, audiovisuales, visitas especiales y exposiciones temporales.

Las actividades didácticas se basan en la educación entendida en su sentido más amplio: el museo como vehículo para adquirir conocimiento tanto a niños y adultos, especialistas y profanos; todos los ámbitos de la sociedad deben ser los destinatarios de estos proyectos en cualquier institución museística.

Conviene detenerse en este punto para retomar la finalidad lúdica del Museo que está ligada al aprendizaje en un sentido mucho más amplio de lo que parece a primera vista. De un estudio de público que con el título *Los visitantes de los museos*, ha dado a conocer recientemente el Ministerio de Cultura, se desprende que un 77% de los encuestados esperan de la visita al museo «aprender cosas nuevas» y solo un 18,3% señala como prioridad «divertirse». Pero, ¿y si logramos que el público aprenda divirtiéndose?

Panel de entrada de la sala de la colección de la Casa Ducal de Medinaceli





Jornadas de Historia Viva: Soldados de Carlos IV.

Uno de los medios más eficaces de acercar el público al Museo es la celebración de «Jornadas de Historia Viva», con la inestimable y desinteresada colaboración de grupos de recreación histórica

De todos es conocido el auge de los centros de ocio en nuestra cultura. Si nos preguntamos por qué tienen tanta aceptación, la respuesta será evidente: divierten. Y ¿por qué? Porque ofrecen experiencias que generan emociones positivas; hasta aquí su finalidad, evidentemente la labor de un museo va mucho más allá. Los estudios de Daniel Goleman¹ sobre aprendizaje demuestran que la adquisición de conocimientos está íntimamente ligada a la predisposición emocional y a la participación. Entre el instrumento emisor de conocimiento, las piezas del museo, y el receptor, el público, hay que establecer una relación. Las actividades tienen que conseguir que los participantes sean conscientes de que están ante una experiencia única: el contacto con objetos que son testimonio de su pasado, y que han participado en hechos que forman parte de su historia.

Aunar el carácter lúdico y educativo del Museo es uno de los mayores retos a los que nos enfrentamos los Departamentos de Actividades Culturales. Aunque la programación cultural del Museo en su nueva sede irá dirigida,

como ya hemos apuntado, a públicos de todas las edades, en estos últimos cuatro años se ha dado una especial prioridad a la preparación de talleres e itinerarios escolares. La razón es evidente, estas actividades son las que más trabajo a nivel de departamento exigen. Su elaboración requiere una estricta metodología, en la que tienen cabida desde la adaptación a los currículos de los distintos niveles educativos, de Educación Infantil a Bachillerato, a la elaboración de materiales para el profesor, el alumno y los monitores.

La temática de los talleres y visitas taller que se ofertarán a los centros docentes es muy variada, las piezas del Museo no solo serán el vehículo de acercamiento a la Historia a través de las banderas, uniformes y armaduras, o a la Geografía con el estudio de las piezas de la Colección de Ultramar; el campo de acción se ampliará a disciplinas que a veces se relegan en los museos no especializados como son las Matemáticas y la Física a las que se dirigirán los talleres sobre maquetas de fortificaciones o la Biología que se aborda en el taller sobre Ramón y Cajal.

MUSEO DEL EJÉRCITO



Retrato y objetos pertenecientes al capitán médico Santiago Ramón y Cajal

Uniformes mimetizados de instrucción y campaña utilizados en Bosnia en 1993. El de la izquierda perteneció al Tte. de Infantería D. Arturo Muñoz Castellanos, y el de la Dcha. Al Tte. de Infantería D. Fco. Jesus Aguilar Fernández. En el centro, boina para misiones de NNUU



Para cada uno de los proyectos se ha elaborado un documento en el que, además de los elementos ya mencionados, se incluyen una descripción de la metodología de investigación, la justificación de su puesta en marcha, los objetivos que se pretenden alcanzar, la estructura y fases de desarrollo de la actividad y el ámbito de difusión. En estos documentos también tienen cabida las propuestas de evaluación, que han de ser de dos tipos: la primera se lleva a cabo en la etapa de planificación y es el análisis conocido como DAFO que consiste en un método de evaluación en el que se contemplan las debilidades, amenazas, fuerzas y oportunidades de un proyecto antes de su puesta en marcha para minimizar en lo posible las primeras y potenciar al máximo las segundas. Por último, una vez concluida la actividad, se realizará una encuesta entre los participantes y un seguimiento posterior a través de los profesores en los centros docentes para evaluar los resultados obtenidos.

Dentro de este apartado de actividades didácticas se incluyen los talleres familiares, con un planteamiento y desarrollo distinto, condicionado por la participación de niños y adultos aunque con la misma finalidad: enseñar divirtiéndose.

Pero no sólo es el público escolar el destinatario de nuestros proyectos también el público en general encontrará en el Museo actividades dirigidas a ellos como las Visitas Temáticas en las que se darán a conocer conjuntos de piezas relacionadas entre sí a través de un recorrido por la exposición permanente, la Pieza del Mes que dará a los asistentes la oportunidad de conocer en profundidad una pieza a través de una amena charla en las salas del Museo, o las Jornadas de Historia Viva.

Estas jornadas son uno de los medios de difusión de la Historia más atractivos para el gran público. Consisten en recreaciones de hechos históricos a cargo de grupos, generalmente especializados en una época, que colaboran con la institución para organizar estos ciclos; con ellas se pretende acercar a los espectadores el modo de vida de personajes de épocas pasadas. Estas actividades se desarrollan generalmente en dos partes. En primer lugar se representa el hecho histórico elegido y,



en segundo lugar, los componentes del grupo se relacionan con el público asistente, dialogando con él y respondiendo a sus cuestiones. Así se pretende que los espectadores conozcan la indumentaria y el armamento de la época representada y participen en los aspectos cotidianos del día a día de épocas pasadas.

En la programación de actividades también se han contemplado ciclos de música militar que se celebrarán en el Auditorio o en las explanadas del edificio, y ciclos de cine-fórum orientados a películas de temática histórica. En el ámbito de estas actividades de carácter cíclico se contemplan los sectores de público que demandan temáticas más especializadas, que parten de conocimientos previos que desean ampliar y compartir con sus colegas. Dirigidos a ellos, el Museo programará ciclos de conferencias en los que estudiosos de temáticas militares y museógrafos encuentren un foro apropiado para intercambiar y enriquecer sus conocimientos.

Otro de los empeños que tenemos en el Departamento es organizar actividades accesibles a cada persona. Para ello contamos con un Museo en el que se han salvado las barreras físicas y se está trabajando en la posibilidad de salvar barreras de comunicación con la implantación de *signoguías*. Esta ventaja nos permitirá, por una parte, que algunas personas de movilidad reducida puedan integrarse en los programas que acabamos de detallar y, por otra, organizar programas específicos para ellos, como visitas táctiles y descriptivas.

Todos los profesionales que nos dedicamos a la educación en los museos, sabemos que las actividades que realizamos son responsabilidad nuestra, pero no pueden llegar a buen puerto si no encontramos apoyo en el personal de nuestra institución, cosa que a veces no es tan sencilla. En nuestro caso la expe-

riencia ha sido altamente positiva y enriquecedora, y es para mí una satisfacción poder afirmar que gracias a la implicación de todos ha sido posible fabricar los materiales y recabar la información necesaria para nuestros programas de actuación.

Desde estas líneas quiero agradecer en mi nombre y en el de todos los miembros de mi Departamento la confianza que en nosotros ha depositado la Dirección, brindándonos su confianza y apoyo incondicional en todas las propuestas que se le han presentado. Igualmente quiero agradecer a los Departamentos de Investigación su implicación en nuestros proyectos proporcionándonos la información técnica que necesitábamos para dotar a nuestros trabajos del rigor científico que el público merece. El Taller de Costura nos prestó su entusiasmo y buen hacer para vestir a nuestras marionetas y Mantenimiento se encargó de buscarlos los materiales y construirnos, con mucho arte y no poca paciencia, un teatro de guiñol que es el orgullo del Departamento. A todos ellos muchas gracias.

CONCLUSIONES

La programación de la acción cultural del Museo del Ejército se encuentra en una fase muy avanzada de diseño. Queda un largo camino en el que tendremos la oportunidad de aprender de nuestros errores y reflexionar sobre ellos. Será el momento de verificar si se cumplen los análisis DAFO elaborados al final de cada uno de nuestros proyectos y de comprobar si hemos sido capaces de cumplir nuestros objetivos, y, lo que es más importante: las expectativas del público ante la inauguración de nuestra nueva sede. ■

NOTAS

¹ GOLEMAN, Daniel. *Inteligencia emocional*. Kairos 1996.

MUSEO DEL EJÉRCITO



Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

Enfoques didácticos
para la enseñanza
de la Historia
Militar

Emilio Ortiz García.
Licenciado en Historia del Arte.
M^a Dolores Prieto Álamo.
Licenciada en Ciencias Biológicas.
Raquel Lozano Moreno.
Licenciada en Historia del Arte.



Microscopio del Premio Nóbel
Santiago Ramón y Cajal. Pieza
elegida como apoyo para la visita
taller sobre Objetos Científicos

INTRODUCCIÓN

El cambio de sede del Museo del Ejército ha supuesto una oportunidad única. El nuevo desarrollo museográfico y museológico que se ha implantado, ha permitido plantear y crear nuevos programas públicos para el Museo. Desde el Departamento de Actividades Culturales no hemos dejado pasar la oportunidad y, próxima ya a su apertura en la ciudad de Toledo, podemos afirmar que el Museo está preparado para comenzar su nueva etapa con una organización cultural propia del siglo XXI.

La adaptación al concepto actual de museo se ha realizado desde varios frentes. En primer lugar, se ha concebido una exposición permanente acorde con los planteamientos museográficos vigentes hoy en día. En segundo lugar, se ha dotado a la institución de los medios espaciales y tecnológicos necesarios para desarrollar las funciones que se le exigen a un museo contemporáneo. Y por último, se ha elaborado una programación que permite integrar el Museo en su entorno cultural, y cumplir el objetivo que nos hemos marcado: acercar el Ejército a la sociedad a través de su historia, de sus acciones y de sus valores.

El Departamento de Actividades Culturales ha sido el encargado de desarrollar la programación de actividades del Museo planteándose, desde el primer momento, una mayor variedad en esta oferta en consonancia con la diversidad de visitantes a los que va destinada. Como vehículo de comunicación se han utilizado las colecciones del Museo que, al ser tan heterogéneas, constituyen un perfecto recurso didáctico que permitirá la trasmisión de nuestro patrimonio y mensaje institucional a la sociedad.

Estas son el motor de la dinámica educativa de los museos actuales. El hecho de ir dirigidas a un público diverso (infantil, no especializado, experto en temas militares) hace que se deba extremar tanto la calidad de los mensajes que transmitir como la metodología utilizada para difundirlos.

Es preciso, por tanto, localizar mensajes en el Museo que estimulen el interés por el conocimiento de su patrimonio material o inmaterial, procurando que en su desarrollo contengan la suficiente carga lúdica como para hacerlos atractivos para el público al que se dirigen. A ello hay que unir la calidad de la elaboración, cuidando que los métodos utilizados para su concepción, preparación y desarrollo reúnan las garantías pedagógicas adecuadas.

Otros factores potenciados en este grupo de actividades didácticas son la participación activa de los visitantes y el hacer llegar nuestro patrimonio desde el rigor histórico, pero de forma amena y entretenida. Para ello vamos a valorizar determinadas piezas que aportan datos militares e históricos, o de otras disciplinas complementarias como puedan ser la Ciencia o la Etnografía. No se trata de que los asistentes memoricen datos y fechas que pronto caerán en el olvido, sino de presentarles conceptos básicos y cotidianos y, a partir de ellos, descubrir su significado y su contexto.

Dentro de las actividades didácticas programadas, encontramos:

VISITAS-TALLER

Se desarrollarán en dos fases claramente diferenciadas: un recorrido guiado por las salas de exposición y un taller práctico con el que se reforzarán los contenidos desarrollados durante la visita.

Esta actividad tiene un fin muy concreto: difundir el discurso expositivo entre los escolares, adaptándolo a los conocimientos según edades y estudios.

La metodología utilizada por el Departamento para su elaboración consiste, en primer lugar, en la realización de un estudio del currículo escolar, en el que se valoran: los contenidos de la etapa, seleccionando aquellos que al Museo le interesa reforzar con la visita-taller; los objetivos específicos que el currículo se fija, y las capacidades que deseamos que alcancen los alumnos.

Tras esto, desarrollamos una investigación sobre el tema escogido buscando información en diversas fuentes. Posteriormente, se tiene en cuenta qué piezas de las que van a estar expuestas en las salas pueden utilizarse, seleccionando las más idóneas para realizar un recorrido apropiado. De ellas se realiza un nuevo trabajo de investigación sobre las características propias de estos objetos.

Con todo lo visto anteriormente, se elabora una adaptación curricular en la que se traslada toda la información seleccionada a un discurso narrativo adecuado a las diferentes edades de los participantes: alumnos de Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato. Esta metodología se refleja en un documento de trabajo que será de gran utilidad a la hora de ejecutar la visita-taller a museo abierto, ya que recoge todos los aspectos de investigación previa, el desarrollo de la actividad y la posterior evaluación de la misma.



Otro punto fundamental es la elaboración del material de apoyo para alumnos y profesores, que permita la preparación previa de la visita-taller en el centro escolar, su desarrollo ya en el Museo, y un posible trabajo posterior que afiance los conceptos adquiridos.

A continuación veremos algunos ejemplos de las visitas-taller que se realizarán próximamente:

Visita-Taller sobre Arma Blanca

Nuestra institución tiene la fortuna de contar con colecciones muy heterogéneas, algunas de ellas entre las más importantes del mundo en su género. El Departamento de Actividades Culturales no ha mostrado preferencia por determinados fondos museísticos, pero es verdad que hay algunos que por su estrecha vinculación con la ciudad de Toledo se han revalorizado. Es el caso de la colección de espadas, dado que buena parte de estas piezas tienen su origen en Toledo y su Real Fábrica de Armas.

En la visita-taller descubriremos la colección de espadas desde un punto de vista diferente al meramente histórico y cronológico, que es el método habitual empleado al mostrar este tipo de piezas. Más bien, los objetos serán el hilo conductor de una maravillosa historia que nos permitirá conocer el trabajo de los forjadores toledanos y sus creaciones: cómo se hicieron las espadas, para qué se usaron, quiénes las forjaron... Posteriormente los participantes podrán llevar a la práctica parte de lo que han

visto mediante la construcción y decoración de su propia espada.

Visita-Taller sobre Banderas

Una de las primeras experiencias didácticas que se llevaron a cabo en la sede madrileña del Museo fue con motivo de la muestra que se celebró en el año 2004, centrada en la colección de banderas, la cual desempeña uno de los papeles más relevantes en el nuevo montaje expositivo. En aquella ocasión, doce de las principales banderas que el Museo atesoraba fueron seleccionadas para mostrar la evolución de la vexilia en España, realizando una visita guiada en la que se explicaban su historia y peculiaridades. Tomando como base esta experiencia, y teniendo en cuenta las nuevas instalaciones y el plan museográfico de la nueva sede del Museo del Ejército en Toledo, se ha elaborado una nueva actividad para mostrar a todo tipo de público este importante legado material.

Los objetivos de esta visita-taller están especialmente pensados para ayudar a los estudiantes en los aspectos que pueden resultar más útiles en el aula. El principal sería la comprensión de la Historia de España a partir de las banderas que custodia el Museo, animándoles a interesarse y sensibilizarse hacia el conocimiento y la conservación del patrimonio cultural e histórico.

Para finalizar la visita, los escolares realizarán en el Aula Didáctica un taller destinado a crear su propia bandera-escudo, que junto con otros recursos pedagógicos, pretende fomentar el valor del grupo como espacio de aprendizaje, en un clima de diálogo y debate entre todos los participantes.

Visita-Taller sobre Etnografía

El Museo del Ejército, a lo largo de su historia, ha procurado agrupar en sus colecciones diversos objetos representativos de todas las campañas desarrolladas fuera de España. Por ejemplo, la campaña de Asia queda representada en el Museo no solo con la importante presencia española en Filipinas, sino también en las islas del Pacífico, en las que nos centraremos para hablar de esta actividad. Las piezas proceden de lugares tan alejados de nuestro país como las Islas Salomón, Tonga, Fiji, Nueva Irlanda, las Islas Australes o las Islas Carolinas.



Bandera de la Academia de Ingenieros

Mediante el conocimiento de los objetos, se conducirá a los visitantes a través de un viaje por aquellas tierras que durante años formaron el llamado «Lago Español», desde Filipinas hasta las costas de América. Un viaje que nos ayudará a conocer sus habitantes, sus costumbres, su religión o su sociedad, sirviéndonos de las piezas expuestas para nuestra aventura de descubrimiento, así como de otros recursos, por ejemplo de un juego explicativo del tipo de sociedad y economía que rigen en algunas de aquellas islas, llamado «Anillo Kula».

Además, aprovecharemos las oportunidades educativas que nos ofrece el patrimonio etnográfico del Museo, apreciando y reconociendo las diferencias y semejanzas entre grupos y valorando el enriquecimiento que supone el respeto por las diversas culturas que integran el mundo sobre la base de unos valores y derechos universales compartidos.

Para contextualizar geográficamente la actividad, se ha solicitado una serie de reproducciones de mapas históricos al Servicio Geográfico del Ejército, necesarios como referencia visual para descubrir el territorio tal y como lo conocían los exploradores de otras épocas.

Visita-Taller sobre Uniformes

Con esta actividad analizaremos los distintos tipos de vestimenta que han utilizado los soldados españoles a lo largo de los siglos. ¿Qué es un uniforme?, ¿por qué son importantes? o ¿para qué sirven? son algunas de las preguntas a las que responderemos explicando que el uniforme es la seña de identidad del militar (lo que le distingue del civil), que se exhibe con orgullo y que es un instrumento que mide los cambios en la forma de hacer la guerra, las variaciones en la tecnología, las tácticas de combate y la moda. Además, en ellos aparece una serie de distintivos (emblemas y divisas) que nos indican el grado o categoría de la persona que los porta. Profundizaremos también en cuestiones como la evolución de la uniformidad del Ejército español, las fuentes para su estudio, los tipos y usos prácticos de la indumentaria militar, etc.

Ya en el Aula Didáctica, se realizará un taller plástico que consistirá en la realización de un concurso de preguntas relacionadas con los conceptos tratados durante la visita a las salas del Museo, para los alumnos de Primaria y Secundaria; y un recortable para los de Educación Infantil.

Visita-Taller sobre Objetos Científicos

Sobre estas piezas trata la visita-taller titulada *Un Premio Nobel en el Ejército*. Objetos que por su tipología, tal vez no pensaríamos encontrar en un museo con esta denominación, y que por su carácter nos permiten enfoques diferentes al puramente historicista.

Material para el taller Anillo Kula. Mapa



Ilustración para la visita-taller de Uniformes



Ilustración para la visita-taller de Vexilología





Partimos de la visita a la sala donde se sitúan los fondos que pertenecieron al gran científico español Santiago Ramón y Cajal. A partir del contacto visual con los objetos seleccionados, se dará una serie de contenidos que nos permitirán: conocer quién fue Ramón y Cajal, su vida, su contexto histórico, sus descubrimientos y las aportaciones a la ciencia, claves para sentar las bases de la actual neurofisiología y por las que recibió el Premio Nóbel.

Se hablará de los instrumentos que utilizó nuestro científico en sus trabajos de laboratorio. Qué es un microscopio, para qué sirve, cómo se utiliza... Qué son las neuronas, cómo se transmiten los impulsos nerviosos al cerebro y la importancia que tienen los trabajos de Cajal en el conocimiento de estas células y su funcionamiento.

Por último, se verán las aportaciones de los militares al campo de la Medicina, cómo era un hospital de campaña, el instrumental médico que se utilizaba y qué enfermedades padeció el Ejército durante la Guerra de Cuba en la que participó Cajal como médico militar.

En el Aula Didáctica se llevará a cabo, de forma muy sencilla, la construcción de un microscopio óptico simple.

Además de trabajar los contenidos expuestos anteriormente, la visita-taller resalta valores personales que los currículum de ESO y Bachillerato desean inculcar en los alumnos: la responsabilidad, el esfuerzo, la disciplina personal, el estudio y el trabajo tanto individual como en equipo, que nadie mejor que el personaje del que partimos, Santiago Ramón y Cajal, puede representar.

ITINERARIOS

Conscientes de la multiplicidad temática que abarca nuestro Museo y de la diversidad de intereses de los visitantes, ofrecemos distin-

tos tipos de visitas guiadas. Es lo que llamamos itinerarios, destinados tanto para el público escolar como adulto. Para la elaboración de itinerarios escolares se ha seguido una metodología similar a la anteriormente tratada para las visitas-taller. Por su parte, el público adulto puede asistir a estas visitas guiadas para establecer un primer contacto con el tema tratado.

ACTIVIDADES CINEMATOGRÁFICAS

El cine es un medio muy eficaz de fomentar el interés por múltiples temas. A partir de una secuencia, de un plano determinado o de una película se puede despertar el deseo de conocer un hecho histórico, un país, un pueblo o un personaje del que solo teníamos vagas referencias. Por esto el Museo del Ejército ha contemplado la utilización del lenguaje cinematográfico para complementar sus actividades expositivas, tanto su exposición permanente como las diferentes exposiciones temporales que se puedan ir celebrando. Se trata de acercar al público contenidos que a través del soporte audiovisual pueden hacerse más atractivos y comprensibles. Servir como apoyo de otras actividades educativas o culturales desarrolladas por el Museo, y estimular el interés por el medio cinematográfico, descubriendo las características y las posibilidades de su lenguaje.

La programación de estas actividades se adaptará a la necesidad de cada caso concreto, pudiéndose proyectar ciclos de películas seleccionadas cuidadosamente sobre aquellos temas interesantes para el Museo utilizando, por tanto, solo el lenguaje cinematográfico como medio narrativo.

O se optará por un cinefórum, que permitirá combinar el disfrute de una película con el desarrollo de un debate posterior en el que analizaremos episodios destacados de la Historia de

España, biografías de personajes o mitos históricos relevantes, recreaciones de ambientes y costumbres, la vida del Ejército en determinados conflictos, etc, pudiéndonos aproximar a distintos aspectos de la historia del Ejército a través del séptimo arte.

PASEANDO POR LA HISTORIA

Otra de las iniciativas que va a llevar a cabo el Museo del Ejército dentro de su programa de ciclos es la actividad *Paseando por la Historia*, encaminada a dar a conocer al público de una manera amena personajes ilustres de nuestra Historia no tan recordados por todos.

La Historia de España está formada por momentos claves que marcan el principio y el fin de los diferentes periodos históricos: el Descubrimiento de América, el fin de la Reconquista, el reinado de los Austrias, la Guerra de Sucesión, la Guerra de la Independencia..., hechos que forman parte de la memoria colectiva de todos. De ellos se estudia a un gran número de figuras importantes como los Reyes Católicos, Cristóbal Colón, Cortés y Pizarro, Carlos V, Felipe II, el conde Duque de Olivares, Godoy, Isabel II... Pero casi no se hace ninguna referencia a esas otras figuras de nuestra Historia que fueron coetáneas a las anteriores y, en algunos casos, igual de relevantes. Fijémonos en Guzmán el Bueno, Bernardo Gálvez, Joaquín Blake, Diego de León, el Empeinado, el teniente Ruiz, el cadete Afán de Ribera..., por citar solo a unos pocos.

El conocimiento de muchos de los personajes no tan secundarios de estos acontecimientos, es prácticamente nulo. Es lamentable comprobar cómo nuestra Historia es apenas recordada entre nosotros, siendo más conocida incluso en otros países donde estos personajes realizaron sus gestas.

Nuestro Museo es el lugar ideal para llevar a cabo esta iniciativa, ya que

es aquí donde se custodian diversos objetos que formaron parte de la historia de estos hombres y mujeres.

CONCURSOS

Dentro de las actividades extraordinarias que desarrollará el Museo, tenemos que hablar de una serie de concursos que se convocarán a lo largo del año, dirigidos a un público muy amplio.

Puesto que en la sociedad en la que vivimos el uso de la fotografía es una constante, vemos conveniente convocar un Concurso Fotográfico basado en alguna de las temáticas relacionadas con el Museo como puedan ser: la cultura militar, las colecciones que custodia el Ejército en Toledo. El Museo celebrará una exposición en la que se recojan las fotografías recibidas y las premiadas.

También se desarrollará un Concurso Literario de Relato Corto y un Concurso Infantil de Dibujo. En este último, los niños podrán fomentar su creatividad y mostrar sus ideas acerca de lo que han visto tras su visita a la exposición. El objetivo de dicho concurso es la mejor promoción y conocimiento de los fondos del Museo, a partir de algo tan fácil y tan cotidiano para un niño como es la realización de un dibujo.

CONCLUSIÓN

Con las actividades culturales que el Museo del Ejército pondrá en marcha en un futuro no muy lejano, convertiremos nuestra institución en un museo vivo, que ofrezca a sus visitantes una amplia y variada oferta cultural. De este modo, el Museo desempeñará un papel dinámico y participativo dentro de la sociedad toledana, mostrando a nuestro público sus raíces y su historia, pues para labrar el futuro no hay mejor semilla que la de la sabiduría que siempre aporta el conocimiento del pasado. ■

MUSEO DEL EJÉRCITO



Nueva sede del MUSEO del Ejército de Tierra

Planificación y
ejecución de
materiales
didácticos

Katia Śpiewak. Licenciada en Pedagogía.
Rosa Jiménez Curats. Licenciada en Pedagogía.

INTRODUCCIÓN

El Museo del Ejército cuenta con una amplia programación de actividades, adelantándose a las demandas de los futuros visitantes.

Los trabajos elaborados por el Departamento de Actividades Culturales del Museo del Ejército tienen como fin acercar al público a sus colecciones, y a través de ellas a la Historia de España. Aunque estas acciones se dirigen a todas las personas que quieran acudir al Museo, gran parte de los materiales preparados son para uso del visitante infantil, el más necesitado de apoyo didáctico.

En este artículo, fundamentalmente queremos exponer *la planificación y ejecución de materiales didácticos*, pues se ha realizado un importante esfuerzo en el diseño, elaboración y contraste de materiales didácticos que faciliten la comprensión y visualización de la Historia conservada en las piezas del Museo.

PRESENTACIÓN DE LOS MATERIALES DIDÁCTICOS

Para ayudar a conocer la Historia y asimilarla de forma entretenida y adaptada a la edad del niño se ha creado un amplio abanico de materiales didácticos, siguiendo la idea de uno de los padres de la Pedagogía, Comenius, que en el siglo XVII decía: «*Las imágenes son la forma de aprendizaje más fácil de asimilar que puede ofrecerse a los niños*». Pues, además de elaborar materiales escritos, se ha puesto mu-



cho empeño en desarrollar material gráfico y tridimensional, dirigido sobre todo a alumnos de educación infantil y primeros cursos de Primaria.

El esfuerzo se ha centrado en mantener el rigor científico tanto de los textos, como de las ilustraciones, láminas explicativas, indumentaria de títeres, etc y darles un carácter versátil que permita usar el mismo material para distintos fines y actividades. Por ejemplo, el dibujo del interior de un taller de espadero cumple la función de ilustración de cuento, y como lámina, explica el trabajo de un forjador; también puede alcanzar una función lúdica como puzzle, o puede servir para comparar y buscar las diferencias con otra ilustración parecida, o se pueden elaborar fichas para un dominó a partir de las herramientas del forjador.

Además del rigor científico y la versatilidad del material gráfico se ha tenido en cuenta que cuanto más clara, cercana y realista sea la presentación de las imágenes, más completo será el aprendizaje.

Previo al proceso de planificación y ejecución de materiales didácticos, ha sido necesario un proceso selectivo en cuanto al tema de la actividad, las piezas y los objetivos, sin perder de vista la edad de los asistentes y el tipo de actividad que van a desarrollar. Podemos clasificar estos materiales didácticos en:

- **Material escrito.** El material escrito dirigido a educadores y monitores, consiste en documentación para la preparación de talleres, visitas y cuentacuentos. También se han creado cuentos, leyendas, hojas de actividades, etc, como material para niños.
- **Material gráfico.** Juegos, ilustraciones en color, láminas explicativas, siluetas, tarjetas, mapas, dibujos a pluma para editar y colorear, etc.
- **Material tridimensional.** La originalidad de los materiales viene dada por

los títeres, el teatrillo y los objetos para ambientar las actividades.

PROCESO DE PLANIFICACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE LOS MATERIALES DIDÁCTICOS

El material didáctico en todos sus posibles formatos —escrito, gráfico y tridimensional— se ha desarrollado según el siguiente plan de trabajo:

Material escrito

El proceso de *planificación* para elaborar este material pasa por las fases previas que aparecen en la gráfico inferior. Tanto para la selección del tema como para la realización de las piezas, ha sido necesario apoyarse en los trabajos de investigación sobre las colecciones que las conforman. De acuerdo con esta premisa se han seleccionado los temas, teniendo muy en cuenta la importancia y exclusividad de determinadas colecciones y piezas, de acuerdo con la forma de trabajo escogida para el comienzo de esta nueva andadura del Museo.

Esquema del proceso de planificación del material didáctico escrito



Se han tenido especialmente presente en el desarrollo de la *documentación*, las personas que recibirán dicho material, en su mayoría educadores, desarrollando apartados dedicados a la metodología y adaptación de contenidos curriculares.

Todo este material escrito necesita complementarse con un *material gráfico y tridimensional* elaborado desde el Departamento con el mismo rigor científico, pero aportando un importante atractivo para los usuarios a los que va dirigido.

Material gráfico

El proceso desde la planificación hasta el producto final, el material didáctico gráfico que se usará durante las actividades, aparece recogido en el siguiente gráfico.



A partir del material desarrollado por escrito, se recopila información gráfica relacionada con el tema y las piezas seleccionadas, para ello se busca en fuentes de la época: crónicas, libros, cuadros, grabados, dibujos, etc; y fuentes actuales: base de datos del Museo, bibliografía actual, Internet, etc.

El material recogido se ordena elaborando hojas de documentación gráfica, se escanea, y comienza el proceso de elaboración de los dibujos, tanto manual como digitalmente.

Material tridimensional

El proceso de planificación y documentación del material tridimensional sigue el mismo patrón de trabajo que el material gráfico, anteriormente explicado.

MATERIALES DIDÁCTICOS: FINES Y DESCRIPCIÓN

El objetivo final de los materiales didácticos es acercar el contenido del Museo del Ejército al público interesado, y facilitarle las herramientas precisas para conocerlo mejor. Los materiales escritos se han detallado en el artículo sobre los *Nuevos enfoques didácticos para la enseñanza de la Historia Militar*, por lo que en este artículo se explicarán fundamentalmente las características del material gráfico y tridimensional elaborado en el Departamento de Actividades Culturales:

Material visual para páginas web

Entre los materiales gráficos elaborados para la página web son reseñables los personajes que se han creado para presentar el Museo y acompañar al visitante virtual en los apartados de educación, juegos *on line* y visita virtual infantil. Los personajes elaborados son *el Duende del Museo* y *el dragón Quinto* que aparecen en la página 153.

Al planificar las actividades para los niños más pequeños se ha creído necesario crear unas mascotas que pudiesen acompañarlos y contarles historias sobre el Museo y sus tesoros, que son las piezas. Se trata de introducirles en el Museo que, como espacio desconocido y de gran dimensión, podría producirles cierto miedo o respeto.

Se ha considerado importante que los personajes sean cercanos y que el niño pueda identificarse con ellos: que capten su atención y creen un ambiente cómodo y cercano. Se ha pensado en un simpático Duende del Museo y un divertido dragón, llamado Quinto, como buenos compañeros de la visita. El primero de ellos, Duende, llega al Alcázar con las piezas, en un camión de transportes desde el antiguo Museo de Madrid. El dragón habita el monu-

mento de Carlos V en el patio del Alcázar, es el quinto dragón del Rey, ya que los cuatro restantes se apoyan en la base de su estatua, de ahí su nombre «Quinto».

Con relación a estos personajes se ha elaborado, como material escrito, una historia del encuentro entre ambos, en la que se describen sus misiones: inspeccionar las salas del Museo de noche, hablar con las piezas, hacer de mensajeros entre ellas por encontrarse encerradas en las vitrinas y resolver sus posibles conflictos.

Además, hemos creado una serie de dibujos de los dos personajes tanto para ilustrar la Historia, como para la visita y los juegos virtuales de la página web.

Material tridimensional

Las representaciones históricas fueron muy bien recibidas por el público cuando el Museo estaba abierto, por este motivo desde el Departamento se ha decidido diseñar un guiñol. La narración a través de este es una forma de enseñar Historia mucho más atractiva y dinámica que leer o escuchar un texto, sobre todo si nos dirigimos a un espectador de corta edad.

Uno de los hechos escogidos para narrar a través del guiñol es: «Boabdil: el último rey moro». Esta elección vino inspirada por la ropa y las armas del último rey de Granada, Boabdil, que custodia el Museo del Ejército desde hace doscientos años. De esta forma se logra contar la historia de las piezas del Museo y situarlas en su contexto de la Reconquista, con la peculiaridad de narrar los hechos históricos desde el punto de vista del personaje a quien le pertenecieron.

Para elaborar los títeres, se ha llevado a cabo una escrupulosa búsqueda de documentación, a pesar de las escasas fuentes de la época referidas al aspecto de los personajes. Una de las principales fuentes fue el Grabado del verdadero Boabdil preso en la batalla

de Lucena, del siglo XV, de la Biblioteca Nacional, a partir de ahí se pudo recrear el rostro del protagonista. La vestimenta de Boabdil, en concreto la tela de la marlota se pintó a mano manteniendo a escala el dibujo de la tela original. Mucho más fácil resultó la creación de los títeres de los Reyes Católicos gracias a la numerosa iconografía de la época que aún se conserva.

El novedoso proyecto de dramatización de hechos históricos en un guiñol, se ha cerrado con los decorados, la redacción del texto base y la fabricación del teatrillo, cuyo diseño está inspirado en el edificio de la nueva sede del Museo: el Alcázar de Toledo.

Durante todo el proceso de la elaboración del guiñol de Boabdil, se ha contado con el apoyo de distintos departamentos del Museo, destacando sobre todo el papel de las costureras, de los especialistas en armas blancas y textiles, así como de la inestimable ayuda del carpintero y del Departamento de Mantenimiento. Cabe mencionar también que la calidad de los tí-



Ilustración del Duende del Museo y el dragón Quinto

Decorados del guiñol de *Boabdil: el último rey moro*





Ejemplo de una de las ilustraciones del cuento *La leyenda de Boabdil*. Infancia de Boabdil

teres permitirá realizar representaciones dirigidas al público adulto.

Material gráfico

• **Cuentacuentos**

Sería muy difícil encontrar un niño al que no le guste escuchar cuentos. Contar cuentos es una actividad que abre un amplio campo para actuar a la hora de transmitir conocimientos, ya que un buen cuento no solo divierte: también enseña.

Desde el Departamento de Actividades Culturales se ha elaborado tanto el material gráfico de apoyo como los textos. La versatilidad de estos materiales permite utilizarlos también durante los talleres relacionados con temas tratados en los cuentos.

La leyenda de Boabdil narra de forma muy breve la historia del último rey árabe de Granada. Este cuento acerca al público a la infancia del personaje, las complicadas relaciones dentro de la familia real, los conflictos internos y el gran peligro que se cernía sobre su reino. También le muestra un pequeño capítulo de la Historia de España a través de uno de sus personajes. Las láminas que ilustran las distintas escenas facilitan la comprensión de lo ocurrido haciéndolo más atractivo.

La espada con alma es un cuento dirigido al público infantil de 5 a 8 años. Su protagonista, un espadero joven y valiente, tiene un gran reto por delante: fabricar una espada fuerte y flexible a la vez, capaz de atravesar la durísima piel del dragón que amenaza el futuro del reino.

El objetivo principal del cuento es familiarizar a los niños con el proceso de fabricación de una espada. Los pequeños visitantes van a conocer conceptos como: forja, templado y revenido. Aprenderán a diferenciar las partes de una espada (hoja y empuñadura) y conocerán los materiales utilizados para su fabricación (hierro y acero). El cuento les acercará al lugar de trabajo de un espadero, su taller, con todas las herramientas necesarias para fabricar una espada.

El Departamento de Actividades Culturales ofrece también dos historias que trasladan al público infantil al mundo medieval, cada una con un enfoque distinto. La primera trata el tema de las armaduras, la segunda se centra en los valores de los caballeros.

La armadura más bonita del mundo

A través de las aventuras de un armero y su aprendiz, a quienes han encargado fabricar la



armadura más bonita del mundo, los niños podrán familiarizarse con las partes de una armadura, conocer el proceso de su fabricación, el duro trabajo de los armeros, su taller y las herramientas utilizadas.

El cuento transmite también una serie de valores como la importancia del esfuerzo diario para conseguir los objetivos marcados, la satisfacción de realizar un buen trabajo, la honradez, el valor de la amistad y lo importante que es elegir bien una profesión para poder ejercer lo que a uno le gusta.

Las espuelas de oro

La ceremonia de nombrar caballero nos ha servido de inspiración para crear este cuento. Está dirigido al público de Educación Infantil y de primeros cursos de Primaria. Su objetivo principal es acercar a los niños al mundo medieval a través las costumbres y valores de los caballeros.

Su protagonista, un joven y valiente escudero, descubre un gran secreto escondido entre las ruinas de un viejo castillo. Tanto su firme y recto sistema de valores, como su buen corazón y capacidad de servir a otros, le ayudan a afrontar y resolver los problemas que surgen en el transcurso de la historia.

• Láminas explicativas de talleres

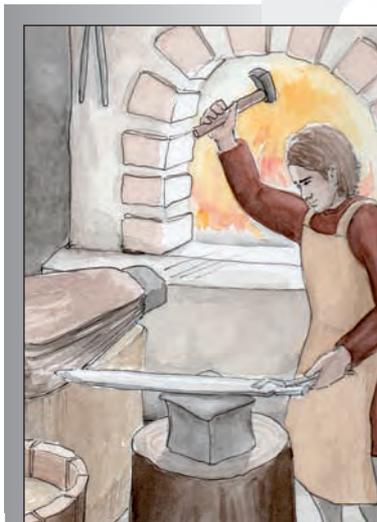
Armaduras

El mundo de la Edad Media, con los caballeros y sus armaduras, es muy atractivo para los niños por tratarse de una temática propia de cuentos, libros y películas de animación, en el que se identifican con los valores del caballero y la lucha por el bien. Por este motivo la colección de Medinaceli ha sido una de las seleccionadas para trabajar con los más pequeños.

Además de realizar el material escrito para documentar la visita-itinerario y el taller de armaduras, se ha elaborado material gráfico y lúdico para trabajar con los participantes algunos conceptos y acercarlos al contexto histórico en el que se usaban estas armaduras. A continuación describiremos brevemente los materiales gráficos:

Ilustración de caballero desarmado y armado. Los elementos que componen una armadura constituyen una de las primeras ilustraciones que se han elaborado. A partir de ella los alumnos pueden reconocer las partes de la armadura y armar caballero a un personaje, tipo recortable, al que colocarán cada una de las piezas hasta conseguir a un caballero de «punta en blanco».

Torneo. Una de las mejores formas de enseñar que las armaduras no solo se usaban en batallas, sino que también tenían un uso social en torneos y justas, es mostrándolo mediante ilustraciones. En ellas puede verse a los caballeros, con sus armaduras y atuendos propios de un torneo; el ambiente, los palcos con los personajes de alto nivel social, y



Ejemplo de una de las ilustraciones del cuento *La espada con alma*. Taller del espadero



Ejemplo de una de las ilustraciones del cuento *La armadura más bonita del mundo*. Taller del armero



Ejemplo de una de las ilustraciones del cuento *Las espuelas de oro*. Recogimiento del caballero ante sus futuras armas

en la valla que rodea la zona del torneo, el pueblo llano disfrutando del momento; las tiendas algo separadas donde se preparan los caballeros y probablemente fueran curados en caso de ser heridos, etc. Todos estos elementos están superpuestos en la lámina con el fin de que sea una ilustración que se pueda ir construyendo con los más pequeños.

Juego de cartas Memory. Una forma diferente de trabajar este tema es mediante un juego de cartas en el que se pretende desarrollar la observación y la memoria de los participantes, de forma que puedan identificar y agrupar las piezas de una misma época. En la Imagen inferior presentamos el juego realizado con las armaduras.

Interior del taller de un armero. Ante las posibles preguntas de cómo y quiénes eran los artesanos que elaboraban estas armaduras, se han realizado dibujos relacionados con el taller del armero, y de todos los demás artesanos que intervenían en la elaboración de armaduras (bruñidores o acicaladores, ensambladores, curtidores, cerrajeros).

Nombramiento de caballero. La ceremonia propia del nombramiento de caballero tenía

varios pasos: comenzaba la noche anterior, y terminaba con el juramento de fidelidad al Rey o a un noble.

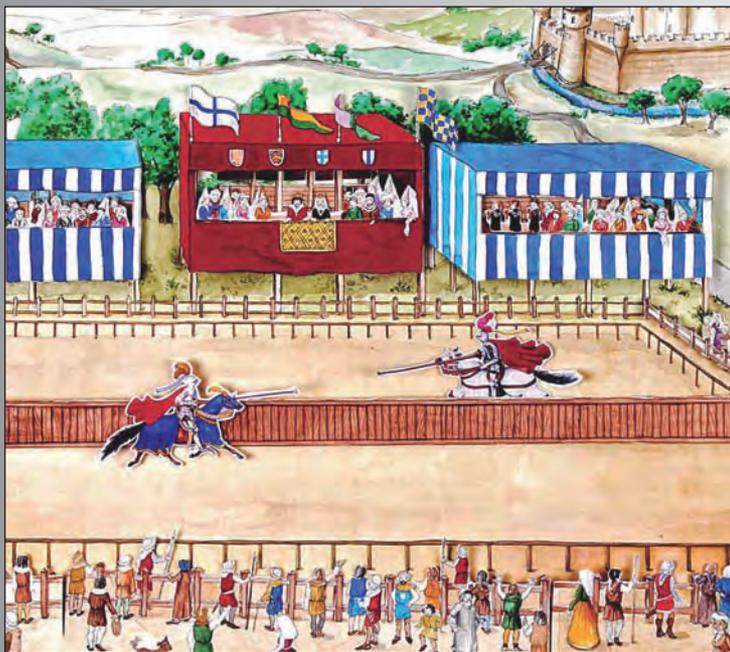
Taller de arma blanca

Otro de los talleres desarrollados en relación con el medioevo es el de arma blanca, que sirve para presentar a familias y grupos escolares esta colección, especialmente valorada en Toledo, nueva sede del Museo del Ejército. Entre los materiales gráficos desarrollados para este taller se encuentran:

Proceso de elaboración de una espada. Se ha dibujado el perfil de una espada cuya hoja se levanta para dejar ver el proceso de fabricación: desde el forjado del hierro y acero, hasta la «coronación» de la hoja con su guarnición.

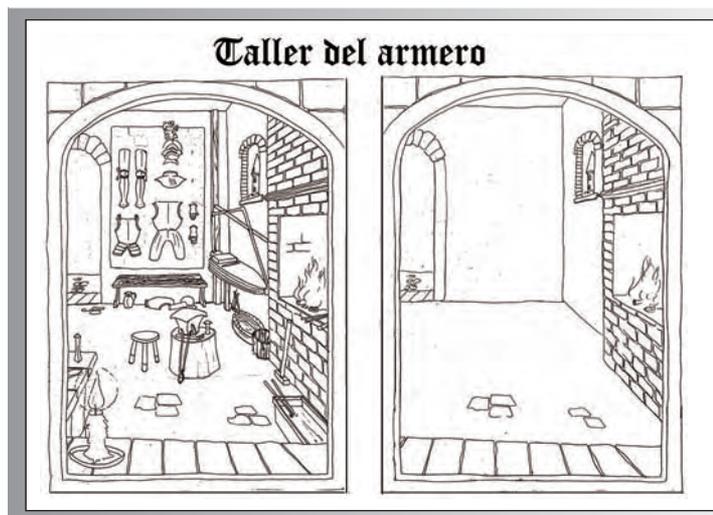
Interior del taller del espadero (herramientas, fraguas, etc). Se han realizado dibujos recreando el taller del espadero, con el fin de introducir al público en el conocimiento de oficios que actualmente han desaparecido o apenas existen, y reflexionar sobre el valor de las espadas que custodia el Museo, no solo por su riqueza histórica y decorativa, sino también por el trabajo empleado en su elaboración.

Ilustración sobre los torneos de caballeros



Carta del juego Memory con caballero del siglo V





Ejemplo de dibujo del cuaderno para colorear. Taller del armero

Taller de uniformes

Los materiales creados para este taller fundamentalmente son láminas con dibujos de uniformes, desde el siglo XVI hasta nuestros días. La utilidad de este material es fundamental pues facilita la memorización visual y por tanto el recuerdo de las piezas que conforman cada uniforme, que anteriormente habrán visto en el Museo durante la visita.

• Ilustraciones para las guías didácticas

En la guía didáctica ha sido necesario aligerar la documentación y aumentar la explicación por medio de gráficas, imágenes, iconografías, etc, estas se han elaborado siguiendo el discurso cronológico de las salas. Por ejemplo en la sala 1 titulada *La Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, se han elaborado dibujos sobre los tercios para explicar la organización militar en ese momento estableciendo relaciones con libros actuales de literatura juvenil como *El Capitán Alatriste*.

De este modo la guía no será un libro de texto más, sino un material complementario con el que descubrir la Historia de España a través de la Historia del Ejército español, de forma entretenida, estableciendo relaciones con acontecimientos conocidos por ellos y dándoles a conocer otros a partir de estos.

• Cuadernos de entretenimiento y hojas para colorear

Aprovechando la versatilidad de nuestro material gráfico, hemos creído conveniente preparar cuadernos de entretenimiento y hojas para colorear, con títulos como: *¿Cómo se hace una espada? El mundo medieval* etc. Son cuadernos que contienen imágenes y actividades relacionadas con el tema trabajado en un taller, visita o con el cuentacuentos. Su finalidad es afianzar de forma entretenida los conocimientos adquiridos durante la actividad.

CONCLUSIÓN

Desde el Departamento de Actividades Culturales del Museo del Ejército se ha elaborado este material didáctico para una mejor adaptación a los diferentes públicos que visitarán esta sede. Una de las características fundamentales es que se trata de un material didáctico creado única y exclusivamente para este Museo en función de sus colecciones, lo que hace que sea muy especial por su notable originalidad y por el amplio abanico de público al que se dirige.

Ahora solo queda esperar la evaluación de satisfacción por parte del público, así como la observación y seguimiento que desde el Departamento se realizará para su actualización y mejora, a partir de la interacción y uso por parte de las personas que asistan a las actividades del Museo. ■



SUMMARY

PRESENTATION 4

Luis Fernando Núñez Martínez.

Brig.Gen.Engineers. Staff College Graduate. Museum Director.

In the first of the 2 special editions that the magazine "Ejército" devotes to the Army Museum, a number of different features have been reviewed that reveal the internal activities of a museum. Thus, the reader who is eager to familiarize himself fully with the world of museums may easily understand the concepts expressed in the articles of both editions, as one complete collection. We intend to briefly explain the system of organizing these types of institutions.

THE ADMINISTRATIVE FORMALITIES INVOLVED IN MUSEOGRAPHICAL PROCEDURES 8

Juan Ignacio Salafranca Álvarez.

Colonel. Infantry.

The presentation of the procedures involved to carry out the Museographical project of the Army Museum in the Toledo Alcázar. This is influenced by some other aspects related to the move itself transfer, the impact caused by other contractual procedures during the project's execution, as well as the peculiar situation owing to the involvement of two ministries and a number of considerations on the specific features of the contract.

THE PERMANENT EXHIBITION AT THE ARMY MUSEUM IN THE TOLEDO ALCAZAR 14

Juan Ignacio Salafranca Álvarez.

Colonel.

This article presents the different procedures involved prior to the installation of the permanent exhibition at the Army museum in the Toledo Alcázar. These procedures may range from drafting the museum explanatory inaugural speech, the selection of exhibits, the definition of museographical resources or obtaining the required funding to supplement property owned by the Museum.

It also explains the exhibition structure, divided in historic and thematic halls, with the peculiarity of dividing the historic tour into 5 itineraries that examine History from their different related angles.

A VIEW OF THE PERMANENT EXHIBITION: THE ARMY MUSEUM'S THEMATIC ROUTES 22

Margarita Sánchez Martín.

Museographical Project.

A novel feature of the permanent exhibition of the Army Museum is the coordination of thematic itineraries and contents accordingly. This approach provides the visitor, multiple opportunities to concentrate on his tour and enables the museum's Permanent Exhibition technical team, to

deal with a wide range of exhibits that go beyond the linearity of a strictly chronological design.

**PREVENTIVE PRESERVATION PROCEDURES
AT THE PERMANENT EXHIBITION 32**

Miguel Ángel Bonache Gutiérrez.
Diploma in the Preservation and Restoration of Cultural Heritage.
Specialist in Archeology.

This study on the Preventive Preservation related to the Army Museum, presents terms and basic ideas displayed in a simple and overall way. Starting from this point, the issue of considering the main problem of Cultural assets preservation, in a progressive manner at the site of a permanent exhibition is being initiated. Based on these concepts, the problem of Cultural assets preservation in a permanent exhibition is presented in a progressive manner. To provide a practical example, the implementation of a number some of the technical solutions which have has been implemented on the museographical project of the Toledo Alcázar, are written.

DECORATIONS AND THE DECORATED 40

Concepción Rodríguez Serrano.

Although at the initiation of the museological Project the collection of decorations was conceived to be a major part of the thematic exhibit Uniform hall, the importance and quality of more than 1800 insignias which form the collection, several of them unique exhibits, scarce among collectors and awarded to outstanding figures of military history, has been the reason to organize for them a separated exhibition.

**MUSEOGRAPHIC CONSIDERATIONS
OF THE THEMATIC HALLS 48**

Mar García Lerma.

The relocation of the Army Museum from Madrid to its new site at the Alcázar of Toledo has implied a restructure of this symbolic and historical building and its varied collections. The wealth of the museum assets and their versatile nature has enabled drawing up a project in which, 2 of the 4 floors reserved for permanent exhibitions, have been transformed into modern thematic display areas holding autonomous and specific assets. The well lit exhibition premises and the simple and genuine concepts it conveys are supported by modern museographical resources. These innovations, also intend to draw the interest and admiration of all kinds of visitors, ranging from the scholarly specialist with a specialized background and with a substantial know-how of the subject to the simple visitor drawn by the advertisements, who enters these halls only to satisfy his curiosity. Through these objects that have borne evidence through history, we gain a wider knowledge of the Spanish Army.

THE DOCUMENTATION AREA56

Luis M. de la Chica Olmedo.
Colonel. Infantry.

A museum has to be a Documentary center in which the information of the museographical assets of its permanent collection is compiled, managed and distributed. This is indeed inherent information of the real exhibit, as well as its biography of great cultural value that relates it to facts and historical figures.

As a part of the scientific exhibition area of a museum, is the Documentary Area whose main functions can be summarized as the management and control of the documentary system, records and inventory of cultural assets as well as the records of all the vicissitudes and changes these assets are subject to. Lastly, the library and archive management system is also related to these cultural assets?

The museographical assets are items of cultural interest, and therefore fall under the protection of the Cultural Heritage Law. It is then essential that the documentary basis for its management is fully updated and functional. This area is a task dealt by the Research Department. Currently, the software used by the Army Museum is the Museum Data Base. The Standardization of the terminology and technical vocabulary structure for the description and classification of assets is a major technical challenge and a challenging task, both if the campaign that allows the incorporation into the MILES computer system to monitor the Ministry of Defense's assets of cultural heritage, or the incorporation into the integrated system of museographical documentation and management system DOMUS is concerned.

THE ARMY MUSEUM DOCUMENTATION DEPARTMENT62

Belén Sanchioli Sáez.

Documentation is one of the main functions of the museum and it is focused on the museographical assets which are the starting point of storage, classification, control and management of all the information revolve, regardless of its scientific, historic or administrative nature.

THE HISTORIC-SCIENTIFIC ARCHIVE OF THE ARMY MUSEUM68

Concepción Ibarreta Martínez.
Person In Charge. Museum Archive.

The Historical Archive of the Army Museum's main mission is to act as custodian, preserve and spread to public knowledge its important documentary cultural heritage, with the aim of promoting in depth military history and in depth knowledge of this subject.

The Archive is a basic source designed for the study of the Museum and its collections. All the documentation produced by the Institution since its very beginning till our times forms part of the Archive.

It attempts to provide a wide-ranging vision of the Archive concerning its origins, contents, organization, functioning, and above all the entire process followed in the wake of the relocation of the Army Museum in Madrid to its new seat in the Toledo Alcázar.

THE ARMY MUSEUM LIBRARY74

Mercedes de la Calle Cubero.

The Army Museum library was created as a significant part of the institution and has survived the vicissitudes of history with great intensity.

Taking advantage of the relocation project and the inauguration of the new facilities at the Toledo Alcázar, all the materials have been submitted to the documentary technical process in accordance with existing rules, their classification has been automated through an integrated library management system. They have been linked to the MOD's network and it has been provided an infrastructure that enables the library to form part of the 21st century as a modern organization with an enormous projection on the cultural lifestyle in its environment.

Some copies from the past have been kept that depict the culture and concept of military life during long periods of time and in the present day the library has found its place as bibliographic and referential centers whose objective is to help documenting the museum exhibits and advise professional individuals on matters of military culture.

THE ARMY MUSEUM PHOTOGRAPHIC SERVICE84

Esperanza Montero Hernán.

This article attempts to provide an idea regarding the significance of photography since the initial stages of the Museum till present times.

At the beginning, the photographer carries out the photographic tasks entrusted to him by the Colonel in command of the facility. These duties currently form part of the Department of Documentary systems management, which is not only tasked with picture production, but also manages all the material acquired from negatives to digital files.

UNDER THE IMPERIAL ALCAZAR OF TOLEDO90

José Ignacio de la Torre Echávarri.

Chief of the Archeology and Historical & Cultural Heritage Department.
Army Museum (Toledo).

During the process of redesigning and equipping the Alcázar of Toledo as the new seat of the Army Museum, a number of excavations were carried out shedding light on a wide range of archeological remains dating from different periods of ancient human occupation. These vestiges had remained concealed under the esplanade of the façade that Alfonso de Covarrubias projected with the intention of embellishing the residence of Charles V.

You will observe the sensational nature of these discoveries in accordance with its significance and uniqueness. Besides being the first site the visitor comes across, before contemplating the collections exhibited inside its walls, their study and museographical classification. These findings will permit us to learn significant features of the history of these edifices, which includes the site that existed before where the Palace was erected. We should also not overlook the fact, that it was on this site where a major part of the political, military and cultural history of the city of Toledo was evolved. Thus, it has made it imperative to face the challenge that allows combining these ruins in a deferential way with the museum's present day requirements, making the past compatible with modern structures, and to sum up, the history of the building with the future of the institution.

**CULTURAL ACTIVITIES IN THE MUSEUM:
A CHALLENGE FOR THE FUTURE106**

Ignacio Montojo Pavía. Colonel. Artillery.

Cultural activities within the Museum are mainly aimed towards projecting the Army's History and Traditions using its most direct methods such as: exhibitions, cultural activities and communication with the general public and the institutions.

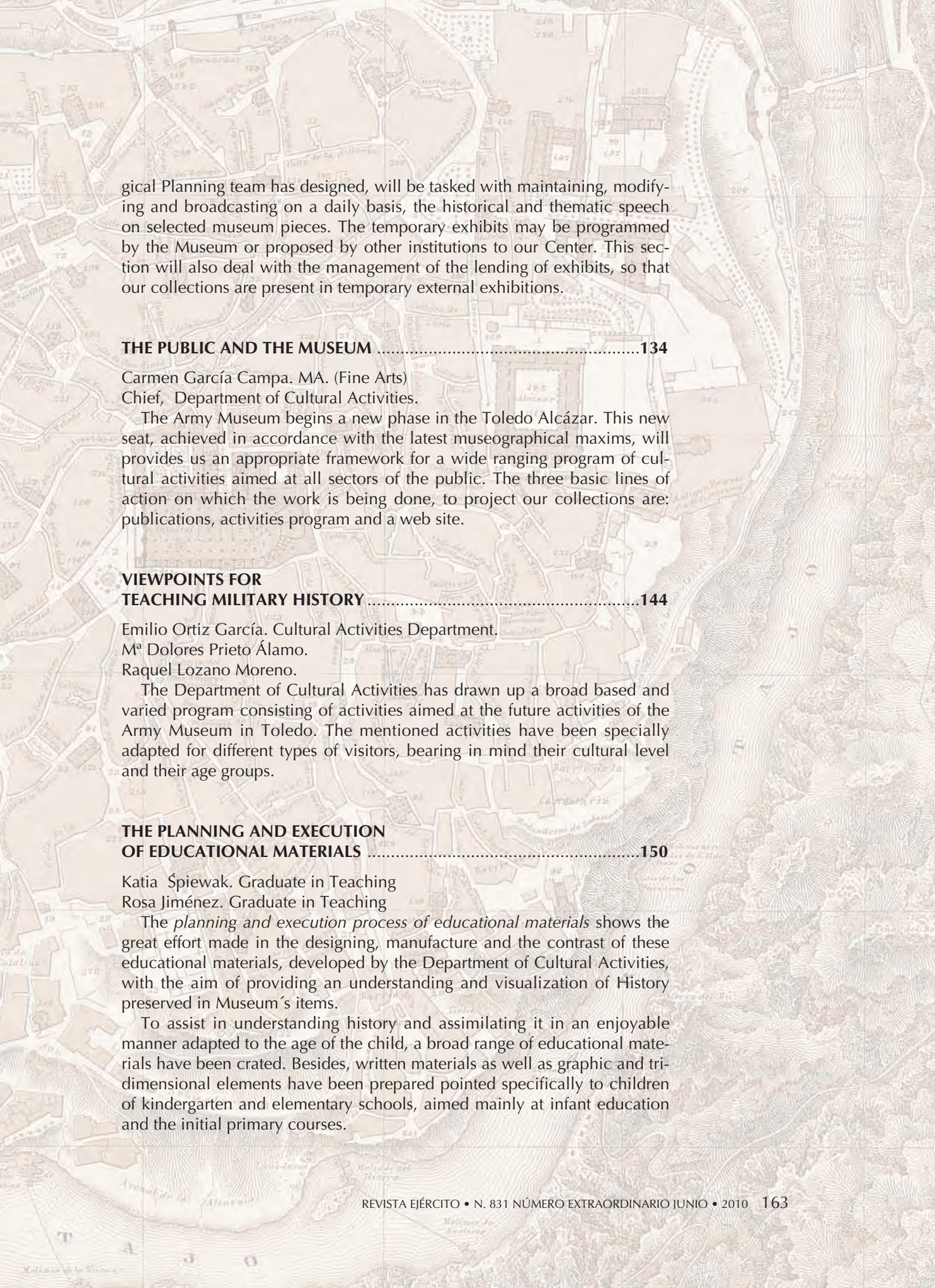
This article, which refers to the museum concept and its development, over a period of years to start a new phase. Here, ideas receive priority not only to acquire, exhibit and preserve, but also to communicate one of its key educational objectives. To uncover the know-how and learning which will make us feel proud of our military history.

The Cultural Activities Area are will be entrusted with projecting the Museum's image externally, and is bound to achieve his goal. In the First place, with the permanent exhibition in place, attempting to achieve a genuine exchange of messages with the visitor, secondly through a series of cultural activities such as itineraries, workshops, concerts, visits, courses etc., as well as specific publications., and Finally through the communications phase, in which on the one hand visitor attention services will prevail such as setting up a reception committee that will make guided tours comfortable, pleasant and instructive, and on the other hand, the marketing concept not only as a promotional and sales technique, but setting a priority at achieving the visitor's satisfaction at all costs.

**THE EXHIBITIONS DEPARTMENT:
A CHALLENGE FOR A NEW PHASE118**

M^a Cristina Giménez Raurell. Graduate in History of Art.

This article deals with a whole set of views regarding the functions carried out by the Department of Exhibitions of the Cultural Activities Area of the Army Museum in Toledo when it is open to the public. The Department includes 2 Sections: A Permanent Exhibition and Temporary Exhibits. The Permanent Exhibition, after assembling the exhibits that the Museolo-



gical Planning team has designed, will be tasked with maintaining, modifying and broadcasting on a daily basis, the historical and thematic speech on selected museum pieces. The temporary exhibits may be programmed by the Museum or proposed by other institutions to our Center. This section will also deal with the management of the lending of exhibits, so that our collections are present in temporary external exhibitions.

THE PUBLIC AND THE MUSEUM134

Carmen García Campa. MA. (Fine Arts)
Chief, Department of Cultural Activities.

The Army Museum begins a new phase in the Toledo Alcázar. This new seat, achieved in accordance with the latest museographical maxims, will provides us an appropriate framework for a wide ranging program of cultural activities aimed at all sectors of the public. The three basic lines of action on which the work is being done, to project our collections are: publications, activities program and a web site.

VIEWPOINTS FOR TEACHING MILITARY HISTORY144

Emilio Ortiz García. Cultural Activities Department.
M^a Dolores Prieto Álamo.
Raquel Lozano Moreno.

The Department of Cultural Activities has drawn up a broad based and varied program consisting of activities aimed at the future activities of the Army Museum in Toledo. The mentioned activities have been specially adapted for different types of visitors, bearing in mind their cultural level and their age groups.

THE PLANNING AND EXECUTION OF EDUCATIONAL MATERIALS150

Katia Śpiewak. Graduate in Teaching
Rosa Jiménez. Graduate in Teaching

The *planning and execution process of educational materials* shows the great effort made in the designing, manufacture and the contrast of these educational materials, developed by the Department of Cultural Activities, with the aim of providing an understanding and visualization of History preserved in Museum's items.

To assist in understanding history and assimilating it in an enjoyable manner adapted to the age of the child, a broad range of educational materials have been crated. Besides, written materials as well as graphic and tri-dimensional elements have been prepared pointed specifically to children of kindergarten and elementary schools, aimed mainly at infant education and the initial primary courses.

